



Administración, Comercio, Artes, Ciencias, Industria, Literatura, etc.—Este periódico, que se publica en Madrid los días 13 y 25 de cada mes, hace dos numerosas ediciones, una para España, Filipinas y el extranjero, y otra para nuestras Antillas, Santo Domingo, San Thomas, Jamaica y demás posesiones extranjeras, América Central, Méjico, Norte-América y América del Sur. Consta cada número de 16 á 20 páginas.—Cuesta en España 24 rs. trimestre, 96 año adelantado con derecho á prima.—En el extranjero 40 francos al año, suscribiéndose directamente; sinó, 60.—En Ultramar 12 pesos fuertes con derecho á prima.

La correspondencia se dirigirá á D. Eduardo Asquerino.

Para los anuncios extranjeros, reclamos y comunicados, se entenderán exclusivamente en París, con los señores LABORDE Y COMPAÑIA, rue de Bondy, 42.

DIRECTOR PROPRIETARIO, D. EDUARDO ASQUERINO.—COLABORADORES ESPAÑOLES: Sres. Amador de los Ríos, Alarcón, Albistur, ALCALA GALIANO, Arias Miranda, Arce, Aribau, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de), Álvarez (Miguel de los Santos), Ayala, Alonso (J. B.), Araquistain, Bachiller y Morales, Balaguer, BARALT, Becquer, Benavides, Bueno, Borao, Bona, Breton de los Herreros, Borrego, CALVO ASENSIO, Calvo Martín, Campoamor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Conde de Pozos Dulces, Colmeiro, Corradi, Correa, Constanzo, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Cardenas, Casaval, Dacarrete, DUAÍN, D. Benjumea, Egullaz, Elias, ESCALANTE, Escosura, ESTEVANZ CALDERON, Estrella, Fernandez Cuesta, Ferrer del Rio, Fernandez y G., Figueroa, Flores, Forteza, Sra. Garcia Balmaseda, Sres. Garcia Gutierrez, Gayangos, Gener, Gonzalez Bravo, Graells, Güel y Renté, Hartzenbusch, Jander, JIMENEZ SERRANO, LAFUENTE, Llorente, Lopez Garcia, Larra, Larrañaga, Lasala, Lobo, Lorenzana, Luna, Lecumberri, Madoz, Madrazo, Montesino, Mañé y Flaquer, Martos, Mona Molins (Marqués de), MUÑOZ DEL MONTE, Medina (Tristan), Ochoa, Olavarría, Olozaga, Olozabal, Palacio, PASTOR DIAZ, Pasaron y Lastra, Perez Calvo, Pezuela (Marqués de la), Pi Margall, Poey, Reinoso, Retes, Ribot y Fontseré, Rios y Rosas, Retortillo, RIVAS (Duque de), Rivera, Rivero, Romero Ortiz, Rodriguez y Muñoz, Rosa y Gonzalez, Ros de Olano, Ramirez, Rosell, Ruiz Aguilera, Rodriguez (Gabriel), Saco, Sagaminaga, Sanchez Fuentes, Selgas, Simonet, Sanz, Segovia, Salvador de Salvador, Salmeron, Serrano Alcázar, Trueba, Varea, Vega, Valera, Viedma, Vera (Francisco Gonzalez);—PORTUGUESES.—Sres. Biester, Broderode, Bulhao, Pato, Castilho, Cesar, Machado, Herculanio, Latino Coelho, Lobato Pirés, Magalhaes Continho, Mendes Leal Junior, Oliveira, Marreca, Palmeira, Rebelo da Silva, Rodrigues Sampayo, Silva Tullio, Serpa Pimentel, Visconde de Gouvea.—AMERICANOS.—Aberdi Alemparte, Balarezo, Barros, Arana, Bello, Caicedo, CORPANCO, Fombona, Gana, Gonzalez, Lastarria, Lorette, Matta, Varela, Vicuña Mackenna.

SUMARIO.

Revista general, por C.—Belgica y Suiza, por D. Manuel Gomez.—Ministerio de Ultramar.—El día de difuntos, por el Taquígrafo.—Argelia, por D. Mariano Carreras y Gonzalez.—Historia de la música, por D. Ensebio Asquerino.—Los moros en España, por D. Eduardo Perez Pujol.—De los fabulistas alemanes y en particular de Lessing, Geller y Pfeffel, por D. J. Fernandez Mathen.—De los parásitos, de las comidas y de la variedad de los manjares, por D. Salvador Costanzo.—El privilegio general y la carta magna, por D. Manuel Lassala.—Crítica filosófica sobre los fundamentos de la ciencia viviente, por don Matias Nieto Serrano.—Literatura en Chile, por D. Octavio Marticoarena.—Sueltos.—Viaje fantástico al Africa, por D. Evaristo Escalera.—Anuncios.

LA AMÉRICA.

MADRID 13 DE NOVIEMBRE DE 1867.

REVISTA GENERAL.

La gran complicación.—Circular del marqués de Moustier.—Circular del general Menabrea.—El emperador de Austria orador.—El gran ducado de Baden.—Todavía mas sobre Creta.—Anarquía mejicana.—El duque de Tetuan.

LA GRAN COMPLICACION.—Los acontecimientos se precipitan. Desde que no nos hemos comunicado con nuestros lectores, han ocurrido sucesos graves é importantes, tales como

La imposibilidad en que se ha encontrado Cialdini de constituir ministerio despues de la dimision de Rattazzi.

La formación de un nuevo gabinete bajo la presidencia del general Menabrea.

La fuga de Garibaldi de Caprera.

El asalto y victoria de Monte-Rotondo alcanzado por los voluntarios dirigidos por Garibaldi.

La nueva intervencion de Francia en Roma.

La ocupacion de algunos puntos de los Estados pontificios por las tropas italianas.

La votacion de plebiscitos en varias poblaciones romanas proclamando la anexion á Italia.

Las circulares del ministro de Negocios extranjeros de Francia, explicando las razones, el objeto y el limite de la nueva intervencion.

Las réplicas del ministro de Negocios extranjeros de Florencia, afirmando tambien el derecho de Italia á intervenir para colocarse en igual situacion que Francia.

La derrota de los cinco mil voluntarios mandados por Garibaldi, y abrumados en Tivoli bajo el peso de diez mil pontificios, apoyados por una columna francesa.

La prision de Garibaldi y su traslacion al fuerte de Varignano, cerca de Spezzia.

Las manifestaciones del pueblo de Paris contra la intervencion.

Las insurrecciones de varias ciudades de Italia, ahogadas en sangre, y provocadas por las ofensas que acaban de hacerse al amor propio y á la dignidad del pueblo italiano.

Francia se queda, pues, en Roma, sin saber qué partido adoptar. Italia retrocede herida en sus mas legítimas esperanzas, y se revuelve sobre sí misma, sin conseguir arrancarse el dardo que la política francesa le ha hundido mas. El poder temporal queda asegurado, y con la altivez que inspira una victoria tan decisiva. Y la cuestion que antes era grave, es ahora gravísima; la complicacion que tocaba á su término, se prolonga indefinidamente.

CIRCULAR DEL MARQUÉS DE MOUSTIER.—Determinemos cuál era la situacion de las cosas en Italia cuando el marqués de Moustier dirigió su circular de 25 de Octubre á los representantes de Francia en el extranjero.

Los Estados pontificios eran teatro de una insurreccion. Luchaban en ellos las tropas pontificias y los voluntarios de Garibaldi. El Santo Padre manifestaba en su Enciclica de 17 de Octubre, que el éxito de la lucha no podia ser dudoso; que el poder temporal se hallaba seriamente, gravísimamente amenazado. Pio IX decia en el estilo especialmente propio de las alocuciones pontificias, que eran numerosas las falanges de hombres que marchaban por el camino de la impiedad, y servian bajo el estandarte de Satanás; que aunque defendido su trono por un ejército bravo y fiel, y ya ilustrado por anteriores empresas, no podria resistir mucho tiempo al número de sus inicuos opresores. La cuestion era entre italianos, y debia dejárselos para que la debatieran entre sí. Las tropas italianas permanecian arma al brazo en la frontera, procurando contener el paso de voluntarios. Si algunos la cruzaban todavia, era por la imposibilidad de cerrar herméticamente una línea extensa y accidentada.

En estos momentos y en tales circunstancias, interviene el marqués de Moustier. Cree infringido el Convenio de 15 de Setiembre, suponiendo que la frontera de los Estados pontificios no se halla bastante protegida contra toda agresion exterior, y considera obligado el honor de Francia á renovar una intervencion cuya gravedad reconoce, sin embargo, al mismo tiempo que recuerda los lazos que la unen á Italia, y merced á los cuales no puede abrigar ningun pensamiento hostil á ella. Cuando el territorio pontificio quede libre y la seguridad restablecida, Francia se retirará.

La circular del marqués de Moustier anuncia claramente el propósito de someter á una conferencia de todas las potencias la cuestion de Roma. Llama desde luego su atencion sobre la situacion reciproca de Italia y de la Santa Sede.

CIRCULAR DEL GENERAL MENABREA.—A una circular puede contestarse con otra circular; á una intervencion con otra intervencion: esto es lo que ha hecho el general Menabrea.

Su argumentacion es incontestable.

A pesar de las declaraciones reiteradas del gobierno italiano, y eludiendo la vigilancia de sus tropas, consiguieron penetrar en el territorio pontificio algunas partidas de voluntarios. La configuracion topográfica, la extension de la línea fronteriza que se debia guardar, y el derecho que tiene todo ciudadano de viajar libremente, explican que el cuerpo de observacion no pudiera cerrar absolutamente el paso á los voluntarios. ¿Qué cargo puede hacerse formalmente por esto al gobierno italiano?

El convenio de 15 de Setiembre tuvo por objeto realizar una conciliacion entre Italia y el Pontificado. Esta esperanza ha sido defraudada. Nada ha descuidado el gobierno italiano para entenderse con Roma; pero siempre ha encontrado resistencia en la Santa Sede, y aun severas censuras. ¿Es extraño que en Italia y fuera de la accion del gobierno se haya querido poner término á una situacion tan insostenible?

El tratado de 15 de Setiembre se estipuló para colocar á la Santa Sede en las condiciones ordinarias de los otros Estados, que proveen por sí mismos su seguridad. No siempre el convenio ha sido guardado por Francia en este punto, como lo prueba la organizacion de los legionarios de Antibes; pero de todos modos las tropas alistadas por el gobierno pontificio han bastado para la defensa de su bandera. Este hecho, afirmado por el general Menabrea, es innegable. Desde que los voluntarios garibaldinos cruzaron la frontera, la prensa romana y la europea papista no han cesado de cantar las glorias y victorias de las tropas pontificias. ¿Qué necesidad, pues, habia de que Francia mandase un ejército á Roma?

Contra todas las consideraciones de prudencia y, á pesar de las reiteradas observaciones del gobierno italiano, Francia ha resuelto lanzarse á una nueva intervencion. ¿Podia el gobierno de Victor Manuel permanecer indiferente en presencia de un hecho tan grave, faltando á la confianza que en él tiene depositada Italia?

No podia hacerlo. Así, viendo que Francia intervenia otra vez en Roma, cuando en el convenio de 15 de Setiembre se estipuló la cesacion de toda intervencion extraña, el gobierno italiano dió á sus tropas la órden de pasar la frontera. ¿Quién se ha precipitado por consiguiente? ¿Quién ha provocado el nuevo conflicto? Las tropas francesas se hallaban ya en Civita-Vecchia, cuando las italianas ocuparon á Frosinone y Aquapendente.

El marqués de Moustier dijo en su circular que la intervencion de Francia no envolvía ningun pensamiento hostil á Italia. El general Menabrea protesta que la ocupacion italiana no es un acto contra Francia. ¿Galantería francesa bien correspondida á la italiana!

Francia, con su intervencion, ha roto el convenio de

15 de Setiembre, creando una situación nueva. Si el gobierno francés ocupara un punto del territorio romano, y el de Víctor Manuel no, resultaría una injustísima desigualdad. Es preciso que se colocaran en situaciones idénticas, para emprender sobre un pie de perfecta igualdad las nuevas negociaciones. En efecto; ya que la fraternidad de Italia y Francia se halla hoy un poco averiada, ¿por qué no se ha de procurar conservar por lo menos el beneficio de la igualdad?

El último párrafo de la circular del general Menabrea requiere íntegra y literal reproducción:

«Deseamos sinceramente que esas negociaciones conduzcan á una solución definitiva, que satisfaciendo las legítimas aspiraciones nacionales, asegure al mismo tiempo al jefe supremo de la Iglesia la dignidad y la independencia necesarias para el cumplimiento de su misión divina.»

Estamos, pues, al principio del conflicto. Francia interviene de nuevo en Roma para sostener la soberanía temporal de la Santa Sede, é Italia afirma otra vez la necesidad de satisfacer las legítimas aspiraciones nacionales, que no son otras que tener á Roma por capital. Cuando Francia se retire, como dice el marqués de Moustier, después de asegurar el orden, la cuestión quedará en el mismo ser y estado, porque Italia continuará afirmando sus aspiraciones nacionales, sin conceder al jefe supremo de la Iglesia, como dice el general Menabrea, sino lo que se relaciona con el cumplimiento de su misión divina.

Y para esto (dirá el pueblo francés forzosamente), se embarcan tropas, se escriben despachos, se mortifica y aun se hiere en el alma á una potencia amiga, se pierden sus simpatías y su agradecimiento, y se provocan las complicaciones de una intervención?

Quebrantad, dirá Francia á su emperador, quebrantad la firmeza de la corte romana: eso sería una solución. Si no esperais conseguirlo, abandonadla á su suerte: eso sería otra solución. Destruíd, aniquilad si podeis, en el corazón del pueblo italiano, el sentimiento de la unidad, la aspiración á Roma. También sería solución. ¿Pero qué ventajas hay para Francia en mantener el conflicto por medio de una ingerencia que ni detiene á Italia, ni convence ni quebranta á Roma?

La luz está ya hecha sobre los últimos sucesos de Italia.

El convenio de 15 de Setiembre, había creado tres situaciones diferentes:

La de Francia, obligada á no intervenir en los Estados pontificios.

La de Italia, comprometida á respetar el territorio romano y á guardar la frontera.

La de Roma, defendida por un ejército propio, cuidadosamente organizado.

Italia guardaba sus compromisos. Permanecía en su territorio, mirando impasible la lucha empeñada entre los voluntarios de Garibaldi (á quienes había procurado interceptar el paso, y que hubieran llegado en número mucho mayor si hubiesen encontrado abierta la frontera), y las tropas pontificias.

Roma era valientemente defendida por su ejército, y daba buena cuenta de los invasores, según decían sus propios despachos.

En tal estado, Francia arroja su espada en la balanza é interviene innecesariamente, rompiendo el tratado que celebró con Italia. Esta interviene á su vez, y se emmaraña la madeja. De aquí las manifestaciones de París contra la intervención; de aquí las ágras respuestas; de aquí la sublevación de las ciudades de Italia, que antes reclamaban á Roma, y ahora gritan además ¡abajo Víctor Manuel!

EL EMPERADOR DE AUSTRIA ORADOR.—El emperador de Austria ha cerrado la lista de los soberanos de Europa y África, que este año han visitado á Napoleón con motivo de la Exposición universal. Entre las fiestas con que se ha obsequiado al vencido de Solferino, cuéntase un banquete costeado por la ciudad de París.

A los postres, el emperador de Francia, pronunció el siguiente brindis:

«Bebo á la salud del emperador de Austria y de la emperatriz Isabel, cuya ausencia sentimos vivamente.

«Ruego á V. M. que acepte este brindis como la expresión de nuestras profundas simpatías hacia su persona, hacia su familia y hacia su país.»

Puesto así Francisco José en la precisión de hablar por su galante anfitrión, dijo lo siguiente:

«Señor:

«Agradezco en el alma el brindis que V. M. acaba de consagrarme.

«Cuando hace pocos días visité en Nancy las tumbas de mis antepasados, no pude menos de formar un voto: «¡Ojalá, dije desde el fondo de mi corazón, podamos sepultar en esta tumba, confiada á la guarda de una nación generosa, todas las discordias que han separado á dos países llamados á marchar juntos por el camino del progreso y de la civilización!» (Muestras generales de aprobación. Aplausos repetidos.) «¡Ojalá podamos ofrecer con nuestra unión una nueva prenda de esa paz, sin la cual no pueden prosperar las naciones!» (¡Bravo! ¡Bravo! ¡Viva el emperador!»

«Agradezco á la ciudad de París la acogida que me ha dispensado, porque en nuestros días, las relaciones de amistad y buena armonía entre los soberanos, tienen doble valor cuando se apoyan sobre las simpatías y las aspiraciones de los pueblos.

«¡Por el emperador!

«¡Por la emperatriz!

«¡Por el príncipe imperial!

«¡Por Francia!

«¡Por la ciudad de París!

«(Aplausos entusiastas.)»

«Es un bonito discurso! Si fuera de la propia cosecha del emperador Francisco José, deberían reconocerse condiciones de orador hasta el presente ignoradas. El sentimiento, la gratitud, y la definición exacta de lo que

debe ser la política de nuestro tiempo, que no puede reconocer otro fundamento que la unión de los pueblos, ni otro fin que su bienestar, se reúnen en ese brindis para hacer de él una obra oratoria tan bella en la forma, como acertada en el fondo. Pero según la crónica entrometida é indiscreta, el emperador de Austria ha leído pura y simplemente ese brindis redactado por su primer ministro el baron de Beust.

Pero ya que lo ha hecho suyo y se le honra á la manera que se honra á Felipe II por haber construido el Escorial con el génio de Herrera y el dinero del país, nos permitiremos hacer una observación, sin que esto sea irreverencia á la persona de Francisco José.

Que se sepulsen en el olvido las discordias de los pueblos, y que todos juntos marchen por el camino de la civilización y del progreso, estará perfectamente hecho. Pero no es á los pueblos á quienes debe predicarse unión, paz y concordia, porque convencidos están ya de que no son ellos los que mas ganan con guerras, invasiones, intervenciones y trastornos. La Iglesia Católica ha orado mucho hasta ahora por la paz y concordia entre los príncipes cristianos; pero en cuanto á la mansedumbre y espíritu pacífico de los pueblos los ha dado por supuestos. De cien guerras apenas se encuentra una promovida por la aspiración ó la ambición de un pueblo ó por una necesidad general fuertemente sentida. Se sabe que las hordas del Norte al arrojarse sobre el Occidente buscaban espacio y recursos contra el hambre que en sus estériles desiertos las aquejaba. El fanatismo empujó á los sectarios de Mahoma. El espíritu de libertad levantó á Francia en masa contra el extranjero y contra la tiranía. Italia es empujada por la pasión á la unidad. Mas por cada una de estas guerras, ¿cuántas no han provocado la ambición de un príncipe, los errores de un gobierno, los intereses de una familia, los celos de un potentado?

No es necesario predicar ya á los pueblos la unión y la concordia; sino á los gobiernos y á los príncipes. Bastante saben aquellos que toda guerra cuesta dinero á su bolsillo, y sangre á las familias; que cien leguas cuadradas mas ó menos de territorio no aumentan la riqueza individual, sino á lo mas el presupuesto general; que con la conquista se arruina mucho, y se repone poco ó nada; que el hierro empleado en fusiles es destructor, y productor el que formando dos líneas paralelas une los pueblos, salva los valles y atraviesa las montañas, aguantando el peso de esas máquinas magníficas, producto y emblema de la moderna civilización.

¿Qué pueblo habrá hoy que no comprenda, no ya por instinto sino por reflexión, que la guerra es uno de los mayores azotes que Dios ha podido enviar al mundo? ¿Qué pueblos se aborrecen ya simplemente por hallarse asentados el uno al Oriente y el otro al Occidente de Europa? Quedan vestigios de antiguos errores y antipatías; pero no tales que por sí solos puedan producir un conflicto. Si la guerra estalla, si Europa tiembla y se agita como en un lecho de dolor, no es ya por discordias entre los pueblos, sino por querer resistir á nuevas necesidades, por querer sostener injusticias ó atentados de otro tiempo. Italia y Austria parecían enemigos irreconciliables. ¿Se odiaban los dos pueblos? No: retirada Austria á sus límites, libre Italia de la dominación extranjera, sostenida por una política obcecada, las dos naciones viven en paz y buena armonía.

EL GRAN DUCADO DE BADEN.—Este país, uno de los tres con que se contaba para constituir la Confederación de la Alemania del Sur, se precipita en brazos de la Alemania del Norte. El ministro de Negocios extranjeros del gran ducado ha preguntado oficialmente al gabinete de Berlín, si habría alguna dificultad que se opusiese á que los diputados de Baden asistieran á las próximas sesiones del parlamento alemán para deliberar sobre las condiciones de la admisión del gran ducado en la Confederación del Norte.

Recordamos que una parte de la prensa francesa ha presentado á los ministros de Baden como vendidos á Prusia, y como traidores á su país. Si las votaciones de la Cámara de los diputados pueden ser consideradas como un reflejo de la voluntad del país, nada habría mas deseado en el gran ducado de Baden que la entrada en la Confederación del Norte. Ministros y diputados se confunden unánimemente en este sentimiento de unidad. Unos se felicitan de que no se haya constituido la Confederación del Sur; otros se pronuncian por la unión con la del Norte, sin retroceder ante ningún sacrificio, por grandes que sean los que exija; y todos, con excepción de uno solo, votan el tratado de alianza ofensiva y defensiva celebrado en 1866 por Prusia y Baden. La Cámara aprueba igualmente el convenio de unión aduanera de Baden con la Alemania del Norte. En vista de una votación tan considerable, no es posible admitir la nota de traición y venta arrojada sobre los ministros de Baden, y bien puede creerse que los habitantes de este país quieren facilitar el éxito de la política del conde de Bismark.

TODAVÍA MAS SOBRE CRETA.—Juzgando por nuestro prolongado silencio, bien pueden haber creído nuestros lectores que la isla de Creta se había ido al fondo del mar con todos los indígenas griegos y musulmanes, que la han traído revuelta. En la contradicción de noticias sobre los sucesos de aquel país, que todos veníamos observando, según procedían de origen griego, ruso ó turco, había lo bastante para desesperarse sin sacar en limpio si la insurrección iba triunfante ó de vencida, si los cretenses querían convertirse en ciudadanos griegos ó continuar siendo súbditos musulmanes.

Lo que parece indudable ahora es que la diplomacia ha tomado cartas en el asunto, y en un sentido nada favorable á la dominación musulmana. Los representantes de Francia, Prusia, Rusia é Italia, han entregado al gobierno turco una nota colectiva, aconsejándole que se

consulte la voluntad de las poblaciones cretenses. Los embajadores de Austria é Inglaterra han comunicado notas separadas, recomendando que se hagan á Creta concesiones liberales.

ANARQUÍA MEJICANA.—Desde que los franceses abandonaron á Méjico, aquel país está perdido. Así lo dice un periódico franco-americano que defendió la intervención, y fuerza es creerlo bajo su palabra. La seguridad personal ha desaparecido. Los trabajos públicos se han paralizado. El robo está á la orden del día. Después de ponerse el sol no se puede salir á la calle sin peligro de la vida y del bolsillo. Se desbajía á todo el mundo en la mitad del paseo. Los bandidos se pasean muy tranquilamente por calles y plazas. Se degüellan hombres como corderos. Se incendian haciendas. Y para colmo de crímenes y de vergüenza va á ser elegido presidente de la República don Benito Juárez, si bien queda á los amigos del orden la esperanza de que el general Porfirio Díaz, á quien ya destinan esos señores el papel de candidato vencido y rebelde, levantará el estandarte de la guerra civil, y entonces los mismos mejicanos se encargarán de vengar la muerte de Maximiliano. En fin, á qué estado habrán llegado las cosas, cuando muchos echan de menos la intervención francesa. Por nuestra parte, no encontramos reparo alguno en aconsejar á Napoleón que ya que ha renovado en Roma la historia de las intervenciones, se embarque otra vez en la aventura de mandar á Méjico cuarenta ó cincuenta mil hombres. Y á propósito de Méjico; ¿cómo es que Juárez no ha entregado todavía á los Estados-Unidos el precio de su ayuda, ó sea aquellos territorios mejicanos que, según decían los imperialistas, estaban vendidos al extranjero? ¿Cómo es que los Estados-Unidos no se han anexionado ya la República mejicana, suceso tremebundo que debía acontecer al siguiente día que Francia apartase de ella su brazo protector?

EL DUQUE DE TETUAN.—Falleció en Biarritz el día 5 del corriente á las nueve y media de la noche, D. Leopoldo O'Donnell, capitán general del ejército español y duque de Tetuan. Las diferencias políticas cesan ante el sagrado de una tumba. Si hubiéramos de juzgar al hombre público, la crítica de sus actos, parecería en estos momentos una profanación. Preferimos recordar únicamente la memoria del general distinguido, del hombre sencillo en su trato, virtuoso en el seno de su familia, recto en sus sentimientos é invariable en sus afectos. El vacío que se dejaba en la política, en su partido y en el ejército, no se llenará fácilmente. Sus restos mortales descansan ya en el santuario de Atocha, junto á los del ilustre Castaños, primer duque de Bailen.

C.

BÉLGICA Y SUIZA.

I.

En el centro de Europa, cercados de naciones poderosas, que hace siglos vienen agitándose y luchando en vano por fundar de una manera estable y permanente instituciones que, limitando los poderes absolutos, pongan en armonía los deberes con los derechos del hombre, existen dos pequeños territorios tan prósperos y dichosos, sin mas que la práctica sincera de los principios liberales, que no se concibe, si de buena fé se desea el bienestar de los pueblos, cómo á estas fechas no se han limitado sus medios y sus formas tomándolos por modelo.

De Bélgica y Suiza hablamos: regido el primero por una monarquía constitucional, no hay progreso, no hay mejora civil, material ó política, que allí no se haya realizado en el corto período que hace se planteó este sistema en toda su verdad, en toda su pureza. El segundo, con la forma democrática, virtuosamente observada, de pobre y miserable que era por la naturaleza, se ha convertido en una especie de parque ó jardín de Europa, á donde viajeros de todo el mundo concurren á admirar su administración tan económica como sencilla, su creciente prosperidad, la multiplicación de sus caminos, sus bien montados establecimientos de beneficencia, su administración municipal, y en una palabra, la vida patriarcal de sus habitantes.

Examinemos, siquiera sea ligeramente, el origen de estos dos países; estudiemos las causas de su felicidad actual, y veamos si es posible fijar en ellos la atención de los llamados á regir otros menos afortunados hasta el día.

Trabajada la desgraciada Bélgica en el espacio de muchos siglos por las ambiciones de los duques de Brabante, de Limburgo y Luxemburgo, los condes de Flandes, del Hainaut y de Namur, no menos que por el obispo de Lieje y otros varios señores; puede decirse que no tenía nombre ni existencia como nación, y que no empezó á tener historia como tal hasta el matrimonio del archiduque Maximiliano con María de Borgoña, hija única de Carlos el Temerario; bien que, sometida sucesivamente á los franceses, á la Bourgogne, á la España (cuya dominación pasamos en silencio), al imperio alemán, á la casa de Austria, á la Francia ó á la Holanda, sin que pudiera jamás constituirse en aquellos tiempos como reino independiente. Durante las guerras de la República francesa y la época del primer Napoleón, juguete de la suerte de aquellas campañas, tampoco tuvo verdadera autonomía; pues ya la dividían y desmembraban, ya la daban ó trasmitían, siendo manzana de discordia, repudiada ó aceptada al vaiven de los acontecimientos. Por fin los aliados en 1815 resolvieron en el Congreso de Viena, que las provincias unidas de los Países-Bajos y las antiguas provincias belgas, las unas y las otras con los límites que se fijarian ulteriormente, formarían un reino bajo la soberanía del príncipe de Orange-Nassau; decisión que fué confirmada

en Mayo del mismo año por Inglaterra, Austria, Prusia y Rusia. En los Cien Días del imperio francés, Bélgica volvió á ser el teatro de la guerra, viéndose obligada á tomar las armas contra los que habian sido sus amigos; y aunque contribuyó á los triunfos de Waterlóo, estos sucesos no ejercieron sobre ella ninguna influencia favorable, ni alteraron en lo mas mínimo las disposiciones del Congreso de Viena. El rey de Holanda prosiguió su constante política de matar su nacionalidad, hasta que las injusticias y las exacciones de su gobierno colmaron la medida de la indignación de la Bélgica entera. La prensa empezó á hacerse eco de la opinion pública, y el famoso Potter, sobre todos, apeló al patriotismo de sus conciudadanos en nombre de la nacionalidad ultrajada. En vano fué reducido á prision, pues el grito estaba dado, los periódicos reclamaron con mas y mas energía; el partido republicano y el clero se unieron en contra de la Holanda, y el pueblo respondió á su llamamiento al mismo tiempo que la Francia lanzaba de su trono á la familia de los Borbones.

Con qué entusiasmo se repetiría en Bélgica el eco de libertad, no hay para qué decirlo. Dado el grito en Bruselas (25 de Agosto), la revolución se propagó rápidamente á las provincias. El rey de Holanda mandó sus ejércitos á las órdenes de su segundo hijo Federico, que á marchas forzadas penetró en la capital; mas los voluntarios, dirigidos por los generales Van-Halen y Merlin, corrieron en su ayuda; y á los cuatro dias, los patriotas reunidos, lanzaron á los holandeses de Bruselas. El triunfo acreció el entusiasmo, y en breve tiempo, en un mes escaso, las poblaciones mas importantes se unieron al movimiento, sacudiendo el yugo de la Holanda.

Hecha la revolución, la Bélgica era libre, pero no sabia que hacer de su libertad. Tres partidos se la presentaban: querian unos su incorporacion á la Francia; otros, á cuyo frente se habian colocado Potter, proponian el establecimiento de una república católico-democrática; y sostenian los terceros, que la regencia pertenecia de derecho al príncipe de Orange. Al cabo con la mira de identificar su suerte con la Francia, sin sacrificar su independencia, se ofreció la corona al duque de Nemours; mas Luis Felipe, que queria ante todo asegurar la Suiza, la renunció por no alarmar á las Potencias de Europa, que tenian á la sazón en Londres sus representantes para arreglar la situacion de Bélgica. El Congreso aplazó la cuestion nombrando un regente provisional, cuyo nombramiento recayó en el presidente de la Cámara, Mr. Surllet de Chockier. El acto era trascendental, no solo para la Bélgica, sino para toda Europa, y precisaba buscar una solucion que fuese satisfactoria.

Al año siguiente (29 de Marzo de 1831), el Congreso acordó la eleccion de un rey, y con el beneplácito de la Inglaterra, los sufragios del pueblo recayeron en el príncipe Leopoldo de Sajonia Coburgo, quien al aceptar la corona, prestó juramento á la Constitución de 21 de Julio. La diplomacia vino luego á dar la sancion de este acto de la soberanía popular en las conferencias de Londres, por medio del acta conocida con el nombre del *Tratado de los veinte y cuatro artículos*, á que Leopoldo se habia adherido antes de subir al trono. Por él conservaba la Holanda los límites anteriormente señalados á la República de las provincias unidas: el Luxemburgo continuaba formando parte de la Confederacion Germánica, y la Bélgica se constituia en Estado libre, garantizada por las cinco grandes potencias; tomando á su cargo la deuda que pesaba sobre su territorio antes de formar parte del reino de los Países-Bajos, y dejando libre la navegacion de sus rios y canales. Negó Guillermo su conformidad á aquel tratado, y el 2 de Agosto atacó de nuevo á Bélgica con fuerzas superiores á las del naciente Estado; mas la Francia mandó en su auxilio al mariscal Gerard con un ejército, y la campaña fué tan breve como gloriosa para la Bélgica. El rey Leopoldo conquistó al mismo tiempo en ella con su inteligencia y su valor el amor de los belgas. Un armisticio concluido en 9 de Agosto de 1831 puso tregua á aquellos sucesos hasta Octubre del año siguiente, en que, reconociendo la conferencia de Londres la necesidad de emplear medidas coercitivas para que la Bélgica y la Holanda verificasen la evacuacion de los territorios que no les pertenecian, Francia é Inglaterra firmaron un tratado con este objeto. Todavía, sin embargo, el rey de Holanda, contando con el apoyo de algunas potencias del Norte, y esperando con que un cuerpo prusiano que se hallaba en observacion á las orillas del Rhin vendria á su socorro, se resistió cuanto le fué dable despreciando las amonestaciones de las dos grandes potencias, hasta que, sitiada la ciudadela de Amberes por el mariscal Gerard y despues de veinte y cuatro dias de trinchera abierta, tuvo que rendirse y ceder, conformándose al fin Guillermo con el tratado que fijaba de una manera definitiva los límites de la nueva nacion. Comprenden estos, una gran parte de los Países-Bajos, que pertenecieron al Austria; el antiguo obispado de Lieje; algunas porciones de territorio germánico; una parte del Hainaut francés y el pequeño ducado de Bouillon, llamado de Metz, cedida por la Francia el año 1815. Está limitado al Norte por la Holanda, al Oeste por el mar del Norte y la Francia; al Este por las provincias rhinianas prusianas y al Sur por la Francia. La superficie de las nueve provincias en que está dividido, tiene de extension quinientas treinta y seis millas alemanas de quince al grado. Su poblacion en 1860 era de cuatro millones seiscientos setenta y un mil ciento ochenta y tres habitantes, ó sean ocho mil setecientos cinco por milla cuadrada.

Su capital, Bruselas, tiene ciento sesenta y nueve mil seiscientos cuarenta.

Su religion dominante es la católica; sus idiomas el flamenco, el francés y walon; observándose la anomalía de que las poblaciones que hablan el francés y el walon

son las de origen tudesco, y de céltico las que se valen del flamenco.

Formada así la nacion belga en cuanto á su territorio, es regida, como dejamos indicado, por un sistema liberal, practicado en toda su pureza. Su Constitución, decretada por el Congreso nacional en 7 de Febrero de 1831, aceptada y jurada por el rey en 21 de julio siguiente, es muy parecida á la nuestra de 1837; en sus bases cardinales se consignan los inapreciables derechos de inviolabilidad del domicilio del ciudadano, y la seguridad de su propiedad; la abolicion de la muerte civil; la libertad de cultos; la de su ejercicio público, así como la libertad de manifestar las opiniones en todas materias, salva la represion de los delitos en el uso de estas libertades; la libre enseñanza á expensas del Estado. Está reconocido el derecho de reunirse pacíficamente conforme á las leyes que arreglan este ejercicio, sin sujecion tampoco á ninguna medida preventiva.

Pueden dirigirse peticiones á las autoridades firmadas por una ó mas personas. El secreto de la correspondencia es inviolable. No se necesita autorizacion para etablar demanda contra los funcionarios públicos por hechos de su administracion, exceptuando las reglas establecidas respecto de los ministros. *Todos los poderes emanan de la nacion* y se ejercen de la manera establecida por la ley fundamental.

Con estas disposiciones y las que determina el poder legislativo, el del rey y los ministros, claramente deslindadas y fielmente observadas por los ciudadanos y un rey sabio, honrado y leal á sus compromisos, la Bélgica empezó á prosperar de una manera tan extraordinaria, que su estado produce hoy la admiracion de la Europa y de la multitud de viajeros que de todas partes del mundo la visitan. Cruzada de caminos de hierro como no lo está ningun otro país, su actividad se ha desenvuelto rápidamente. La industria se ha desarrollado en términos de rivalizar con los países mas adelantados en tejidos de lana, seda y algodón; en armas, máquinas de vapor, material fijo y móvil de ferro-carriles, ninguna puede sostener con ella la competencia: hoy vende Inglaterra sus rails mas baratos por no llegar á la buena calidad de los belgas.

Sus adelantos en agricultura hacen que los campos con tanto esmero cultivados produzcan en abundancia cereales, legumbres, cañamos, lino, frutas y hortalizas, semillas y plantas oleosas, azucarosas y de tintoreria, con cuanto de mas útil y esquisito nos brinda la naturaleza.

Atravesada de canales, merced á lo llano de su suelo, tiene fáciles y baratas comunicaciones fluviales, con medios sencillos de beneficiar y regar sus terrenos.

La aplicacion y laboriosidad de sus habitantes la hacen feraz, rica, abundante, y por consiguiente la vida es allí cómoda y económica. Esta es Bélgica considerada bajo su aspecto material: en cuanto á garantías individuales y seguridad de la propiedad, no nos cansaremos de repetirlo, su gobierno llena, satisface tan cumplidamente las condiciones del hombre reunido en sociedad, que el ciudadano belga no tiene nada que envidiar. Allí se emiten libremente y sin previas censuras ominosas, como hemos visto por su Constitución, cuantas ideas racionales pueden concebir los hombres: todo se trata, de todo se discute, garantizada la inviolabilidad del pensamiento; aquel país es el escogido por todos los sabios del mundo para exponer y ventilar sus diferentes sistemas. Si han de reunirse los libre-cambistas, Bélgica es el punto designado; si alguno ha de dar á luz ideas que en todas partes tienen un velo mas ó menos restrictivo, á Bélgica se dirige para publicarlas. Si nace un pensamiento nuevo á favor de la humanidad, en Bélgica tiene su cura. Tal y tan grande es la tolerancia, primera virtud de los pueblos libres, que en aquel país se dispensa á todos, nacionales y extranjeros.

¡Dichosa nacion que así ha sabido hermanar la libertad con el orden! ¿A qué se debe? Acaso insistamos demasiado; á la práctica verdadera y leal de su sistema de gobierno por todos observado. El padre del actual rey elegido por el pueblo, fué el primer ciudadano de la nacion, si, pero tambien el mas fiel observador de la ley. Apresador de la grande distincion que mereció á los belgas, mas que como á súbditos los consideró sus hijos. Con su conducta y virtudes cívicas llegó á adquirir tanta respetabilidad dentro y fuera de su reino, que raro es el suceso político que afectó á Europa en que no fué consultado y con deferencia oido por los mas poderosos monarcas de la tierra. Reducido su reino y con escaso número de soldados, su principal garantía estribaba en sus buenas relaciones con todos los países de quienes fué reconocido en 1839 al concluirse la paz con Holanda. En 1848, cuando todos los tronos de Europa se conmovieron, Leopoldo I no hizo mas que presentarse al suyo y decirle: «por mí no se ha de derramar una lágrima ni menos una gota de sangre: si no os satisface mi administracion, si no estais contentos con el monarca que vosotros mismos os habeis dado, pronto estoy á renunciar mi poder; no pelecis, ni perturbeis la paz que Bélgica disfruta.» Un grito unánime de *viva Leopoldo* contesta á esta patriótica manifestacion, y Bélgica atravesó aquel período sin el menor trastorno, y eso que la famosa sociedad *Risquons tout*, que por entonces se creó en Francia, intentó mover tambien aquella parte de Europa.

II.

Como Bélgica, tambien Suiza fué durante los primeros tiempos y hasta el siglo XIII, objeto y juguete de bastardas ambiciones, conquistas, donaciones en dote y herencias, con las armas disputadas; hasta que un dia, el 17 de Noviembre de 1307, cansados de tantas peripecias y humillaciones, treinta eminentes patriotas, entre ellos los insignes Walter, Turst, Stauffacher, Melchthal, Verner y otros, se reunieron en el promontorio de Grutli, y allí,

como Pelayo y los suyos en las cuevas de Covadonga, «juraron en presencia de Dios, delante del cual los reyes y los hombres son iguales, luchar y morir por sus hermanos, sentir en comun, no sufrir mas violencias, y poner término á la tiranía que los dominaba, conquistando su independencia.» Juramento sublime que cumplieron como buenos, fundando la nacionalidad de esa Suiza, modelo hoy de pueblos libres, felices y virtuosos.

La aldea de Altorf fué el sitio designado, y el 8 de Enero de 1308 tuvo lugar el levantamiento general, no sin que por desgracia cayera prisionero el famoso pescador del canton de Uri, Guillermo Tell, y condenado á la mas terrible de las penas de todos conocida que pueden imponerse á un padre. Diestro tirador de flecha, como lo eran casi todos los de su país, los monstruos que lo apresaron quisieron unir á su castigo una bárbara diversion, y el desventurado fué obligado á disparar una flecha, poniéndole por blanco una manzana sobre la cabeza de su hijo. Los latidos que daría su corazón en aquellos momentos no son para expresados con palabras; que es esta de las cosas que mas bien se sienten que se explican. Con pulso firme y ánimo varonil fué Guillermo tan hábil que logró atravesar la manzana con la flecha, sin que su hijo sufriera el menor daño. Un grito unánime de alegría, exhalado por todos los espectadores al ver salva aquella víctima inocente, se unia al suspiro de desahogo que lanzara aquel afortunado padre al estrechar á su hijo entre sus brazos. La posteridad consagra á este hecho mil monumentos en toda la Suiza, y en el mismo Altorf se vé una fuente edificada en 1776 en forma de columna, sobre la cual aparece el atrevido tirador con el arco bajo el brazo y apretando á su hijo contra su corazón; á ciento cincuenta pasos de allí se ve otra fuente erigida en el sitio en que segun la tradicion, estaba el tío á cuyo pié fué colocado el hijo de Tell, recordando á las generaciones venideras de cuánto heroísmo fueron capaces aquellos eminentes patriotas, fundadores de la República Suiza.

Por entonces, solo tres cantones pudieron constituir la liga: el de Uri, Schwitz y Unterwald; mas luego se les unieron Lucerna, Zurich, Glaris, Zug y Berna. Los de Soleure y Friburgo á fines del siglo XV, siendo admitidos á principios del XVI el de Basilea, Apenzel y Schaffouse: los trece que constituyeron aquella célebre federacion helvética que por espacio de mas de trescientos años resistió al Austria, avergonzándola de su impotencia.

La prolija historia de sus gloriosas campañas necesita mas espacio del que debemos ocupar en esta Revista, y así nos limitaremos á decir que los cantones, á través de mil sucesos portentosos en que su heroismo rayó á una altura maravillosa, conservaron su independencia hasta 1798, en que conmovida Europa toda con la revolucion francesa, el Directorio, á pretexto de proteccion, la invadió, no sin una heroica resistencia de Berna y otros cantones, dividiéndola en tres partes: Ginebra, Valtelina y el obispado de Basilea; estableciendo entonces la República unitaria é indivisible y las Asambleas primarias. Desde esta época á 1803 el espíritu del federalismo, tan profundamente arraigado en Suiza, los recuerdos de la aristocracia y otras pretensiones, le mantuvieron siempre en continuas turbulencias que apaciguó la influencia del primer cónsul, fundando un nuevo derecho público que restablecía el sistema federal aumentando á diez y nueve el número de sus cantones. Con el acta llamada de *mediacion*, que este nombre se dió á aquel arreglo ó tratado, disfrutaron los suizos diez años de tranquilidad, que apenas bastaron para cicatrizar sus heridas. Mas en 1813 nuevos desastres y conmociones ocasionaron el pacto federal de 1814, bajo la proteccion é influjo del Congreso de Viena, en que recobradas las cesiones hechas á la Francia, á excepcion del Molhouse, y con parte del territorio de Gez y de la Saboya, se completó el nuevo canton de Ginebra, fundándose la confederacion de los veintidos que existen en el dia, y cuyos límites son: al Norte el gran ducado de Baden; al Este el Tyrol; al Oeste la Francia, y al Sur el Véneto y los Estados sardos.

Así organizados, y con su nueva Constitución redactada en 1848, siendo su principal autor el virtuoso presidente Ochsenbein, en que se extinguieron los restos de las tradiciones aristocráticas que las municipalidades respetaban, y tan mala armonia hacian con las instituciones democráticas, Suiza es hoy el pueblo mejor gobernado de Europa. Venerada su ley fundamental como una verdad realizada, mas que como precepto escrito, los ciudadanos tienen una saludable intervencion en todos los asuntos del Estado. Los negocios locales se dividen y resuelven por los consejos de cada canton, cuyos individuos son elegidos por el pueblo. Los generales, encomendados tambien al pueblo, lo son por una Asamblea federal, compuesta de todos los diputados de la nacion, la cual elige el presidente, y nombra los ministros de la confederacion, siendo por consiguiente todos la genuina representacion popular, como debiera serlo en todas partes. El presidente de la República lo es tan solo por un año, al cabo del cual da cuenta de sus actos, que son juzgados por la opinion pública, y se retira á la vida privada, sin mas derechos que cualquier ciudadano, si no es la satisfaccion de haber servido á su patria. El sueldo que disfruta durante su presidencia consiste en 6.000 francos, cuya suma, como conocerán nuestros lectores, no hace muy codiciado su puesto, puramente de honor, en aquellos dichosos países. Vive modestamente, sin carruajes, sin fausto, y sin embargo, su autoridad es tan respetada como la del primer soberano de Europa, porque la autoridad en Suiza es la ley.

Los poderes de los ministros duran seis años: ejercen sus cargos bajo la presidencia del primer ciudadano de la nacion: dan cuenta de sus actos á la Asamblea dos veces al año, y concluidos sus poderes, vuelven á su condicion de simples ciudadanos, ó son reelegidos si de este honor se han hecho dignos. Sus sueldos, como los de los

demás empleados públicos, son modestísimos, lo cual aligera las cargas del Estado é influye no poco en que aquellos cantones se vean libres de esa enfermedad que se llama *empleomanía*, y que tan funestos resultados ocasiona en muchos pueblos de Europa.

A grandes desaliñados rasgos descrita, esta es la historia de la fundación y origen de aquel pueblo. A la breve reseña que precede, están reducidas también las instituciones que la gobiernan. Con ellas, el carácter y laboriosidad de sus habitantes, ha conseguido Suiza todas las mejoras materiales, políticas y sociales de que es susceptible aquel territorio, pobre por la naturaleza, generalmente considerado. En vías de comunicación, nadie le aventaja; de todas partes y en todas direcciones salen caminos admirablemente conservados; de Berna solo, por ejemplo, parten diez y nueve, sorprendiendo cómo hallándose subdividido el país en tantos gobiernos como cantones, se han podido hermanar sus intereses de localidad. En establecimientos de beneficencia sobrepaja á los mas filantrópicos; hay entre ellos varios sumamente notables; en el colegio de ciegos de Lausana, en donde no se pregunta á ninguno de los desgraciados que á él acuden cuál es su nacionalidad, ni se le exige retribución alguna si es pobre, la principal enseñanza que se da es la de la música ó idiomas. El grande hospital de Berna, *Cristo in pauperibus*, cuya belleza arquitectónica y buen servicio interior nada dejan que desear. El de locos, á media legua de distancia de la misma población, rodeado de un magnífico bosque con lindísimas praderas, y cercado de los Alpes con sus elevadas cumbres. Suiza practica la caridad cristiana como el pueblo mas católico de la tierra.

En institutos de enseñanza, se halla á una altura que no alcanzan ni con mucho las naciones mas adelantadas. Tiene tres universidades, que son las de Basilea, Zurich y Berna. Cinco mil quinientas escuelas, á que concurren por término medio, cuatrocientos mil discípulos (nótese que la población de Suiza escasamente llega á dos y medio millones de habitantes); tan extendida se halla allí la instrucción, que es rarísimo encontrar un hombre que no sepa leer y escribir. Hay además innumerable de academias, sociedades literarias y diferentes bibliotecas. En industria y comercio no tiene por qué envidiar á los mas productores: hemos visto una relación de exportación reciente á los Estados-Unidos, que en relojes se mandó en un año valor de dos millones y medio de duros; en tejidos de seda, cinco millones; en artículos de algodón y bordados, mas de medio millón de duros; en sombreros y cintas de seda, otro medio millón. El Canton de Neuchatel solo, según datos oficiales, construye anualmente un millón seiscientos mil relojes. El de Gall, trabaja sus celebradas blondas y encajes. El de Zurich, sedas. En Soleure, algodones, tabacos, papeles pintados; en el de Glaris, sus excelentes paños, además de otros varios artículos que se elaboran en muchos, y que sería prolijo enumerar; pero en maderas sobre todo, se hacen cosas primorosas, hasta por las clases menos industriosas de la sociedad.

Sus grandes ciudades son escuela de cultura y de civilización, hallándose en ellas edificios y riquezas artísticas del mayor mérito. En la célebre Basilea, se encuentra su magnífica catedral gótica, en cuya sacristía se celebró el famoso concilio que destruyó al Papa Eugenio IV, y en su iglesia la tumba del filósofo Erasmo.

En Berna, capital federal de la Suiza, también descuellan, aunque pequeña, su gótica y bella catedral; el palacio Erlack, edificio notable y oficina del presidente de la confederación; el nuevo palacio del Parlamento, soberbia mole de piedra con tres cuerpos de esbelta arquitectura, gótica en su mayor parte.

Ginebra, célebre por su relojería, su biblioteca de sesenta mil volúmenes, y más célebre aun por haber sido patria de Rousseau, Calvino, Mme. Staël, Lesage, Huber y otros muchos, es, bajo el aspecto político y comercial, la población mas importante de Suiza. Con sus magníficos hoteles, su delicioso lago, surcado de vapores, y sus bellísimas vistas del Monte Blanco, los Glaciers, Chamuny y los Alpes, no hay viajero que no se detenga á admirarla. Friburgo, en fin, con sus armoniosos órganos, su atrevido puente colgante, los bellos lagos de Inter, Coken y Brienz, los once de Righi y el de los Cuatro Cantones, llaman la atención de cuantos los visitan.

No concluiremos sin ponderar los magníficos hoteles y vistas de Lucerna, y su lago con los lindísimos vapores en que los viajeros hallan cuanto de mas confortable se puede apetecer.

Pocos delitos y escasísimos robos se cometen en Suiza, y no obstante, tiene también establecimientos penales admirablemente organizados. Tanto los hombres como las mujeres, son dedicados en ellos al trabajo, con especialidad á los del campo. Ningun elemento de buena administración falta en aquel país. A los que temen de buena fé que la excesiva descentralización mate la vida de las localidades, aconsejariamos nosotros que estudiaran el gobierno y administración municipal de la Suiza, para que vieran cuán diferente resultado del que ellos creen, ofrece en la práctica este sistema.

No hallarán, no, país mas celoso de sus intereses comunes; díganlo sus vías generales de comunicación, los establecimientos públicos que hemos reseñado, y muy recientemente, cuando la anexión de la Niza y la Saboya al imperio francés, la actitud en que se colocaron al solo amago de que esto pudiera afectar á alguno de los coaligados. Su energía obligó á pedir explicaciones, entre otros, á la Inglaterra, que se dieron bien pronto y en extremo satisfactorias. Si es verdad que cuando un pueblo quiere ser libre nadie lo subyuga, Suiza lo ha convertido en axioma.

Su población se compone de dos y medio millones de habitantes próximamente.

Resumamos, benévolo lector, los que hayais tenido paciencia para llegar hasta aquí: Bélgica con su monarquía constitucional, y Suiza con su República federativa, son felices como nos propusimos demostrar. ¡Dichosas ellas y dichosa Europa el día en que logre tener garantizadas las conquistas que con tanto trabajo y tan paulatinamente va haciendo en este siglo XIX!

MANUEL GOMEZ.

La *Gaceta* ha publicado los reales decretos siguientes:

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL DECRETO.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Ultramar,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al ministro de Ultramar para contratar, mediante pública subasta, la continuación del servicio de vapores-correos entre la Habana y Veracruz con escala en Sisal, y entre la Habana y Puerto-Rico con escala en Nuevitas, Gibara, Baracoa, Santiago de Cuba y Mayagüez, con arreglo al pliego de condiciones aprobado en esta fecha.

Art. 2.º La subasta se verificará en el ministerio de Ultramar el día 4.º de Marzo de 1868, á las dos de la tarde, ante el ministro del ramo, con asistencia del subsecretario, de un director del ministerio de Marina designado por el ministro del mismo departamento, del jefe de la sección de gobierno, administración y fomento del ministerio de Ultramar y de su ordenador general de pagos.

Art. 3.º La subvención que habrá de abonarse á la empresa se determinará en Consejo de ministros el mismo día de la subasta, y se publicará por quien presida en el acto de verificarla.

Art. 4.º Versará únicamente la licitación sobre el tanto porque se haya de subvencionar el servicio, fijándose el importe por cada viaje redondo, ó sea de ida y vuelta, así desde la Habana á Veracruz como desde igual punto á Puerto-Rico.

Art. 5.º Las sociedades ó particulares que deseen interesarse en este servicio, dirigirán precisamente sus proposiciones al ministerio de Ultramar, arregladas al modelo aprobado, en pliegos cerrados y antes de las doce de la noche del 29 de Febrero.

Art. 6.º Por la subsecretaría del ministerio se dispondrá que se anote y estampe en el sobre de cada pliego el día y hora en que lo reciba, y el número correlativo que le corresponda, inscribiendo ambas circunstancias en un registro abierto al efecto.

De haberse así cumplido se entregará el oportuno resguardo á la persona que presente el pliego.

Dadas las doce de la noche del referido día 29 de Febrero, no podrá recibirse pliego alguno ni tampoco en el acto de la licitación.

Por el escribano que haya de actuar en estas diligencias se dará testimonio de los pliegos que se hubieren presentado hasta la hora exclusiva que determina el artículo anterior, para lo cual se constituirá en la Caja general de depósitos, con la anticipación debida. Llenadas estas formalidades, los pliegos se depositarán en una caja cuya llave se entregará al ministro de Ultramar, despues de haberla cerrado y sellado á presencia del mismo escribano y del subsecretario y demás jefes del ministerio, donde se custodiará hasta la hora de la subasta.

Art. 7.º Para ser considerado legítimamente postor deberá proceder á la entrega de los pliegos cerrados, y justificarse con ellos la constitución en la Caja general de depósitos de 42.000 escudos en metálico ó su equivalente en efectos públicos legalmente autorizados, considerados al precio de la cotización del día anterior ó al tipo que para hacerlos admisibles tengan determinado las disposiciones vigentes.

Art. 8.º Los interesados acompañarán á sus proposiciones el documento que acredite la consignación del depósito en la Caja general mencionada.

Se tendrán por no presentadas las proposiciones que carezcan de la expresada justificación.

Art. 9.º Si un licitador quisiera retirar su pliego despues de entregado, incurrirá en la pérdida del depósito consignado para presentarse á la subasta.

Art. 10.º El acto de la subasta empezará por la lectura de este decreto y del pliego de condiciones á que deben estar arregladas las proposiciones, procediéndose en seguida por el presidente á la apertura del pliego cerrado en que conste el tipo de la subvención señalada por el gobierno para cada viaje redondo, ó sea de ida y vuelta, de la Habana á Veracruz, y de la misma capital á Puerto-Rico.

De este tipo se dará lectura á los concurrentes por el escribano que asistirá al acto, y seguidamente y rotos los sellos de la caja y abierta, conforme se vayan abriendo por el orden de su presentación, se dará también lectura por el mismo escribano de los pliegos cerrados que hubieren entregado en la subsecretaría los licitadores.

Art. 11.º Abiertos los pliegos y examinadas las proposiciones que contengan, se declarará en el acto por el presidente cuál es el que mas ventajas ofrezca, á reserva de la aprobación del Consejo de ministros.

Si resultasen dos ó mas proposiciones iguales, se abrirá, entre los que la suscriben solamente, una puja oral por espacio de un cuarto de hora, adjudicándose en seguida provisionalmente el servicio al mejor postor. Esta puja oral no admitirá rebaja alguna que no llegue á la cantidad de 200 escudos, por lo menos, para cada viaje redondo.

Art. 12.º Si únicamente se presentase proposición para la línea de la Habana á Puerto-Rico, podrá esta ser admitida; pero no las que solamente se presentasen para la línea al Seno mejicano.

Art. 13.º Concluida la subasta, serán devueltos á los interesados los resguardos de los depósitos constituidos con arreglo al art. 7.º, siempre que sus proposiciones no hubiesen sido admitidas. El resguardo que corresponda al adjudicatario provisional, se reservará para que en el término de tres días, contados desde la adjudicación definitiva, si recayere, aumente la suma que queda expresada de 42.000 escudos, hasta la que se determina en el pliego de condiciones para responder del cumplimiento del contrato.

El adjudicatario perderá la cantidad por que hiciere el depósito si no la amplía dentro del plazo referido, y toda la fianza si no otorgare la correspondiente escritura en el término de ocho días, ó si no empezare á hacer el servicio dentro del plazo fijado.

Art. 14.º El ministro de Ultramar cuidará de la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio á veintinueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Ultramar, Carlos Marfori.

EXPOSICION Á S. M.

Señora: La baja de los derechos arancelarios para la importación de harinas en las Antillas españolas, se distingue en los dos períodos de su planteamiento por la circunstancia de equiparar en la suma de los beneficios á la isla de Puerto-Rico con la de Cuba. Tal resolución, justa en el fondo y justa en la forma, sobre sancionar un principio de igualdad respecto á los gravámenes de los consumidores en una y otra provincia, revelaba la tendencia de que entre los derechos fiscales asignados á la importación en ambas de los artículos todos que se cambian con sus productos, no medianan diferencias, que ni justifica el estudio de los aranceles, ni podrían apoyarse en la diversidad de condiciones sociales y de clima, que no existen por mas que la reforma en toda su latitud no sea posible sin concertarla con los resultados de los demás impuestos.

A pesar de esta igualdad, y con la aspiración sin duda de mas cumplidas alteraciones en el arancel de Puerto-Rico, al publicar el que actualmente rige en la isla de Cuba, no se determinó con relación á las harinas que fuera aplicable á la importación de estas en la primeramente nombrada de las dos islas.

Era, pues, necesario restablecer la equiparación de gravámenes, base única y método capital á que se cieron los reales decretos de 4.º de Abril y de 27 de Junio de 1865; y si en casos perfectamente normales son incontrastables la conveniencia y hasta la justicia de que uno mismo sea el tipo de exacción en las dos provincias, las actuales circunstancias porque pasan los mercados de cereales de la Península, no dejan lugar á la menor duda en este punto.

Cuando la benéfica solicitud de V. M. abre los puertos á los cereales de pueblos extranjeros; cuando por este mismo hecho debe presumirse que faltando granos en nuestras provincias de Europa, no es posible que provean de harinas á nuestras provincias de América, injusto sería y contradictorio de las miras benévolas de V. M. dilatar por mas tiempo una medida tan equitativa y una mejora que para favor del consumo borra toda huella de preferencia entre los habitantes de Cuba y de Puerto-Rico. Españoles unos y otros, no hay razón para que los primeros tengan á menos precio que los segundos el artículo de importación extranjera que para su alimento necesitan siempre que carecen de la producción nacional.

Bastaría esta sola razón, ya que otras no hubiese, para justificar la reforma del arancel de Puerto-Rico con respecto á las harinas procedentes del extranjero; y por lo tanto, fundándose en ella y en las demás consideraciones expuestas, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, somete á la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 29 de Octubre de 1867.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Carlos Marfori.

REAL DECRETO.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Continuarán libres de derechos á su importación en la isla de Puerto-Rico las harinas de trigo nacionales, procedentes de puertos españoles en bandera española, y desde 4.º de Enero de 1868 las harinas de trigo cuya importación no estuviera exenta del pago de derechos, adeudarán en dicha isla los siguientes:

Harinas de trigo nacionales procedentes de puertos españoles, en bandera extranjera, pagarán por cada 100 kilogramos, incluso el peso del envase, un escudo 630 milésimas.

Las harinas procedentes del extranjero, en bandera española, por cada 100 kilogramos, incluso el peso del envase, 4 escudos 891 milésimas.

Las mismas, en bandera extranjera, por cada 100 kilogramos, incluso el peso del envase, 6 escudos 522 milésimas.

Art. 2.º Para la imposición de derechos á las harinas de trigo procedentes de los Estados-Unidos se observará lo dispuesto como regla general, en el art. 5.º del decreto de 42 de Marzo de este año, que aprobó los aranceles de aduanas vigentes en la isla de Cuba.

Art. 3.º Quedan derogadas las disposiciones contenidas en mi decreto de 27 de Junio de 1865, respecto á la importación de harinas en la isla de Puerto-Rico.

Dado en Palacio á veintinueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Ultramar, Carlos Marfori.

La república hispano-americana, que antes llevaba el nombre de Nueva-Granada, y hoy se hace conocer por el de Colombia, ha sido últimamente presa de muy serias convulsiones; pero según recientes noticias, se encamina á su reorganización.

La caída del presidente Mosquera, que habia cambiado su título constitucional por el de dictador, fué aceptada por la generalidad de sus conciudadanos. Mosquera fué arrestado y sometido á juicio, y se esperaba su destierro de la república como consecuencia de sus hechos. Las cartas de Bogotá revelan un incidente curioso. Mosquera se queja de que la noche de su prisión, le fueron sustraídas de su escritorio diez mil libras esterlinas.

Desgraciadamente para el país, el gobierno provisional del general D. Santos Acosta y su ministerio han provocado universal descontento; de ello ha sido la primera prueba una insurrección en el Estado ó provincia del Tólima. Supónese que esta insurrección será sofocada, y como en tal caso han de verificarse en breve las elecciones populares para presidente constitucional, el partido conservador se prepara para luchar en ellas briosamente, presentando al efecto como su candidato al Sr. Berrio, gobernador actual del Estado ó provincia de Antioquia, de quien se dice ser un propietario y ciudadano muy respetable.

Con Mosquera gobernó en Nueva-Granada el partido rojo, despues de haber sido hace muy pocos años el conservador en los campos de batalla.

Por despacho telegráfico de la Habana, recibido en Nueva-York, se sabia que decidido el Banco español á retirar fondos de Londres, se habia alcanzado una baja en el cambio. Por el mismo conducto se anuncia que el gobierno español habia abolido el monopolio de la moneda.

EL DIA DE DIFUNTOS.

Vamos, lector, si es de tu agrado, á cumplir con el deber á que responde la costumbre de los pueblos cristianos, de consagrar un día á la conmemoración de los difuntos; por ella nos enlazamos con los que han dejado de existir en este mundo, y afirmamos una vez mas nuestra creencia de que no acaban en sus límites el ser y la vida; de modo que este hábito, en tal sentido, es una manifestación de agradecimiento que tributamos á la memoria de los que nos precedieron en la peregrinación terrena, ó nos han acompañado y cuya ausencia lamentamos. Y puesto que tal agradecimiento es debido, que quién será el que no consagre sus recuerdos á un padre, un hermano, un hijo ó un amigo, deber cumplimos al llevar á cabo esta piadosa costumbre.

Pero, pues, todos los caminos van derechos á este objeto, si con sincero y tierno paso se emprende la marcha, hagamos nosotros nuestra oración ó jornada, con todo el corazón como con toda la inteligencia, y si es necesario, estimulemos también la voluntad para que entera nos acompañe.

Porque es de notar que al acercarnos á lo que la muerte representa, sentimos cierta aversión y modo de repugnancia, que influye en que apartemos la vista y la imaginación de lo que al pensamiento de morir nos la atrae—mal hábito contraído por nuestra falta de consideración de la esencia de la muerte—y debemos vencer esta viciosa corruptela, porque así nos capacitamos mas para apreciarla en razón, lo que vale tanto como no temerla, y para percibir, á través de ella, la verdad que nos anima á continuar por cierta senda de la vida.

Vamos, pues, todos enteros á visitar las tumbas, que así es como podremos asegurar que nos acompaña nuestro propio carácter, el carácter humano.

Afluyen las gentes á los cementerios, en el día que consideramos, con perseverancia grande, ¿quién sabe con certeza su historia! Es claro que mientras no hubo ordenadas poblaciones, debieron sepultarse los cadáveres con variedad infinita, y que las tribus errantes de que surgían estos, perdían el rastro de sus sepulcros, si no contaban con elementos para consignar dónde habían estado sus últimas huellas, pues á medida que en esta dirección avanzan las investigaciones históricas, mas se demuestra que á la sensual manera de ver de los primeros hombres, correspondió el pensamiento de que con el cuerpo iba el alma, y que al morir aquel, mayor transformación sufría esta; y mas que por convicción, por presentimiento, se tributó respeto y honor á los difuntos.

Hoy, con mayor conocimiento, se cree por los que creen, que la tumba no es sino el punto en que se despidió la persona querida, que vive y es, la orilla en que vimos desaparecer la nave que la llevaba al viaje llamado eterno, y cuando no recibimos noticias suyas, y su ausencia nos tiene sin consuelo y nos acordamos de ella, ¿qué mucho que volvamos á la colina, á la playa, al lugar en que la despedimos, á evocar su recuerdo y á derramar una lágrima en memoria de su afecto!

Vá la muchedumbre á recorrer las galerías de las sacramentales en este caso, conservando su aspecto animador, en medio de cierto recogimiento, que la distingue de aquellos otros en que se manifiesta expansiva; las recorre curiosa y novelera; aun sin conocer difunto alguno, lee con avidez los rótulos de las lápidas; ¡felicices los que en este caso se hallen y Dios les conserve su felicidad! llámale la atención, como es consiguiente, aquel túmulo en que el arte estatuario ha concurrido para expresar mejor la pena y el cariño de la poderosa familia de cuyo germen de fortuna ó de cuya esperanza de consuelo guarda las cenizas; simpatiza con aquellas otras urnas cuyos letreros obstruyen las coronas de siempre vivas que evocan en sus cuidadas cintas el ¡ay! de un esposo, de un hijo ó de un deudo; murmura, acaso, de la sobra de ostentación con que en ciertos sepulcros se revela el lujo de luces, de dobles galoneados de oro y de servidumbre ribeteada de escudos con que se rodea al difunto, y se retira de él exclamando: «hasta muerto es duque;» mira compasiva la losa modesta de los jóvenes que solo contaron de existencia de quince á veinte primaveras, y tan pronto agostaron la flor de su esperanza; repite de boca en boca: aquí yace el ilustre varón F. ó H. que mereció bien de la patria; reza en tal otro ángulo por el alma del humilde sacerdote, cuya lápida huella, y contrastase al llegar á esos tabernáculos de ángeles que se suelen llamar departamento de los niños.

No por esto deja allí mismo de circular la existencia ni de latir la arteria de la vida con sus sentimientos egoístas. Desde el alquilador de porta-cirios que sabe que mientras mas cera se derrame mayor será su ganancia, hasta el amante que solo en aquel paseo puede convenir con su amada el modo de entenderse, median abundantes muestras de que no á todas las almas las guía allí la misma devoción; pero esto no quita su faz verdadera al espectáculo, que las muchedumbres tienen también su modo de ser especial y no se las aprecia con justicia si singularmente se las atiende.

A la verdad, el conjunto de adornos con que hoy se anima los sepulcros, significa que vive en los corazones la memoria de los sujetos á que aquellos se consagran y que este es un día que enlaza los que viven del un lado con los que viven del otro.

Pero donde mas agrupada se encuentra la concurrencia, donde con mayor religiosidad asisten todos, donde mas lágrimas se ven juntas, donde los ayes y los suspiros son el único adorno, la única lápida, la única corona, es en aquel sitio en que por todo mausoleo se destaca el cuerpo y brazos de una sencilla cruz de piedra, el lugar en que confundidos, casi abrazados, se sepulta á los pobres. Escuto este sitio, erial enteramente, simboliza me-

yor que las góticas galerías y artesonadas techumbres la función que desempeña, pues si el cuerpo es tierra y entre sus elementos se disuelve, ¿qué recurrir á las artes para luchar con la naturaleza?—¿Aquí para buscar los seres queridos no hay mas que mirar al cielo! No son ellos los sepultos bajo estas capas, pues en el acto de morir desligáronse de su unión con su vestidura corpórea y siguieron la ley de su destino, por la que los seres no se aniquilan, sino que siguen siendo; lo que ahí quedó fué solo su ropaje transitorio, digno de respeto, porque esos huesos y esas carnes fueron su morada, dignos de afecto, porque modelados según lo permanente de sus formas, algo les quedó de sus contornos, como á la materia de la estatua vaciada en determinado molde; mas no se lleve el aprecio mas allá de lo justo, que si ellos estuvieran en esos sitios, ¿no habrían de responder, de algun modo, á los suspiros que los llaman y á las lágrimas que van á buscarlos?

Identifiquemos, lector, nuestro sentimiento, así con los que lamentan la ausencia de seres queridos en un lado como en el otro, pues á ley de fraternidad hacemos esta excursión y en este sentido todos somos pobres y todos somos ricos. Porque en llegando á considerar la realidad de la existencia desde el punto de vista que alcanzamos, bien podemos decir que las diferencias de fortuna, así se marquen en el cementerio como salgan y trasciendan de él, si merecen ser consideradas y buscadas y acogidas con satisfacción, como que la fortuna es medio auxiliador de la existencia, se borran y desaparecen ante la verdad que consideramos. No que la existencia no valga nada porque tenga por término la muerte, que mientras se toca á sus lindes, tarea seria y digna y meritoria es el vivir, y pesada se hace á cada momento en que el pesar la abruma y por envidiable y querida la tenemos mientras en razón nos encontramos, mas, ¿qué valen posición, fortuna, honores, belleza, ni todo género de halagos exteriores, ante la felicidad, por ejemplo, de no tener que llorar en estos días por la memoria de prendas del corazón que con irse lleváronse los encantos de nuestra existencia? ¿Qué mayor desconsuelo que el de vernos despojados de la anhelada compañía de amados seres que nos fueron caros y que llamados acaso á cerrar nuestros ojos, trocáronse los vientos y hubimos, con toda la angustia de nuestras almas, de cerrar los suyos! Honores y fortuna: ¿qué levantaís del suelo al lado de un alma mia! ¡hija mia!

Acérese la noche, y el pueblo, que harto hace con cumplir de algun modo con la tradicional costumbre, se va retirando á sus hogares á solemnizar también con buñuelos y castañas el día de difuntos, tan dispuesto á ello como á oír cuantas misas pueda en sufragio de las almas benditas. Se van apagando los cirios y va quedando el cementerio menos acompañado: el pueblo tiene todavía algo del terror supersticioso de la Edad media, y no se sentiría entero, de permanecer en estos sitios, luego que la oscuridad de la noche extiende la confusión de sus sombras.

Pero esa soledad en que figuradamente quedamos, se presta á consideraciones que no debemos omitir, si hemos de aprovechar el paseo. A la verdad, esta costumbre, que fuera del sufragio mental que desde los corazones se hace en obsequio y bien de los que fueron, en nada mejora su estado, ni con ellos nos relaciona, carecería de fin social, si no fuese una profunda lección para la sociedad misma. ¿Hemos venido solo á saber cómo siguen los muertos?—Descansan en paz. Pero esto deben aprender los vivos.—En este día, en esta solemnidad, mas real y menos ficticia que ninguna otra, muéstrase claramente que si fuera de aquí se ríe, se juega, se baila y se pasa el tiempo ligeramente, y se falsea la intención y se oculta la verdad y el sentir se tuerce y la imaginación arrastra y el corazón seduce y los labios mienten, ante las tumbas no hay conciencia que se doble ó no enmudezca, ni risas espontáneas, ni maldad posible. Hé aquí por qué en algunas poblaciones se llama á los cementerios casa de la verdad; no porque fuera de ellos todo sea mentira, sino porque en su recinto sientan mal los disfraces.—Y si en los salones se finje y en los gabinetes se galantea, y en los palacios se intriga y en los paseos se denigra y en las academias se es hipócrita y en los cafés exceptico y en las calles se escandaliza y en las plazas se blasfema, y por quienes observan en detalle se ve falsía en la amistad y astucia en el amor y conveniencia ó infidelidad en la familia y vanidad y engaño en toda relación, deduciendo de esto que los individuos á todo atienden menos á los dictados de la conciencia, que acallan ó atropellan sin respeto á sí mismos, en los cementerios se piensa y se reza; y por eso hoy aquí todos son sensibles y timoratos y prudentes y serios. Cuando menos, con ser el día de difuntos es día en que la razón y el deber llaman á la piedad, lo que no solo se manifiesta en los que se agrupan en la procesión de la tarde, y eso que suele ser la concurrencia numerosa, sino que también se hace ostensible en los que, mientras llenan los templos y mas aun en los que transidos de dolor no tienen fuerzas ni ánimo bastante para manifestar su estado, acaso por no aumentar la aflicción de los que los rodean, entre los que se eleva una imperceptible oración al cielo, que la mas simple mirada anega en llanto.

Créese que en el fondo de las cosas de la vida solo se afirman la vanidad y el vacío, y que por eso sobrenadan en su superficie solo la malicia y la perversión. Esta creencia solo subsiste por razón de que no siempre se observa y se afirma con suficiente fundamento. Así como fuera juicio erróneo el que se formara creyendo que es mayor aquel mar que mas encrespadas olas levanta; pues bien, por lo contrario, los mares de menor fofo son los mas revueltos; así también porque solo saltan á la vista ciertas espumas sociales, se declama que todo es vicio y maldad y corrupción en el género ó mar humano; sin tener en cuenta que suelen ser nuestra parcial y caprichosa observación el campo de nuestros experimentos, no la realidad que apenas nos detenemos á sondear, en que la virtud

y la felicidad y la pureza gustan de formarse un abrigo que de la intemperante y versátil superficialidad los defienda, siendo lo cierto, que si es raro encontrar una virtud rayante en el heroísmo, como raro es también tropezar con una desalmada perversión, el fondo comun de naturaleza que las generaciones consumen es esencialmente bueno y grandemente respetable. Hay de absoluto en esto mas de aquello que una somera observación afirma, y por consiguiente, no está el mal en que las gentes sean malas, sino en que mal se las aprecia, en que, desconociendo de su naturaleza, mal se las auxilia; en que desesperando de la posibilidad de un mejor estado histórico, dadas mas favorables condiciones, tíbiamente se procuran estas por los mejor hallados con las suyas, y con interés parcial se apela á abogar por la causa de su mejoramiento, por los que en mas obligación se encuentran de consagrar su actividad á estos fines. No, no está el mal en que el hombre no sea perfectible, si en que los que debieran perfeccionarlo suelen ser ejemplo de perdición y piedra de escándalo.

Contra esa observación ruidosa y vana cabe notar el íntimo dolor que estos días domina á las familias (¿y quién no es miembro de alguna de ellas!) y si acaso no se patentiza ostensiblemente en la mayoría que este día toca con vigoroso impulso la generalidad de los corazones, no es por esto menos real la conmoción que por su causa sienten, que á las veces no se tiene conciencia de las cosas que se están sintiendo, y sin embargo, ellas obran en nuestra intimidad con eficacia ineludible. ¿Cuántos hoy se lamentan de su desgracia en varios sentidos y en medio de sus lamentos deberían decir: «olvidé los consejos de mi padre, de mi hermano ó del amigo,» ó exclamar: «¿mas feliz sería yo si mi madre viviera!» En realidad, ¿qué si no la perturbación de la propia conciencia aleja á otros de pensar en lo que este día simboliza?—Los que se extremecen á su aspecto y huyen de su contacto, también de este modo le tributan culto.

¡Ah! si fuese posible hacer oír la voz elocuente de la razón en las condiciones con que figuramos pronunciadas estas, desaliñadas y sin orden; teniendo filas de tumbas por paredes de nuestro Congreso, losas de sepultura por pavimento y por cúpula el cielo tachonado de estrellas, ¿con qué facilidad no se fijaría la atención pública en el sujeto de nuestra consideración, y con qué claridad no se percibiría la verdad á que atendemos! ¡Cuán pocas palabras bastarían á mostrar que la muerte es solo el tránsito de una vida á otra vida; que toda vida debe ser actualizada según concepto absoluto de bien, independientemente de la esperanza del premio ó del temor del castigo, como también tan seriamente cuanto el deber demanda, no según el interés á que el momento excita; que obrar en razón y á conciencia es dejarse llevar, ó ir con voluntad propia, por el camino que mas rectamente conduce á las serenas regiones de la paz del ánimo, especie de anticipación de las delicias celestes y escudo el mas probado contra exteriores violencias; que desplegar la actividad de la inteligencia para conocer la verdad, como cultivar la pureza de los sentimientos en dirección de lo amable, cuanto perseverar en la adhesión de lo bueno, es caminar en armonía con las leyes de nuestra propia naturaleza; que es nuestra mas urgente tarea atender á las necesidades del espíritu, de las cuales la principal es intimar, por todo nuestro ser, con la causa de nuestro ser mismo, yendo á satisfacerla limpios de alma y sanos de cuerpo, el cual en lo que de fundamental tiene, tan nuestro es como digno y apreciable; y por último, que debemos mirar la muerte como un puro límite que tanto separa cuanto une los progresivos círculos de nuestra actividad permanente, bien así como el límite de la individualidad es aquel en que se unen y distinguen la persona infinito-finita, que es el hombre, y la persona infinito-infinita, que es Dios!

Todos estos principios, que como otras tantas claves firmísimas sostienen la cúpula de un espíritu bien edificado, dan de sí suficiente luz para ver con claridad todo lo que á ellos se subordina; y solo la distracción porque se detiene la inteligencia á determinar lo transitorio y parcial de sus sensuales impresiones, estorba el que se atienda á esta alta mira y punto superior de consideración. Pero en realidad de verdad, ¿cuán fácilmente no se perciben desde él, una vez llevado á cabo el esfuerzo necesario para colocarse en su altura, las armonías que rigen las esferas naturales, espirituales y humanas, de modo que lo sorprendente desde ellas ver lo que desperdician el tiempo y lo que malgastan las fuerzas, esos que solo atienden á conseguir los perecederos triunfos de una efímera posesión!—Piensan estos que el considerar el trance cuyas consecuencias materiales tenemos presente, no conduce á otra cosa que á debilitar las propias fuerzas, porque al lado de la muerte solo reinan, según ellos, el dolor y el desesperante no-ser; y esta prevención los aleja de cuanto la simboliza, desconociendo la trascendencia que aun para la vida misma tiene el concepto que de la muerte formamos y que necesariamente llevamos con nosotros. Háanse representado hasta aquí los atributos de la muerte por figuras y símbolos expresivos de ideas terroríficas, negativas y de castigo cruento, monopolizándose en provecho de determinadas tendencias los sentimientos que á favor de esta inteligencia se han ido despartando; y si bien no puede negarse el carácter de gravedad que á este tránsito corresponde y nunca podrá dejar de influir el propio misterio que lo envuelve, y de dar severo tono á cuanto con él se relacione, importa consignar y acreditar que nunca podrá consistir en la virtud del puro límite el merecimiento contraído por la marcha constante de lo que en él termina, que valen mas buenas vidas que buenas muertes, que determinar la actividad por razón de temor ó de esperanza, es deslustrar el brillo de la moral pura, que solo exige la intención del bien, por ser bien, para la determinación del acto; que en vano se confía en que merecimientos extraños vengán á libranos de la fatalidad con que

debemos sufrir las penas de nuestras culpas, pues estas nos son debidas en cuanto nos corrigien de nuestros propios descaminos, y en su esencia son un bien, aunque en relacion de mal las sintamos por efecto de la imperfeccion, tambien relativa, del estado nuestro; que, en cambio, la sola disposicion de la voluntad á conformarse con las leyes del bien, fortifica la aptitud del culpado para sobrellevar las consecuencias de sus faltas con entereza tal, que no lo abruman, como si por caminar rectamente quedaran aquellas aligeradas de su peso; que no por razon de placer ó de dolor han de dirigirse nuestros pasos, pues esta es consecuencia, no principio, de nuestra actividad, y placecen permanentes descamados todos, los cuales no se encuentran en lo de suyo mudable y transitorio, y, en una palabra, que, pues segun se piensa de la muerte, así se obra en la vida, hay que ver que el vivir es lo esencial á los seres, y el morir la forma de transicion de sus existencias, la vida lo real, la muerte lo formal, la existencia su modo de ser y el nacimiento y la muerte su modo de pasar. De aquí que unánimes resuenen en los siglos los ecos de los grandes pensadores, sacerdotes, poetas y filántropos, repitiendo: «la muerte no es mas que un sueño.»

Lloramos, sí, la ausencia de los sujetos queridos y nos parece legítimo todo el dolor que nuestras lágrimas causan; mas tambien erramos en este punto cuando creemos tributarles ofrenda alguna, sintiendo la falta que nos hacen, pues entonces lo que nos duele es nuestra propia lástima, no el interés de su estado, y este es un egoísmo criticable de que debemos purgar nuestra voluntad. Corresponde que afecte á nuestra limitacion una tal ausencia, mas en ella es nuestro deber consumir por actos de bondad las fuerzas que vanamente se disiparian en producir estériles lamentos, pues la oracion que con mayor virtud se eleva al trono del Eterno, es aquella que lleva por nombre, *buena obra*; y solo á él podemos recurrir implorando que vele por las criaturas cuyo destino nos interesa, y solo podemos obligarle, llevándole en sufragio nuestra resignacion y confianza en su amor infinito.

Sin la confusion que rodea nuestra atribulada imaginacion cuando faltos de fé pensamos en la muerte, de seguro habria lugar á reconocer que no hay razon para temerla y lamentarla tanto como se teme y nos duele que los que amamos la sufran. ¡Ah! tan plácida es esta existencia que hayamos de dudar que no las puede haber mejores! ¡Cuando esta tierra, con todas sus bellezas y encantos mas bien tiene el carácter de lugar de confinamiento que de paraíso de delicias!—¡Nos hallamos bien en ella porque tal es el amor de la vida que el preso se resigna al calabozo y el tullido á la tarima, no porque valga tanto como se piensa! ¡Quién sabe si la tierra esta tiene por única mision el poner á prueba la resignacion de los seres y por eso esta virtud es la de mayor valía á su paso por ella!—Por otra parte, decimos que nos constriñe el desconocer ¿qué es de los seres queridos luego que de nuestro lado se apartan? y este interés parece ser enteramente generoso; sin que neguemos que lo sea, esto se funda en una exagerada curiosidad y en una sobreestimacion excesiva de nuestra propia personalidad; si creemos que en muerte como en vida Dios es la providencia, en sus brazos caen por la muerte los seres cuyo estado nos interesa y á ellos proveerá como á todo provee, con su omnipotencia infinita; y si hasta nuestros hijos son mas suyos que nuestros, ¿podríamos dotarlos de superior tutela de la que por ellos vigila?—Lo único justificable en este punto, es que demandemos su auxilio para merecer reencontrar en su morada los pedazos del corazón nuestro que con él se han ido, que imploremos su amor inagotable para que los conserve en su gracia, que bendiga nuestra accion y que perdone nuestras limitaciones. Se enturbia la pureza del llanto cuando lloramos solo nuestras faltas y creemos llorar por las ajenas.

Empero, si nosotros, deseosos de que trascienda á los demás la claridad con que desde este punto vemos estas cuestiones, anheláramos que nos acompañaran en esta escursion, tampoco debemos desmayar porque nos encontremos aislados, que no depende el valor de la verdad del número que la contempla; y virtud tiene en sí, superior á la potencia individual, para imponerse al ser reconocida. Acaso por falta de alcance nuestro no podemos contar el número de los que perciben en sí mismos, con mas profunda penetracion, cuanto de verdadero y salutarifero lleva consigo el espectáculo de la muerte; ¿pues qué, son todos los pensamientos irreflexivos? ¿No habla Dios á los corazones con la misma paternal y solícita é insinuante voz, por mas que cada cual la interprete segun sus límites se lo permiten y El es el consejero constante que ilustra su entendimiento y el corrector íntimo que contiene su actividad, manifestándose como luz en su razon y como amor en su sentimiento? Pues confiemos en que cada día será menos rebelde la voluntad individual á las blandas insinuaciones del Padre infinito, en cuyo seno duermen los que aquí consideramos dormidos; y no hagamos depender del accidente lo que, en sí, es esencial.

Contribuye, no poco, á ver con error lo que á la muerte se refiere, el falso y parcial concepto con que se predica la temporalidad de los seres. Créese, en este punto, que pues en forma mudable se manifiestan y el tiempo es esta forma, ella los envuelve y los domina al extremo de ser vencida la esencia por la forma y que el tiempo subsiste sobre la destruccion de los seres.—Notorio es que hay tiempo posterior á aquel en que ciertos seres se manifiestan, mas este tiempo se ofrece á la contemplacion porque aun los hay que mudan y mudando lo producen, no porque para ellos haya terminado la facultad misma de mudar y en lo tanto de continuar siendo temporales. Si podemos pensar que en un momento cesen de ser activos los seres de que hoy predicamos la temporalidad, tambien veremos que en tal cesacion acabaria el tiempo. Por consiguiente, no es legitima deduccion la que se hace

al afirmar en absoluto: que el tiempo todo lo destruye, antes bien es lo exacto que el tiempo es esclavo de los seres, como la forma de la esencia; y pues los seres humanos tienen como fundamental propiedad de su naturaleza la determinabilidad de su potencia en querer y conocer y sentir infinitos; claro es que la muerte habria de poder contra toda su naturaleza y aniquilarlos en mayor grado del que se muestra á su alcance ó la temporalidad ha de continuar subordinándoseles, aunque á nuestros ojos y en esta tierra no nos sea perceptible el cómo de sus nuevas sucesiones.

No lo negamos, ni es lugar este de ocultar la gravedad de las cosas, menos aun la limitacion de las fuerzas individuales para descifrar los misterios que rodean cuanto nos cerca; todo cuanto se enlaza con la critica salida de este mundo, es sumamente complejo y difícil de determinar, en el grado comun de conocimiento en que nos encontramos. Pero siendo esto así, tengamos en cuenta que solo reciben las cuestiones este carácter, en la ciencia como en la vida, segun que son subordinadas, esto es, que tanto mas se complican cuanto menor es su categoria; y en efecto, menos nos interesa, por ejemplo, saber cómo hemos de morir que cómo hemos de dirigir la vida, ni nos debe guiar á estas consideraciones otro fin que el de percibir cómo podremos en cada paso relativo acercarnos mas al ideal absoluto.

Adios, lector, si es que hasta aquí me has venido acompañando: á medida que desde este punto se debilita el interés que inspira lo terreno se acrecienta indudablemente el anhelo de descubrir lo que se refiere á la existencia ultra-mundana; presumir que haya fuerzas para determinarla segun la imaginacion lo suele exigir, es completamente infundado, mas creer que lo esencial á la vida deja de ser porque muramos, no es mas racional.

Adios, amadas tumbas. ¡Dios bendiga los seres cuyo recuerdo evocais!

EL TAQUIGRAFO.

ARGELIA.

Bañado por el Mediterráneo y atravesado por el Atlas, se extiende en la extremidad septentrional del Africa, entre los 31° y 37° de latitud N. un territorio que, aunque casi tan grande como el de Francia, contiene hoy poco mas de tres millones de habitantes.

Este territorio, que comprende toda la antigua Numidia y la mitad oriental de la Mauritania, ha sido teatro de sangrientas y continuas revoluciones desde la antigüedad mas remota. Poblado primitivamente por razas otoclonas, de las cuales se hace descender á los *kabilas* ó *bereberes*, de cuyo nombre se deriva el de *Berberia* que se dá hoy á todo el Norte de Africa; colonizado por los cartagineses, que fundaron allí diferentes ciudades; dominado despues por los romanos, no se libró tampoco de las invasiones de las hordas bárbaras que en los siglos IV y V se derramaron por el mundo entonces conocido, desde los confines septentrionales de la Europa y el Asia. El año 439 le ocuparon, en efecto, los vándalos, mandados por el terrible Genserico, apoderándose de Cartago y reduciendo toda aquella region al imperio de sus victoriosas armas, hasta que en 533 el ilustre Belisario la adquirió para el emperador Justiniano, y vengó así de su deshonra á las águilas romanas. No tardó, sin embargo, en pasar á manos de otros dueños mas activos y emprendedores. Los árabes la invadieron en 647, y despues de dos expediciones malogradas, atravesaron todo el país hasta Tánger, donde su kalifa Mohaviah penetró en el mar con su caballo, como para demostrar que so'ó podia detener sus pasos aquella barrera de la Providencia. Desde allí se lanzaron como un torrente sobre España, y fué preciso todo el valor, toda la constancia de los descendientes de Pelayo, para hacerlos retroceder al otro lado del Estrecho, despues de una lucha titánica que duró siete siglos, y que apenas tiene ejemplo en la historia.

En este largo trascurso la dominacion de los árabes se habia debilitado considerablemente en Africa. Segregada del gran califato de Oriente, dividida despues en pequeños Estados, desgarrada por continuas disensiones y guerras intestinas, no pudo resistir el empuje de los pueblos cristianos que pugnaban por vengar su cautiverio, sometiendo á sus antiguos dominadores al mismo yugo que estos les habian impuesto. Entre esos pueblos era natural que figurase España, como el mas agraviado. El célebre ingeniero Pedro Navarro habia tomado á Bugia y construido en los isletes llamados *Al-dje-zair*, que dan su nombre á Argel por su proximidad á esta ciudad, un fuerte á que se llamó el *Peñon de Argel*. El reyzeuco árabe que allí mandaba, Selin-Eutemi, jefe de una de las mas poderosas tribus indígenas, quiso librarse de la vecindad de los españoles, y pidió auxilio, para arrojarlos del Peñon, á los hermanos Barbarojas Arudch y Kair-Edin, osados aventureros turcos, que desde años antes se ejercitaban en la piratería, protegidos por los habitantes de la costa, y que hasta se habian atrevido á atacar, aunque sin éxito por entonces, la plaza de Bugia. Arudch ofreció á Selin asistirle eficazmente, y en efecto, no tardó en pasar á Argel con los piratas que le seguian; pero una vez allí, hizo dar muerte al incauto reyzeuco, y habiendo verificado antes lo mismo con el que mandaba en Scherchell, se vió de repente dueño de los países que entrambos regian. Su hermano Kair-Edin consolidó en ellos su dominio; fundó una especie de gobierno que se llamó *Ocheac*, le puso en 1518 bajo la proteccion de la Sublime Puerta, y desde entonces tuvieron allí su albergue y su guarida aquellos fieros corsarios, que con sus veloces galeras recorrian el Mediterráneo, apresaban á cuantas embarcaciones cruzaban sus aguas, hacian cautivos á los navegantes, asolaban las costas de España, Francia é Italia, y sembraban por todas partes el terror y el espanto.

Tal fué el origen del *Estado* ó *Regencia de Argel*, gobernado primero por pachás enviados de Constantinopla; despues por *deyes* ó generalísimos, que elegia la milicia turca—*gentzaros*—reclutada en Oriente, y que el sultan debia confirmar en su cargo remitiéndoles, como á bajás de tres colas, el *kaftan* de su investidura. Semejante Estado, si así puede llamarse la organizacion regular y en grande escala del robo y del pillaje, era un obstáculo al desarrollo del comercio marítimo, cuyas expediciones hacia en extremo peligrosas; una amenaza continua á la seguridad de los puertos y á la libre circulacion de los mares; un insulto á la civilizacion que no podian tolerar, sin mengua de su propio decoro, las cultas y poderosas naciones de Europa. Así es que, aparte de las expediciones que con un objeto inmediato de conquista enviaron á otros puntos del Africa, apenas hubo entre ellas alguna que dejase de hacer esfuerzos mas ó menos constantes y afortunados para castigar la insolencia y contener la rapacidad de los argelinos.

Cárlos V en 1541, se presenta delante de Argel con una escuadra de ciento cincuenta y seis velas, mandada por el célebre Andrés Doria, y con veinte y cinco mil hombres de desembarco; pero una horrible tempestad le sorprende, dispersa los buques, arrebató los víveres y municiones, y el glorioso emperador se ve obligado á retirarse á Bugia y desde allí regresar á España, habiendo logrado á duras penas salvar los restos de su ejército.

Los ingleses en 1620 y en 1661, envian contra Argel y otros puntos de la costa, dos escuadras, y tambien se retiran despues de haber disparado algunos cañonazos sin alcanzar ningun resultado ventajoso.

Los franceses con buen número de buques, mandados por el marqués de Martel, bloquean á Argel en 1670, y obligan á su *dey* á pedir la paz bajo condiciones favorables.

Sir Eduardo Spragge, en 1671, destruye en la rada de Bugia una escuadra argelina, mientras el resto de la suya bloquea á Argel, continuando las hostilidades en combinacion con los holandeses hasta 1682, en que se concluye por ambas partes un tratado.

El almirante francés Duquesne, en 1682 y 1683, bombardea la misma plaza, arranca á los cautivos cristianos de manos de los piratas, y continúa bloqueando la costa hasta que se firma la paz en 1684.

El duque de Estrees, con otra escuadra francesa, arroja sobre Argel diez mil bombas en 1668, y echa á pique ó incendia algunos buques corsarios.

Cárlos III en 1775, envía cuarenta y cuatro buques de guerra y veinte y cinco mil hombres de desembarco, á las órdenes de O'Reilly; pero la conducta desacertada de este general hace que se malogre tan brillante expedicion, teniendo que regresar á España despues de haber sufrido pérdidas considerables.

Otra escuadra española bombardea á Argel en 1783 y 1784, hasta que el *dey*, bajo la amenaza de que así seguiria verificándose todos los años, firma un tratado de paz, bien que teniendo que pagar por él crecidas sumas.

Por último, una escuadra combinada de ingleses y holandeses, toma posicion delante de Argel el 27 de Agosto de 1816, y no respondiendo el *dey* al parlamento que se le envia, rompe un fuego mortífero contra la plaza. Todas las baterías son desmontadas; todos los buques argelinos quemados ó destruidos, y al día siguiente suscribe el *dey* un convenio por el cual se dá libertad á cuantos cautivos se hallaban entonces en su poder, y se declara para siempre abolida la esclavitud de los cristianos.

Tantos y tan rudos ataques no habian bastado, sin embargo, á escarmentar á los argelinos. Familiarizados con la guerra, que desde siglos antes era su ocupacion única y su mas lucrativo oficio; alentados con la impunidad en que casi siempre quedaban sus correrías; defendidos por la naturaleza misma en aquellas peligrosas costas donde tenian su abrigo, era inútil esperar que renunciarian á sus hábitos de vandalismo, mientras no se les diese un golpe de muerte, destruyendo para siempre su dominacion en el Africa. Las potencias de Europa lo conocian; habian adquirido esta conviccion por una larga y dolorosa experiencia, y es casi seguro que cualquiera de ellas hubiera acometido mas ó menos tarde la empresa, si la fortuna no hubiese depurado antes que á otra, una ocasion á la Francia. Esta ocasion, hela aquí tal como ha llegado á nuestra noticia.

La Francia, ó mas bien una compañía autorizada y protegida por el gobierno, tenia desde 1561 en La-Calle, plaza situada al E. de Bona, en los confines de la regencia de Túnez, un establecimiento para la pesca del coral. Los *deyes* de Argel le habian reconocido este derecho en los tratados; pero infieles siempre á sus compromisos; guiados en sus relaciones exteriores mas que por su honor por sus intereses, no cesaban de molestar á la compañía en el pacífico ejercicio de su tráfico, y hasta habian logrado en 1815, aumentar las cantidades con que aquella contribuia, imponiéndole además la obligacion de no levantar fortificacion alguna artillada, como hasta entonces se lo habia permitido en el territorio que su establecimiento comprendia. No contento con esto, el *dey* Husein concibió el proyecto de arrojar á la compañía de La-Calle y restablecer la piratería. La Francia reclamó, como era natural; sus relaciones con la Regencia argelina se agriaron; un asunto relativo á ciertos créditos que tenia contra el gobierno francés la casa del judío Bacri, en los cuales el mismo Husein estaba interesado, fué causa de nuevas contestaciones, y dispuestas ya las dos partes á un rompimiento, no tardó en producirle absoluto y completo un suceso tan grave como inesperado. El cónsul de Francia M. Deval, en la solemne recepcion que la corte de Argel tuvo, segun costumbre, en la vispera de la fiesta del *Beiran*, el año 1827, fué preguntado por el *dey* si habia recibido contestacion á cierta carta que tenia escrita al ministro de Negocios extranjeros, y habiéndole respondido simplemente que no, segun su parte oficial, y segun otros que su gobierno no se

dignaba contestar á un hombre como él, recibió de Su Alteza argelina uno ó mas golpes con el abanico de oro que llevaba en la mano para librarse de las moscas. El gobierno de Carlos X tomó por lo vivo este insulto; mandó al cónsul que inmediatamente se retirase, y una escuadra francesa de trece velas, en las cuales se contaban un navío y cinco fragatas, ancló el 13 de Junio en la bahía de Argel, con orden de exigir una reparación pronta y satisfactoria. Dos años y medio tuvo esta escuadra bloqueada la plaza sin alcanzar resultado alguno, y para que nada faltase al justo resentimiento de la Francia, el 30 de Julio de 1829, entró en el puerto, como parlamentario, el contra-almirante Bretonniere con el navío *Provenza*, y al retirarse para continuar el bloqueo, rompieron el fuego contra él las baterías del muelle, recibiendo el buque once balas que le causaron bastante daño en el casco y arboladura. Este nuevo ultraje hecho al pabellón francés, acabó de decidir al gobierno á tomar una venganza ejemplar, apoderándose de Argel y ahogando en su mismo foco la piratería. Una expedición, fuerte de ciento tres buques de guerra y mas de cuarenta mil hombres de desembarco, partió de Tolon el 25 de Mayo de 1830, y despues de varias detenciones y maniobras á que obligó el temporal, ancló el 13 de Junio en la bahía de Sidi-Ferruch, al O. de Argel. El 19 fué preciso sostener en Staouelli un roñido combate con los argelinos en número de veinte y cinco á treinta mil hombres, y otro con no menores fuerzas en Sidi-Kalef el 24; pero al fin, vencido en uno y otro el enemigo; desembarcado todo el ejército el 28; abiertas el 29 las trincheras, y construidas las baterías delante de la *kasbah* ó ciudadela; cañoneada la ciudad en los días 1, 2 y 3 de Julio por la escuadra, el 4 se firmó un convenio por el cual Hussein entregaba á Argel y sus fuertes, y el 5 entraron en ellos las tropas tomando posesion en nombre de la Francia.

Tal fué el trágico fin de la dominacion turca en las costas africanas. En adelante ya no podían turbar los piratas el Mediterráneo; el honor francés quedaba satisfecho; el comercio y la navegacion seguros; la humanidad y la civilizacion vengadas. Sólo faltaba que la Francia obtuviese el fruto de tantos sacrificios, é hiciese imposible en aquellos países todo retroceso á la barbarie, extendiendo y consolidando en ellos su imperio por medio de la colonizacion y de las armas. A este fin han tendido desde entonces los esfuerzos del gobierno francés, y ya puede decirse que ha conseguido realizarlo. No se crea, sin embargo, que esta empresa ha sido fácil, y sobre todo, económica; catorce años de una lucha continua con los kabilas y con los árabes; renovada despues por intervalos y aun no completamente terminada; un capital que en 1847, segun los cálculos de un sabio economista, se elevaba ya á 1.100.000 francos; un ejército de ocupacion que nunca ha bajado de cuarenta á cincuenta mil hombres, pasando de cien mil en algunas ocasiones, todo esto y mas ha sido preciso para la conquista de esa region á que hoy se da el nombre de *Argelia*. Pero al fin han ido cayendo poco á poco sus poblaciones mas importantes en poder de los franceses: Orán en 1831; Bona en 1832; Bugia en 1833; Tlemcen en 1835; Delis y Constantina en 1837; Debicheli en 1838; Medea y Miliana en 1840; Mískara en 1841, y así sucesivamente, al mismo tiempo que las tribus mas poderosas y aguerridas se han sometido una tras otra á la autoridad de la metrópoli.

La resistencia mas vigorosa y enérgica ha procedido del emir Abd-el-Kader. Este jefe árabe poseia raras cualidades para guerrillero; juventud, talento, valor, actividad, astucia, todo hasta su figura, noble y simpática, contribuía á darle prestigio y reputacion entre los suyos. Así es que á su voz se levantaban como por encanto millares de guerreros en las llanuras como en las montañas; formaban bajo sus órdenes ejércitos que se rebacian apenas eran derrotados, y mantenian á los franceses en continua alarma, obligándoles alguna vez á transigir con ellos, como lo atestigua el tratado celebrado con el Emir por el general Bugeaud en 1834, que dió lugar á tantas y tan fundadas censuras en Francia. Pero el apresamiento del *smalah* ó campo ambulante del mismo Emir, hecho por el duque de Aumale en 1843, la emigracion consiguiente de Abd-el-Kader al territorio de Marruecos, la brillante victoria de Isly alcanzada en 1844 sobre las fuerzas marroquíes mandadas por el hijo del Sultán en persona, por último la sumision del Emir en fines de 1847, vinieron á poner un término al parecer definitivo á semejante estado de cosas, y á completar la sumision y conquista de la Argelia. Esta conquista, tan preciosa para el comercio, tan útil para todos los pueblos que surcan el Mediterráneo, tan importante bajo el punto de vista civilizador y humanitario ¿ha sido hasta ahora igualmente ventajosa para la Francia? Hé aqui lo que es permitido dudar, en vista de los sacrificios hechos y de los resultados obtenidos. La Francia es, sin embargo, rica; la Francia tiene exuberancia de vida, sed de gloria, de aventuras y de combates; poco importaria, para el hombre político de aspiraciones elevadas, un puñado de oro y algunas gotas de sangre, cuando tanto del uno y la otra se derrama por causas menos nobles y grandes, si esta Argelia no fuese una escuela militar permanente, si en ella no se adiestrasen los ejércitos que hacen temblar por su seguridad á Europa, si allí no se forjasen los hierros con que se encadena la libertad de la misma Francia.

MARIANO CARRERAS Y GONZALEZ.

HISTORIA DE LA MÚSICA.

II.

Este arte, honrado por los hebreos, griegos y romanos, fué conocido en Francia desde el origen de su monarquía.

Aunque esta nacion en tan remotos y borrascosos tiempos, se consagraba mas á las luchas guerreras que á cultivar su espíritu, Bardo, uno de los primeros reyes ó jefes de los antiguos galos, fundó escuelas públicas de música para educar á la juventud, dirigidas por filósofos, poetas y músicos druidas, que adoptaron el título de bardos, del nombre de su jefe. Al frente de los ejércitos, con el arpa ó el salterio en la mano, inflamaban el valor de los guerreros cantando himnos que ensalzaban el heroísmo y las virtudes de sus ascendientes. Además, dedicaban la música al culto de la religion y á los funerales de los grandes, cuyos efectos se quemaban en la hoguera y pertenecian á los druidas, que sacaban un provecho considerable de estos despojos. Cuando Julio César conquistó las Galias y abolió su religion y sus leyes, los bardos se dispersaron; en Irlanda y Escocia, tambien cantaban los triunfos gloriosos de su país.

Las invasiones de los godos, vándalos y sarracenos, sepultaron en el olvido este arte que solo se empleaba en los monasterios, y un antiguo historiador refiere que Dagoberto era tan sensible al encanto de la música, que habiendo asistido á las visperas que se celebraban en la abadia de Romilli, conmovido por el canto de una religiosa, quiso verla y rompió su casamiento para enlazarse con la bella cantora llamada Nantilde, que segun el testimonio de otro autor, ostentó á las mil maravillas la dignidad régia.

Clovis hizo un tratado de paz con Teodorico, rey de los ostrogodos de Italia, y despues que le venció en una batalla en el siglo V, exigió que le enviase un cuerpo de músicos, así que fueron italianos los que restauraron en Francia el arte sumergido en las tinieblas por la dominacion romana.

Cuando Carlo-Magno hizo su entrada triunfante en Roma, llevó sus músicos, que disputaron con los del Papa sobre el canto que debia entonarse en los oficios segun el uso de San Ambrosio ó de San Gregorio; el maestro de capilla del emperador, obtuvo la preferencia por la autoridad omnimoda que ejercia; pero habiendo sabido despues la causa de la disputa, despidió á los músicos, se llevó á Francia otros de Italia, que colocó en la catedral de Tours para cantar el oficio segun el uso gregoriano, lo que revela que siempre la música ha hecho mas rápidos progresos en Italia que en Francia.

Este emperador, que empezó á fundar la Universidad de París, estimuló la profesion de las ciencias y de las artes, y estableció escuelas de música, de las que brotaron los trovadores que hacian las rimas, los músicos que componian los aires, y los instrumentistas que tocaban el arpa y el violín, y cantaban en las fiestas públicas y en los banquetes de los grandes que les daban sus trajes para mostrar la consideracion que merecian, ridiculizaban con sátiras los vicios del pueblo, y en la guerra de las cruzadas enaltecieron la fé y el entusiasmo de los caballeros pregonando sus proezas.

Luis el benigno, que amaba al pueblo, quiso que se celebrasen espectáculos á que acudiera la multitud para que participara de los atractivos de la música, pero ordenó que los himnos que se cantasen no corrompiesen las buenas costumbres y que infundiesen el amor á la virtud y á la gloria. En el reinado de San Luis, se consagraron á cantar poemas religiosos, pero este arte estaba limitado á una sencilla salmodia, y principió á florecer en la época de Francisco I, que inspirado por el amor que profesaba á la condesa de Chateau-Briand, estableció una especie de concierto para que asistieran las damas de la corte; creó cátedras de matemáticas, artes y música, y renació el gusto por las bellas letras favorecidas por el enamorado monarca.

Cuando Catalina de Médicis fué á Francia para casarse con Enrique II, llevó de Italia un número crecido de músicos, y enriqueció la biblioteca con los preciosos manuscritos que Lorenzo de Médicis, llamado el padre de las musas, compró á los turcos, que los habian extraído de la famosa biblioteca de Constantinopla, centro de las artes despues de la decadencia de Roma. Entonces los franceses renunciaron al método simple del contrapunto, para conformarse al gusto y á la delicadeza de la música italiana, que introdujeron los artistas que acompañaron á la reina; Balf, músico y poeta, estableció una academia de música que honraban con su presencia Carlos IX y toda su corte. Fué el primero que hizo una comedia en verso, y mas tarde, en el reinado de Enrique III, con el poeta Ronsard y los músicos Beaulieu y Salomon, compuso una especie de baile para el casamiento de Margarita de Lorena, y algunos días despues se representó un baile de Ceres y sus niñas, cuya música vocal era de Claudin, y las entradas de baile del famoso violon italiano Baltazarini, conocido luego con el nombre de Beaujoyeux.

Las músicas corales se inauguraron en el siglo XVI, porque Enrique III instituyó una hermandad llamada de los penitentes, que cubierto el rostro con un velo, y con largos trajes de lienzo, hacian procesiones acompañadas de una música piadosa que dió origen á la coral. Luis XIII cultivaba la música porque compuso algun aire, así como el emperador Leopoldo, y aquel príncipe expidió el título de rey de los violones á Dumanois.

Las artes se desarrollaron en el siglo de Luis XIV, monarca espléndido que las protegió, dando magnificas fiestas que él mismo dirigia, y mandó venir de Italia los músicos mas célebres para representar en la corte una ópera italiana, cuyo argumento versaba sobre los amores de Hércules.

Esta representacion dió á Perrin la idea de hacer en versos líricos una pastoral, cuya música compuso Lambert, y se presentó en escena en Vincennes, donde se hallaba la corte, y estos primeros ensayos coadyuvaron al establecimiento de la ópera cuyo privilegio acordó el rey á Perrin en 1659. El marqués de Sourdeac, que habia construido un teatro en su casa, haciendo grandes gastos

en maquinaria y decoraciones, las cedió á Lambert que reemplazó en el privilegio de la ópera á Perrin, y dió en 1670 la primera representacion de *Pomona* en la calle de Mazarino, y el año 1672 pasó la ópera en las manos del célebre Lulli á los alrededores del palacio real.

El buen gusto perfeccionado en Italia por Scarlatti, Stradela, Bassani, Porpora y otros muchos, ha servido de modelo á las demás naciones, que han tratado de imitar la pureza de su armonia y la elegancia de sus cantos. Corelli en Italia, Lulli en Francia, y Handel en Alemania, fueron los jefes de las escuelas de música de estas tres naciones que dilataron el hermoso horizonte de este arte divino, y le elevaron al mas alto grado de esplendor por los esfuerzos de su genio.

Nápoles se distinguia por poseer maestros notables que explicaban de viva voz los elementos de la armonia, y Bernier, en el viaje que hizo á aquella ciudad, estudió algunos de sus principios que trasladó á Francia, pero el que la sometió á reglas fué Rameau, que en su *Tratado de la Harmonia* marcó con reflexion y talento sus progresos y el uso de los acordes, su naturaleza y sus construcciones.

El objeto matemático que consiste en las relaciones que tienen los sonidos entre si en proporciones armónicas, fué el principio desarrollado en todas las obras de este autor, cuyo esfuerzo atrevido y glorioso sirvió de guia seguro para no perderse en el laberinto de las reglas particulares á que sometieron su sistema, útil bajo ciertos aspectos, pero incompleto, los Chasson y Campion; este último encontró la ingeniosa regla de la octava. En todas las artes hay un principio cierto y fundamental, la experiencia y el buen juicio deducen sus lógicas consecuencias, y sin separarse de las leyes de la razon, el artista que se inspira en la espontaneidad de su conciencia, sacude algunas veces un yugo que le embaraza, y crea las magnificas concepciones que cautivan y conmueven al espectador; el sentimiento es el alma de las artes. El que no penetra profundamente el asunto que quiera expresar, que no le ejecute con entusiasmo, y abraza todas las ideas que representa, el que no se enajene y deleite ante la grandiosidad de la naturaleza, y no esté dotado de la fibra delicada y exquisita del sentimiento purificado en el crisol del buen gusto, aunque conozca todas las teorías de la estética, carecerá del poder mágico de revestir sus pensamientos de ese sello fascinador y simpático que como un fluido eléctrico que parte de los abismos de su alma y se comunica al alma pública, para hacerla sentir sus emociones, gozar con sus alegrías, ó gemir con sus dolores.

Dos escuelas de música dominaban en Europa. Los grandes maestros de Italia y de Alemania seguian el sistema del contrapunto; los franceses se sometieron á él al principio, pero le trocaron por el del bajo continuo. El primero, mas sencillo y unido, conduce á la verdadera armonia; el otro irregular y afectado, aunque brillante, es vago en su desarrollo. Rameau hizo esta innovacion en la música francesa; derramaba los rasgos mas ingeniosos en sus acompañamientos, producía los mas grandes y bellos efectos, el deseo de hacer un cuadro sorprendente, le obligaba á despreciar la pureza y sencillez que hermanan el arte con la naturaleza y constituyen su unidad preciosa. Para estudiar el verdadero desarrollo de la armonia, es preciso beber en las ondas puras del genio italiano y alemán; Jumelli, Galuppi, Pergolesi, Bach, Toeschi y Holtzbaur han sabido hacer resaltar el bello consorcio del arte en toda su limpidez, y de la naturaleza en todo su esplendor. Los dos sistemas ofrecen un vasto campo de observacion y de estudio al compositor, porque el uno expone luminosas teorías, y el otro presenta ejemplos prácticos que contribuyen á la gloria del arte.

Muy debatida ha sido la cuestion acerca de los idiomas que son mas idóneos para producir la armonia; los ingleses, alemanes, franceses y españoles, han hecho alarde de poseer una ópera nacional como los italianos, pero sus pretensiones han sido bastante exageradas, porque todas aquellas naciones no deben vanagloriarse con justicia de haber compuesto obras maestras que pudieran servir de modelos á los amantes del buen gusto; si el principio de la armonia está en la naturaleza, y es comun á todos los pueblos, las diferencias que los distinguen nacen de la melodia que imprime su sello especial á la música, la prosodia de la lengua constituye el carácter del canto y ejerce en él enérgica influencia.

¿Cómo un idioma que abunde en sílabas mudas y ásperas consonantes, cuyas voces sean poco flexibles, que no se presten naturalmente á la medida, ha de tener las favorables condiciones que reúne el que atesora sílabas sonoras, dulces y suaves, porque estén formadas de muchas vocales, que contenga articulaciones en que no se encuentren con frecuencia rudas consonantes, diptongos compuestos y vocales sordas y nasales? Claro es que el último obtendrá una ventaja indisputable sobre el primero.

La lengua italiana es sin duda la mas armoniosa de Europa, y tiene todas las cualidades adecuadas para inspirar las mas dulces impresiones, y conmover el alma. Tan suave como sonora y acentuada, rica de brillantes vocales, que terminan generalmente las dicciones, y se encuentran en el medio de las frases, el arte de las suspensiones que le es familiar por su excelente constitucion, y sus palabras entrecortadas que excitan el interés y revelan las concentradas y vehementes pasiones prontas á estallar en acentos que arrebatan de entusiasmo, ó hacen brotar el llanto; sus aires vivos y bellas modulaciones, sus tiernas melodías y la expresion dramática de que se revisten, sus fáciles inflexiones, sus acompañamientos cadenciosos que multiplican los cantos, como si enjendraran diversas melodías, sorprenden á la imaginacion por la animada variedad de sus pintorescos giros, y su magia irresistible seduce y deleita al corazón.

Las inversiones de la lengua italiana son mas favora

bles á la buena música que el órden didáctico de la francesa. Esta nación ha ilustrado su parte teórica y doctrinal del arte con obras notables: Rousseau, Mercedier, Dalambert, Nivers, Rameau y otros ingenios han esclarecido la historia de la música en los siglos pasados; pero su idioma carece de la variedad y suavidad que enaltecen los cantos italianos; desnudo de la gracia y atractivo para hacer gratas sus melodías, por la dureza de las consonantes que emplea, es mas propio para el género cómico que para el patético, á pesar de su vanidad nacional que quiere luchar con Italia, cuando no ha hecho mas que copiar los modelos sublimes de aquel país, pues sin negar que se honre con músicos y compositores excelentes, como Auber y otros, estos han imitado la música italiana, pues la *Mutia du Portici*, tan agradable y expresiva, recuerda las barquerolas de Venecia y los aires de la patria de Bellini, Donizetti y Rossini.

Hubo un tiempo, decía Milord Schattisbury, en que el uso de hablar francés había puesto entre nosotros la música francesa á la moda; pero pronto la música italiana, mostrándonos la naturaleza mas cerca, nos disgustó de la otra, y nos la hizo percibir tan pesada, chavacana y desapacible como es en efecto.

J. Jacobo Rousseau, en su carta sobre la música, manifiesta que dió á cantar á italianos los aires mas bellos de Lulli, y á franceses los de Pergoleso, y notó que á pesar de que estos distasen mucho de percibir el verdadero gusto de sus trozos, sentían la melodía y sacaban á su manera frases cadenciosas y agradables, mientras los italianos solfeando exactamente los aires mas patéticos, no pudieron reconocer ni frases, ni acento; no era para ellos música que tuviese sentido, sino consecuencias de notas colocadas sin elección y al acaso: añade el mismo filósofo que los franceses se muestran orgullosos, diciendo: «Nosotros ejecutamos la música italiana, y los italianos no pueden ejecutar la nuestra, luego esta vale mas que la suya;» y no ven que deberían deducir una consecuencia contraria, y decir: «los italianos tienen una melodía, y nosotros carecemos de ella.»

En el sistema del canto tambien se diferencian las dos naciones. Los maestros franceses exigen del cantante todo el esfuerzo de sus pulmones y toda la extensión de su voz, mientras los italianos ordenan que los sonidos sean dulces y flexibles, que se cante con desembarazo, y que solo se reserven los rasgos de vigor para los momentos supremos en que es preciso desarrollar una situación dramática que asombre al espectador, desgarrar ó encante su alma. La unidad de la melodía, como la unidad de la tragedia, ha embellecido las obras de Italia, porque todas las partes concurriendo á fortificar el pensamiento dominante en la composición, la armonía empleada para presentarla mas enérgica, los acompañamientos en vez de ahogarla haciendo resaltar sus primores, todo el conjunto tiende á que los sonidos sean dulces, á fin de que no fatiguen la voz, y al mismo tiempo que hiera el oído la melodía, penetre la idea en el espíritu. Este principio ha immortalizado á los grandes maestros Bellini, como Rossini y Donizetti, que en alas de su inspiración han sabido armonizar la sinfonía y la voz, realizando este concierto maravilloso; los rasgos de la una no son mas que los desarrollos de la otra, y todas las bellezas del acompañamiento nacen de la parte vocal, que es el centro á donde convergen todos los esplendores de los acordes, las atrevidas modulaciones, las reticencias ó interrupciones que son el lenguaje elocuente de las pasiones impetuosas, y hacen de este arte grandioso un don divino que inspira los mas vivos trasportes, eleva la inteligencia, y remonta el espíritu del fango de la materia á las luminosas cumbres del ideal, constante y eterna aspiración del alma humana.

EUSEBIO ASQUERINO.

LOS MOROS EN ESPAÑA.

Corría el último tercio del siglo sétimo de la era cristiana: la España goda, que había alcanzado como una florecencia prematura, languidecía sin lograr sazonado fruto: los cien años transcurridos desde la conversión de los godos al catolicismo no habían apagado en los ibero-romanos la memoria de dos siglos de opresión y de herejía; cincuenta años de tolerancia no habían fundido las familias godas y romanas, á cuyos matrimonios se oponía antes una barrera legal: los vencidos veían en todas partes la huella de las violencias y despojos de los vencedores; la nación estaba entregada á un monarca sin freno, el monarca por la elección á la nobleza, la nobleza á una oligarquía turbulenta; los godos, repartiéndose por el territorio conquistado, habían perdido el vigor de su constitución militar, y lo que es mas, su ardor belicoso: el clero había convertido á los godos, preparando la unidad nacional, y la quebrantaba persiguiendo á los judíos: aquella sociedad se disolvía.

Al otro lado del Estrecho llegaba en alas de su fanatismo un pueblo ávido de conquistas. Enérgico y apasionado por carácter, había recibido con fe ciega la predicación de una gran herejía hebraico-cristiana que, mezclando absurdos errores á majestuosas verdades, le había enseñado una moral sensualista acomodada á sus instintos. Con el ímpetu de las pasiones juveniles, los árabes pasaron por cima de Alejandría, asaltaron á Cyrene, conquistaron la Mauritania y se asomaron al Estrecho. Veían desde allí las codiciadas llanuras de Andalucía, de que les separaban las aguas; las naves les sirvieron de puente y arribaron á España.

Todavía no era tiempo: Wamba dirigía los destinos de la Península; y si no pudo, que á tanto no alcanza el hombre, quebrantar las leyes de la historia, consiguió al menos suspender un punto sus decretos. Presintiendo acaso la catástrofe, intentó despertar el dormido valor de los godos

con duras leyes militares, y los árabes encontraron una escuadra y un ejército que los rechazaron vigorosamente.

Murió Wamba, pasaron treinta años, sus leyes fueron derogadas, la nación continuó descendiendo por la fatal pendiente, y los árabes, conducidos por facciones y por los judíos, destruyeron en Guadalete en un solo encuentro el Estado godo—711.—Quedaba la nación; pero las ciudades romanas cambiaron con indiferencia de dueño, abriendo sus puertas tan pronto como se aseguraron de la benignidad de los vencedores.

Los árabes se extendieron por España: á los amires sucedieron los califas de Córdoba; los sarracenos cumplían su misión providencial. Herederos de los indios, los caldeos, los egipcios y los griegos, recogieron en sus conquistas los restos del saber antiguo, los albergaron en sus *madrisias*, y la biblioteca de *Merwan* lavó la negra mancha del incendio de la de Alejandría.

En tanto los cristianos se refugiaron en las montañas, eterno asilo de la libertad, é igualados por la desgracia, sostenidos por la fe religiosa, endurecidos por el perpétuo combate en que vivían, arrojaban en Asturias, en Sobrarbe y en la Marca hispánica, los gérmenes esparcidos de una gran nación.

Los sensuales árabes arrasaron los pueblos del Norte; no los ocuparon, como si solo pudieran vivir en las risueñas orillas del Guadalquivir ó del Guadiana; y Almanzor mismo, despues de haber asaltado á Leon y á Barcelona, no supo fundar un imperio estable en aquellas provincias. Pudieron así los cristianos rehacerse, y la rota de los sarracenos en las cuevas del águila *Calat-Amsor*—1001—aseguró la existencia de los pueblos cristianos en la muerte del terrible Almanzor.

Se rompió la unidad del Califato. Los amires independientes gastaron sus fuerzas en estériles luchas civiles, y los castellanos, navarros, catalanes y aragoneses extendieron sus fronteras sobre las conquistas musulmanas. Alonso VI levantó el pendón de la cruz en los muros de Toledo—1085—y la media luna hubiera sido arrojada prontamente de España, si nuevas hordas musulmicas no hubiesen venido á tremolar en ella su rojo estandarte.

Descendientes de los primeros reyes del Yemen, reconociendo un origen comun, las tribus árabes de *Lamtuna* y *Gudala* vivían en el desierto en la mas oscura ignorancia, cuando fué á adoctrinarlas *Abdala-ben-Yasmi*, maestro formado en las escuelas de Andalucía. Sus predicaciones exaltaron el fanatismo de aquellas kabilas y los *almoravides*, hombres de Dios, subyugaron las tribus inmediatas, se extendieron por todo el Norte de Africa, y fundaron su imperio en Marruecos—1070.—Los amires españoles, estrechados por Alonso VI, llamaron á los almoravides en su ayuda, no reparando en que de aliados se tornarian en señores, y *Jucef-Aben-Tarfin*, unido á todos los moros andaluces, derrotó en *Zalaca* á Alonso VI, poniendo otra vez las monarquías cristianas en riesgo de perdición.

Repusieron por fin del duro golpe, y la *tizona* del Cid y la espada de Alonso el Batallador, pusieron coto á las invasiones almoravides, cuando una nueva horda de sarracenos vino á extenderse sobre España.

Como *Abdala-ben-Yasmi* había instruido á los almoravides, *Abdala-el-Mehedi*—el Encaminador,—fanatizó con sus predicaciones á los *almohades*, africanos de la montaña, berberies salvajes, estraños á la cultura de los árabes. Como los almoravides, saltaron el Estrecho, avasallaron á la Andalucía, y *Jacob-el-Amir-Amuminin* vino á encontrar en Alarcos—1195—al generoso Alonso VIII de Castilla. Dios no quiso favorecer sus armas, y los almohades vencedores amagaron no solo á toda la España cristiana, sino tambien á toda la cristiandad. Reuniéronse castellanos y leoneses, navarros, aragoneses, catalanes; se había predicado una cruzada, y tambien los francos pasaron el Pirineo con intento de combatir á los sarracenos, pero se volvieron antes de la pelea, dejando solo á las armas españolas el honor de la gran victoria de las Navas de Tolosa—1212—sobrado desquite de la rota de Alarcos, que anuló para siempre el poder de los almohades.

Se unieron despues las coronas de Castilla y de Leon en el gran Fernando III, y vueltas á la frontera sarracena las armas de los dos reinos ocuparon á Córdoba, á Jaen y á Sevilla—1248.—D. Jaime el Conquistador se había apoderado en tanto de Valencia—1238—la Sevilla de la corona aragonesa, la perla oriental de su diadema.

Pero las invasiones de africanos, semejantes á las oleadas de la marea creciente, seguían sucediéndose sin intermisión, y los *beni-merines* llamados por Muhamad de Granada, amagaron á Castilla, mientras Alfonso el Sábio iba á reclamar el imperio de Alemania. La desgraciada muerte de D. Fernando de la Cerda favoreció á los musulmanes; pero logró al cabo atajarlos el denuedo del infante, que se llamó luego Sancho IV *el bravo*.

Una nueva tentativa hicieron todavía los africanos: *Alboacen* vino él mismo con doscientos mil hombres á la Península, pero encontró en la batalla del Salado término á sus ambiciosas esperanzas—1340.—El vencedor Alonso XI quiso cerrar de una vez la puerta á las avenidas musulmanas apoderándose del Estrecho, y ocupada Algeciras, puso cerco á Gibraltar, donde la epidemia le arrebató á las esperanzas de sus pueblos. Pero ya quedaba cerrado el camino á los africanos. Los sarracenos españoles estrechados entre las sierras y el mar, amontonados dentro de los muros de la poética Granada, no podían resistir en la Península, sino lo que quisiera la tolerancia de los cristianos, ó consintieran las discordias del reino de Castilla.

D. Pedro I el cruel, ó el justiciero, dispuso de la corona de Granada entre sus pretendientes; y pronto hubiera esta ceñido las sienas de los reyes de Castilla, sin las guerras civiles que ensangrentaron los campos cristianos y elevaron al trono la rama bastarda de Enrique el liberal ó el fratricida. Las luchas interiores, las turbulencias de la nobleza, las minorías, la debilidad de aquella raza degenerada de reyes, dejaron á los moros de Granada un reposo que

no podían esperar. Tal cual vez las algaradas de los alcaides fronteros asolaban las provincias agarenas; por un momento pudo creerse que el condestable D. Alvaro de Luna se apoderaría de Granada, pero no le dejó tiempo de lograrlo la debilidad de D. Juan II, ni hasta el reinado de los Reyes Católicos tuvo la monarquía fuerza para volver á intentarlo.

Tambien ayudaron entonces á los cristianos las discordias de los sarracenos, y al cabo de setecientos años, la cruz de los reales castellanos y aragoneses se asentaba en frente de los minaretes de Granada. Alentaba á los unos el ardor de una esperanza por tantos siglos diferida, sostenía á los otros la rabia de la desesperación, y las vegas del Darro y del Genil fueron teatro de batallas, encuentros, lances, duelos y proezas dignos de ser contados en una epopeya. Por fin Boabdil cedió á su destino, y despidiéndose de su hermosa Granada desde la célebre cumbre de Padul se alejó para siempre de ella. Los Reyes Católicos entraron triunfantes en la ciudad, el conde de Tendilla tremitó el pendon real en sus muros y el imperio musulman quedó extinguido en España—1492.

¡Dura lección para los pueblos! Los caudillos fugitivos de Asturias y Sobrarbe, fortalecidos en una guerra de siete siglos, habían llegado á ser una gran nación que ocupaba toda la Península, y se extendía por el Mediterráneo y por el Atlántico, buscando nuevo teatro á sus glorias. Los poderosos musulimes volvían á entrar en el desierto de donde habían salido, para agitarse de nuevo en el círculo cerrado de su primitiva barbarie. La prosperidad de los unos era hija de la idea fecunda y civilizadora que se agitaba en su cabeza y en su corazón. La decadencia de los otros fué consecuencia del error que los dirigía.

El islamismo, anulando la voluntad ante la fatalidad del destino, aniquilaba en su origen la actividad humana; la moral privada del Koran, corrompiendo la familia y modelando al hombre en un troquel viciado, pervertía los caracteres individuales: su moral pública, confundiendo la religión con el Estado, ahogaba la libertad, fuente de todo progreso, y es ley de la historia que los pueblos que no progresen mueran. Los árabes, mas dotados de sensualidad y de imaginación que de profundo juicio, debieron ser y fueron mas artistas que filósofos: todavía causan admiración sus monumentos y su literatura; pero su lengua semítica mas apropiada al uso de conservar las tradiciones, que al ejercicio libre del pensamiento, su dogma inflexible, les impidieron todo progreso en las ciencias sociales.

Una sola idea verdadera había en su dogma, la unidad de Dios. Ella y el fanatismo religioso explican el rápido engrandecimiento y la rápida decadencia de los musulmanes. Al ver á los árabes, á los almoravides y á los almohades formarse por la predicación de una idea, crecer y desaparecer en un punto, nos parece ver en estos pueblos un ejemplo vivo de la parábola del Evangelio. Como la simiente, caída en las rocas cubiertas ligeramente de tierra germina pronto y reverdece para ser mas pronto abrasada por el sol, así los musulmanes, mas apasionados que razonadores, mas impetuosos que constantes, florecieron bajo la inspiración de un dogma que mezclaba la verdad al error: y así tambien, debilitados prontamente, desaparecieron de España despues de haber cumplido su misión transitoria.

EDUARDO PEREZ PUJOL.

DE LOS FABULISTAS ALEMANES

Y EN PARTICULAR DE LESSING, GELLERT Y PFEFFEL.

Los alemanes se han distinguido en todos los ramos de la poesía. Los hemos visto inimitables en la lírica, en la que sus riquezas son inmensas; importantes en la epopeya, en la que sus monumentos son de muy subido quilate; distinguidísimos en el Teatro, en el que poseen significantes tesoros y muy estimables en la égloga, en la que tienen al primer poeta bucólico moderno (1). Ahora, para fin de revista, vamos á verles muy dignos de mérito y estudio en el género apológico ó sea en la fábula.

Alemania cuenta con muchos fabulistas de mas ó menos valía. El mas antiguo de ellos, Bonerius, pertenece al siglo XVI; sus fábulas, por su sencillez y precisión, merecen que no pasen desapercibidas.—A Bonerius sucedió Burcard Waldis, correspondiente al siglo XVI.—Bonerius, Burcard Waldis, Heinsio y Hans Sachs, son, con respecto al órden eronológico, los primeros fabulistas alemanes.—Burcard Waldis como poeta es uno de los mas insignes de su patria, y entre los escritores de fábulas, notable por su fecundidad y la moralidad de las suyas. Heinsio es mas humorístico, y Hans Sachs el mas trivial y estravagante, porque, poeta empirico que era, plúgole abarcar tantos géneros literarios y comprender tan heterogéneos asuntos, que no solo no sobresalió en ninguno, sino que desacertó en casi todos.

En el siglo XVII apenas se distinguió como fabulista, escritor alguno; pero en la segunda mitad del XVIII aparecieron los mas notables. Entonces tuvo lugar el renacimiento literario, contribuyendo el primer fabulista alemán, con sus esfuerzos todos, al desarrollo intelectual de su patria, pudiendo decirse de él que fué uno de los que lo provocaron, apareciendo como reformista, especialmente en la poesía dramática.—Pero antes que á Lessing, á quien hago referencia, es preciso indicar, considerándolos como fabulistas mas ó menos distinguidos, á Hagedorn, Lowen y Michaelis. El último es el mas notable de los tres. Sobresale por su fecundidad, por su estilo, que es claro, tanto como enérgico, y por el carácter original de sus fábulas, el cual aparece muy dramático si es puesto en parangón con el de los demás autores en este género.—A Hagedorn, mas notable como poeta lírico que como fabulista, Lowen, poco

(1) Gessner.

importante, y Michaelis, de quien acabo de hablar, siguieron Lessing, Gellert, Liebeskind, Gotz, Tiedge, Cleim, Burmann, Kleist, Zink, Pfeffel, Kummacher y otros varios.—No todos fueron fabulistas en el sentido especial y concreto del vocablo, sino que algunos se dedicaron directamente á este género con mas ó menos esclusion, á la vez que otros, mas bien lo trataron como de paso ó indirectamente; tanto por placerse en la variedad de los asuntos, como por dar una prueba de su aptitud imaginativa. Casi todos ellos son dignos de distincion, pero señaladamente los poetas ilustres Lessing, Gellert y Pfeffel, los tres primeros fabulistas alemanes.

Los pareceres mas ilustrados y juiciosos están contestes en conceder á Lessing, como fabulista, el primer lugar y la supremacia, no obstante el mucho mérito de Gellert y la notabilidad de Pfeffel. Las fábulas de Lessing son muy sencillas y concisas. Lo que algunos tacharan de seco y austero en las fábulas de Lessing, es en ellas su mayor encanto, atendido que esa precision que guardan es madre de muy bella sencillez y de una claridad notoria, inconcebible para los que no conocen profundamente el carácter de la lengua alemana. A pesar de haberlas escrito en prosa, y por consiguiente de haber expulsado de ellas los encantos rítmicos de la versificación, los cuales son de gran parte, tratándose de poesía, Lessing ha compensado sobradamente esta falta, valiéndose de un lenguaje puro, correcto y escogido, de un método naturalísimo en el desarrollo de la accion, y de un estilo elegante sin redundancias y vario sin acudir al amaneramiento y rebuscadas galas. Bien merecen las fábulas de Lessing el calificativo científico de clásicas, y su autor la fama de que goza, como uno de los primeros fabulistas modernos.

Gellert—como tambien distinguido miembro de estos—está, segun unos, en primer lugar en Alemania, y en segundo segun otros. Gellert ha demostrado gran capacidad para la poesía elevada, son bastantes pruebas de esta especie sus *Poetas religiosas*, cuyo reconocido mérito ha colocado á su autor, como poeta lírico, en importantísimo rango. Gellert, como fabulista, es mas ameno, mas variado, mas dramático. Al mérito de instruir por medio de ligeras narraciones, ha reunido el de deleitar valiéndose de placentero estilo y gallarda frase. Moralista como el que mas, puja á Lessing en el discreto pensamiento de sus fábulas. Otra de las ventajas que—á lo que parece—lleva sobre Lessing, haciendo que por algunos sea preferido á este, nace de la estructura de dichas sus fábulas. Las de aquel, si bien están compuestas con precision y naturalidad admirables, lo están—como he dicho—escritas en prosa y no ofrecen, como las de Gellert, los atractivos métricos del verso. El carácter del númen de Gellert—con relacion á sus fábulas—es marcadamente lírico y en ocasiones, modelo de grandilocuente poesía. No es tan preciso como Lessing, sino que es siempre fluido, exuberante algunas veces, pero sencillo las mas.

Pfeffel, como fabulista, y asimismo como lírico, está en rango mas modesto, mas no por ello sus fábulas son, en su mayoría, inferiores á las de Lessing y Gellert. Las fábulas de Pfeffel tienen mas accion que las de estos y están desarrolladas con un mas ingenioso procedimiento. Su estilo es mas recreativo, mas genialmente humorístico, mas vario, mas pintoresco. Su carácter poético es mas dramático que lírico ó épico.—En cifra, Pfeffel es el fabulista mas solazables, fácil é intencionado de Alemania.

Dadas estas breves indicaciones, someras, porque si de mas laxitud y mayores pretensiones participasen, antes bien serian propias de un estudio crítico, que de ligeras apuntaciones que la memoria dicta, paso á transcribir la traducción de algunas fábulas alemanas, que presento al azar mas bien que por eleccion.

FÁBULAS ALEMANAS (1).

I.

Los gorriones.

Mandaron, cierto dia,
Hacer recomposturas
En una antigua iglesia, donde habia
Abierto el tiempo algunas hendiduras;
Y apenas renovada
Pulida y arreglada
Quedó y las hendiduras se taparon,
Invadíéronla á miles
Gorriones que en ellas anidaron
Antes que las cubrieran albañiles;
Se lanzaron en busca de sus nidos,
Moradas que creían aun seguras,
¡Mas viéronlos perdidos,
Tapadas ¡oh dolor! las hendiduras!...
Y entonces el adventicio
Séquito pajarril clamó asombrado:
—«¿A qué viene tan pulcro, tan labrado
Tan fúlgido edificio?...
Si, pues, de nada sirve, como vemos,
¡Inútiles montones
De piedra, abandonemos!»
.....
Y fuése la comparsa de gorriones.

(LESSING.)

(1) De las obras de los fabulistas alemanes hay muheísimas ediciones. Las fábulas de Lessing y Gellert han sido traducidas á la mayor parte de los idiomas europeos. Hay ediciones francesas, inglesas, holandesas, suecas, rusas é italianas. Nuestro ilustre amigo el Sr. Hartzbusch, que tambien como fabulista se ha distinguido, publicó algunas fábulas alemanas, parte imitadas y parte traducidas, las cuales merecen grande aprecio, tanto por haber sido vertidas con raro talento y esmero digno de sus autores, cuanto por ser las únicas que hay en lengua española.

II.

El ruiseñor y el azor.

Un azor cojió cautivo
A un canoro ruiseñor,
Y con jocoso donaire
De esta manera exclamó:
—Voy á ver, puesto que cantas
Con gracia tanta y primor,
Si es esquisita tu carne
Como esquisita tu voz.—
¿Lo decía con malicia?
¿Lo decía con candor?

Es eso precisamente
Lo que tampoco sé yo;...
Pero ayer, de aquesta guisa
Oí una conversacion:
—Esa mujer de quien dicen
Que tiene divina voz,
¿Será acaso mujer digna
De aprecio y veneracion?
¿Lo decían con malicia?
¿Lo decían con candor?

(LESSING.)

III.

Esopo y el burro.

Un burro dijo á Esopo:—Cuando escribes
Esas fábulas tuyas, en que salgo,
Por hacerme á mí un topo te desvives
Y nada digo yo juicioso en algo...
—Verdad es y muy cierta, te hago un topo,
Cual tú no te imaginas, bien discurre
Si así no fuese, entonces—(habla Esopo)
¡Tú el fabulista fueras y yo el burro!

(LESSING.)

IV.

El gorrion y el avestruz.

—Con tu fuerza que es grande y tu estatura
Ufano vive tú
(De esta manera un gorrion procura
Reir de un avestruz).
A pesar de que yo bajo y pequeño
Y débil siempre soy,
Si se trata de pájaros, me empeño
En ser mas que tú, yo....
Tú no tienes, cual ellos, rauda vuelo,
No puedes tú volar;
Yo, no obstante de ser tan pequenuelo
Mis alas puedo alzar....

El humilde poeta que canciones
Ligeras sabe hacer,
Que tan solo nos dá composiciones
Breves, mas de valer,
Quizás un genio es mas que el que concibe
De algun poema el plan;
Es un genio quizás mas que el que escribe
Poemas sobre Herman.

(LESSING.)

V.

El padre moribundo.

Llegar su fin postrero
Sintió un padre que habia
Dos hijos, de los cuales el primero
Cabal conocimiento demostraba,
Cristóbal se llamaba;
Mas Jorge, el otro hermano, falto era
De dotes racionales.
Y en la hora de la muerte
A Cristóbal llamó su postrimera
Palabra por decirle:—«Amado hijo
No sabes cuál me alijo
Por tu futura suerte;
Tú tienes muy cabal conocimiento;
Mas pensando en tu suerte me atormento;
Mi voluntad escucha; allá en mi armario
Verás tú algunas cajas
Que están llenas alhajas
De precio extraordinario;
Las dejo para tí, pero de aquellas
Nada des á tu hermano; así lo pido....»
Cristóbal escuchaba sorprendido
Del moribundo el singular deseo.
—Padre mio—exclamó—muy triste veo
Vuestra postrera voluntad. ¿Y queda
Vuestra fortuna para mí tan solo?
¿Por qué mi hermano Jorge nada hereda?
Mas el padre, constante
Y fiel á su palabra, así le dijo:
—«No... La suerte futura
De Jorge, amado hijo,
Segura está bastante
¿Su misma estupidez no le asegura...?»

(GELLERT.)

VI.

La mosca y el mosquito.

La muerte de la mosca cantar quiero,
La muerte del mosquito á mí me inspira,
Deciros quiero yo cómo de entrambos
Insectos terminó la breve vida.

La mosca vió de vino un lleno vaso
Que á la liviana embriaguez la incita,
Y lánzase á la tersa superficie,
Mas en el fondo hudiéndose se axfisia....

Y el mosquito esclamó, su fin mirando:
—Otra muerte anhelar debo mas digna
Que aquella de morir dentro de un vaso....
¡En torno de la luz y entre delicias!

El fulgor de la lámpara deslumbra
Del insecto á los ojos, agonía
Breve debió él sufrir, pues en la llama
Despidiendo un gemido ardiendo espira.

Vosotros que vivís entre placeres
Y en sus brazos dejáis locos la vida,
Haced que vuestro honor me diga... ¿acaso
Vuestra muerte será de un hombre digna?

(GELLERT.)

VII.

Las quejas de un injuriado.

Creyendo ser injuriada
Su persona, el señor Mas
Amostazado y furioso
Presentóse al tribunal.
Y sus quejas de este modo
Comenzó á manifestar:
—Señores, justicia plena
Demando del tribunal,
Un bribon de periodista
Viene mi honor á insultar;
Ved aquí su gacetilla
Y ustedes la juzgarán.
¡Venguen mi honor que ese necio
Me acaba de arrebatar!...
El diario de esta guisa
Se expresa:—«Un Tito alemán
A un bobo, á mas alto rango
Levantó no mucho há...»
—Caballero—el presidente
Contestóle al señor Mas,
Aquí ni se ven motivos
Ni pruebas notorias hay,
Pues en la tal gacetilla
A nadie se va á nombrar...
—Me asombráis, seor presidente,
Contestó confuso Mas.
Si yo no fuese ese bobo
¿Quién de los otros será?...

(PFEFFEL.)

VIII.

La escala de gradacion.

El mosquito zumbaba de contento
Pero fué cautivado á un tronco junto
Por voraz gorrion... Ningun lamento
Ni gemido le salva... Estaba al punto
De entrar en el estómago al instante
Y á servir de merienda apetecida...
Y ¡ay!—gritaba con tono suplicante
¡Concedeme la vida!...
—No—dijo el gorrion...—Yo soy tu dueño
¡Pues que grande soy yo y tú eres pequenito!...

Comenzaba el gorrion aquel tan grato
Banquete, á su placer, en tronco sito,
Mas pillóle un alcon con arrebato
Parecido al de aquel, cuando al mosquito
Zumbador cautivó.—¡Ay! ¡ay! la nueva
Victima le gritaba compungida—
La merienda te doy, porque mi vida
¡Piedad en tu alma mueval...
No—le dijo el alcon—Yo soy tu dueño
¡Pues que grande soy yo y tú eres pequenito!...

La presa á devorar con gran donaire
Complacido el alcon se preparaba,
Un águila le vió cual devoraba
Lanzóse sobre él y sorprendióle:
—No me mates á mí, no, Rey del aire
Te dare mi botín...—Así gritóle
La victima gimiendo sorprendida,
—¡Mas déjame la vida!...
—No—el águila exclamó—Yo soy tu dueño
¡Pues que grande soy yo y tú eres pequenito!...

Comenzaba el festin...—Mas de repente
La saeta veloz que el arco envia
Del águila voraz é intransigente
El pecho atravesó...—¡Ay! ¡ay! gemia
La victima...—¡Tirano y asesino!...
¡Verdugo cazador!... ¡déspota indino!...
¿Por qué del arco lanzas la insensata
Saeta que me mata?...
—¡Bah!...—Dijo el cazador...—Yo soy tu dueño
¡Pues que grande soy yo y tú eres pequenito!...

(PFEFFEL.)

IX.

El Saher y la Fortuna.

Dejando á sus favoritos
Cierta dia la fortuna
Con deseo de alianza
Del saber andaba en busca:
—Anhele tu amiga ser—
Así la dijo.—Calcula
Los tesoros que te ofrezco
Mi suerte siendo la tuya;
Ves ese hombre que sus bienes,
Aunque escasos, acumula,
Y que yo tengo por hijo
¡Tal mi bondad es profusa!...
Pues me pide mas favores
Y de bienes mayor suma,
Y luego mis generosos
Sacrificios llama usura;
Hermana mia: si lazos
De amistad como ninguna

Nos reúnen la una á la otra,
Caminemos siempre juntas;
Tu vida es muy agitada,
Tu calma casi insegura,
Deja que vierta en tu seno
Los tesoros que me abruman,
Para entrambas, siendo amigas,
Riquezas tengo yo muchas.....
Rió el saber tal oyendo,
Y enjugando su desnuda
Sien que sudores bañaban,
La respondió con cordura:
—Huye, que tus favoritos
La muerte en darse no dudan;
Con ellos ve á conciliarte,
No necesito fortuna....!

(SCHILLER.)

X.

El zorro y el león.

—Seguir en mi silencio mas no puedo;
Decirte ansio yo cuanto me ha dicho
El asno en contra tuya;
No satisfecho quedo,
Hasta no relatarte su capricho
Soez y la ignorancia torpe suya,
Decirlo quiero todo...
(El zorro cierto dia interrogaba
De los bosques al rey de aqueste modo;)
Y así continuó.—El asno me daba
Informes de ti mismo,
Mas pésimos informes,
Y yo, para que formes
Juicio de su vil pedantería,
Diré que dijo él que tu heroísmo
Incierto lo veía;
Que jamás tu carácter prueba ha dado
De justicia y magnánimas virtudes;
Que tu valor tan grande y decantado
Sofoca á la justicia;
Que amigo de jarana y de disputas
Escrúpulo no tienes en lanzarte
Con cualquiera á reñir y sin pretesto
Racional; que por esto
Nunca sincero él podrá elogiarte...
Calló el león apenas escuchóle,
Y al fin de esta manera
Serenó contestóle:
—Zorro, deja que el asno ese profiera
Contra mí cuanto quiera...
¡Poco importa! ¡Jamás caso yo hice
De cuanto un asno dice!

(GLEIM.)

J. FERNANDEZ MATHEU.

DE LOS PARÁSITOS,

DE LAS COMIDAS Y DE LA VARIEDAD DE LOS MANJARES.

El día en que los europeos tengan en su poder la gran Biblioteca del Serrallo, nuevos y desconocidos tesoros enriquecerán el orbe literario. ¡Cuántas obras de clásicos antiguos, que se creen haber sido presa de la voracidad de los siglos, se encontrarán sepultadas en el polvo de esa inmensa Biblioteca! ¡Cuántos nuevos manuscritos aparecerán! Muchas obras griegas y latinas de que nos hablan los escritores del Bajo Imperio, y que los sábios buscan hoy con anhelo, viendo frustradas todas sus esperanzas, yacen tal vez olvidadas en el fondo de esa gran Biblioteca. Pero hasta que llegue ese día afortunado, nos veremos en la dura necesidad de reunir bajo puntos de vista, mas ó menos positivos, todo lo que tenemos de mas curioso y peregrino, bien sea de la antigüedad ó de los tiempos modernos, tanto con respecto al Oriente, en muchos de cuyos países reinan todavía supersticiones paganas ó tiene su ominoso asiento el islamismo, como con respecto á nuestra Europa, que ocupa hoy un puesto muy distinguido por sus muchos adelantos científicos y literarios.

Si es cierto, como lo acaban de anunciar algunos periódicos extranjeros, que se han encontrado en el antiguo *Tauromenium*, hoy Taormina, noble ciudad de Sicilia, los libros de las historias de Tácito, que se suponían perdidos, un tan precioso hallazgo no causará á los doctos europeos menos alegría que el de la *República* de Ciceron, encontrada en el Vaticano por el célebre é infatigable monseñor Mai. Pero, además de esos grandes hallazgos, inestimables por su mucha preciosidad, acontece de vez en cuando encontrar en medio de libros apolillados y deshechos, algunos opúsculos ó papeles sueltos de mucho mérito y del todo olvidados por descuido ó ignorancia. Esto ha sucedido repetidas veces, y pocos días há que he tenido la rara fortuna de encontrar en una almoneda de libros una disertación en forma de carta acerca de los *parásitos*, de las comidas y de la variedad de los manjares. Está escrita en un italiano muy incorrecto, atestado de solecismos y de frases y palabras muy chavacanas; ni el autor refiere los hechos con exactitud cronológica. Con efecto, nos habla primero de Neron, de Calígula, de Domiciano, y luego de Apicio, que vivió en una época anterior, y últimamente de Claudio. Pero toda la carta contiene en su conjunto una multitud de noticias importantes y curiosas, que merecen ocupar estas columnas, por lo que voy á reproducirla íntegra y traducida al castellano, á fin de que la entiendan todos los españoles de ambos hemisferios.

DISERTACION EN FORMA DE CARTA.

«No escribo á ninguno de mis amigos, y mucho menos de mis enemigos: escribo á todas las generaciones presentes y á las futuras, no solo porque yo digo como Dió-

genes: «Mi patria es el mundo,» sino tambien porque todos comemos, y porque comerán igualmente todos nuestros venideros. Los pecados, sin excepcion ninguna, son todos feos, ni es posible que haya culpas buenas; pero, ¿no es una verdad indisputable, no es un axioma mas claro y evidente, que todos los que esos bufones, que se llaman *MATEMÁTICOS*, nos repiten á cada paso: «El todo es mayor que cada una de sus partes, dos y dos hacen cuatro,» no es mas claro y evidente que todos esos axiomas, que entre los pecados el que mas nos seduce y arrastra es la gula? ¿Hay por ventura un vicio mas arraigado en el hombre que el deseo de vivir regaladamente, comiendo lo que nos ofrecen de mas exquisito la tierra y los mares?

«Pero ahora se me tildará de blasfemo y me maldecirán doctos é ignorantes por haber calificado de bufones á los matemáticos: su ira no me daña ni perjudica; no temo su cólera, ni me cuido de ellos. ¿Pueden acaso infundirme miedo todos los matemáticos pasados, presentes y futuros, teniendo en mi abono á Hobbes y Hegel, que delirando tal vez mas que yo, niegan la certeza de las matemáticas, y sostienen con ahinco que necesitan una gran reforma? Por lo demás, el apodo de *bufones* es el que mas conviene no solo á los matemáticos, sino tambien á los que en general se llaman *sábios*, porque no hay cosa de que tanto se ha abusado como de ese nombre tan augusto. Es un *sábio*, un literato, el que ha escrito una novela de mal género, atestado de guiones para conformarse á lo que la moda exige. Es otro *sábio* el que la ha traducido lastimosamente del francés. Es un *sábio* el que ha hecho dos cuartetas; y lo es tambien el que escribe en un periódico la gaceta de la capital. Pero dejémoslos de digresiones y volvamos á nuestro tema.

«Sabemos muy bien que el *Optimismo* de los Lebnicianos es un sueño, que raya en el delirio, y que sería lo propio que oponer un límite á la omnipotencia divina el afirmar que este mundo es todo lo que cabe de mejor en la obra inmensa de la creacion. Pero, á pesar de que estamos muy lejos de exclamar con el lebniciano, doctor Pangloss, agobiado de enfermedades y miserias: «Todo va por el mejor camino,» ¿osaremos por ventura negar, que nos vemos abrumados de calamidades por la gula de nuestros primeros padres? La satánica serpiente tentó á Eva, y esta á Adán; pero si la gula no les aguijoneaba, ¿no se hubieran abstenido de comer el fruto vedado? La gula, pues, tan antigua como el mundo, es el pecado mas condenable: y aunque nadie puede vivir ni prolongar su existencia sin comer, deberíamos contentarnos con los manjares mas sencillos y saludables que nuestra constitucion orgánica exige. Pero ¡ay de mí! en todos los pueblos y en todas las edades veo desterrados de la mesa de los ricos los alimentos mas sanos, como las yerbas y las frutas, que produce casi espontáneamente la tierra, y que sirvieron de sabroso sustento á los antiguos patriarcas antediluvianos, el recuerdo de cuya vida longeva es hoy para nosotros un objeto de vano deseo y de envidia estéril.

«Andando el tiempo, la magnificencia y el lujo de los alegres festines y banquetes suntuosos adquirieron esplendor y pompa; y por último, la gastronomía (1) y el arte culinario (2) llegaron á ocupar un puesto muy preferente, elevados entrambos á la noble categoría de ciencia. Entonces hubo marmitones y cocineros, hubo elegantes coperos, y en atencion á que los banquetes mas concurridos necesitaban grandes preparativos, se dió entre los griegos este honroso encargo á los parásitos.

«En todos los tiempos, así antiguos como modernos, hay una multitud de frases y palabras que han perdido paulatinamente su significacion primitiva, en terminos tan decididos y perentorios, que expresan hoy una idea muy distinta de la que originariamente expresaron: ¿quién ignora que la palabra *MAGO*, que nosotros aplicamos á los que obran prodigios por arte diabólico, fué en el antiguo Oriente, y con especialidad en toda Persia, el título honorífico que se dió á los mas insignes filósofos, á los legisladores mas eminentes, y á todos los que se dedicaban á estudios profundos y severos? Ha sucedido lo propio con la palabra *PARÁSITO*. Este nombre, que no fué en un principio ni humillante ni despreciativo, porque se aplicó por los griegos á los que hacian todos los preparativos necesarios para la celebracion de los sacrificios en honor de los dioses, y á los que arreglaban y disponian todo lo que era menester en los grandes festines para que tuvieran lucimiento y brillo, se aplicó mas adelante al numeroso enjambre de los viles aduladores, que se introducian en las casas opulentas, á fin de que sus dueños les franquearan su regalada mesa; y hoy la palabra *PARÁSITO* da hastío y causa repugnancia, porque se la considera como sinónimo indecoroso de bajo y vil gloton, que todo lo sufre y disimula, ni se cuida de verse convertido en objeto de mofa y desprecio por los ricos, si estos le permiten tomar asiento entre sus comensales (3).

«Los escritores antiguos, hablándonos de los parásitos, de su origen y de sus funciones primitivas, se expresan en esta forma: «Aplicábase el nombre de *PARÁSITO* á los ciudadanos elegidos en las diferentes órdenes de las repúblicas griegas para que las representaran en los espléndidos banquetes que se ofrecian á las divinidades en sus templos respectivos, cuando se solemnizaban sus fiestas.» A estas palabras, consignadas en todos los escritores antiguos, que nos han dejado noticias mas ó menos minuciosas acerca de las costumbres de las repúblicas helénicas, añadiremos ahora algunos hechos históricos, que ilustran y confirman el pasaje que acabamos de transcribir.

(1) Esta palabra, que se aplica generalmente al arte de bien guisar y condimentar las viandas, y tambien á la glotonería, se compone de dos vocablos griegos, que significan *estómago* y *regla ó ley*.

(2) Derivase del latin *culina*, que significa *cocina*.

(3) Véase la palabra *parasite* en el Diccionario etimológico de las palabras francesas derivadas del griego, redactado por J. B. Morin. Paris, MDCCCIX.

«En el templo de Hércules, edificado en el barrio de Atenas, que llevaba el nombre de *Cinosargo*, se veia grabado en una gran columna un decreto de Alcibiades, concebido en estos términos: «Todos los meses el sacerdote debe sacrificar acompañado de parásitos.» En el tesoro de Pelenes, ciudad de la Acaya, se leia la inscripcion siguiente: «Los pretores y los parásitos, que recibieron la aurea corona bajo la soberana magistratura de Pitodoro, han hecho elevar el monumento aquí edificado.» Leíanse, por último, estas palabras, grabadas en una de las columnas del templo, consagrado por los Atenienses á Castor y Polux: «Se harán tres porciones de dos bueyes escogidos: una servirá para costear el sacrificio, otra para los sacerdotes, y la tercera para los parásitos.» Es de suponer tambien, que formaban una especie de corporacion, porque autores muy fidedignos nos han dejado escrito que los parásitos tenian casas en que acostumbraban reunirse para tratar de intereses comunes: y luego añaden que el tesoro del Estado corria con todos los gastos de reparacion que esas casas pudieran necesitar, lo que nos da á entender, que á los parásitos se les consideraba cuales funcionarios públicos.

«Pero así como en las instituciones mas útiles y santas se introducen fácilmente grandes abusos, al cabo de algun tiempo los parásitos se convirtieron en una casta de hombres muy despreciables, y basta leer los *DEIPNOSOPHISTAS* (1) del gramático Ateneo, para ver el descrédito en que vinieron á parar. Alexis, uno de los cómicos griegos mas antiguos, hace hablar á un parásito en esta forma: «Yo como con los que primero se me presentan, si me admiten: en los festines de boda tomo mi asiento, aunque nadie me convida; y me pongo tan alegre, que hago desternillar de risa á todos los comensales. Elogio siempre á los que me dan de comer, y repleto de buenos manjares y vino, me voy á mi pobre habitacion. No tengo criados que me alumbren: marcho á tientas en las tinieblas, y subo la escalera bamboleándome. Si encuentro por desgracia á los *vigilantes*, y no me descargan una lluvia de puñetazos, me juzgo muy afortunado. Luego entro en mi zaquizami, y si llego sin siniestas aventuras, me echo á dormir á pierna suelta y disfruto del sueño agradable que me proporciona el humo del vino que he bebido.»

«Ateniéndonos á lo que nos refieren los historiadores, podemos afirmar desde luego que los parásitos degeneraron hasta el extremo de que despues de haber perdido todo su prestigio, y de verse convertidos en objeto de público desprecio, sirvieron únicamente de diversion á los griegos, y aun mas á los antiguos romanos en la época del imperio. Ni queremos pasar por alto en esta coyuntura, que los parásitos no se diferenciaban en nada de los bufones, que casi todos los magnates, y tambien nuestros monarcas, tuvieron en su corte hasta el siglo XVI. Con efecto, tanto á los primeros como á los segundos se les concedia una especie de salvo-conduto para que hablaran muy libremente, persuadidos todos de que los chistes mas groseros é injuriosos, que salian de la boca de hombres tan despreciables, no podian herir ni ofender el amor propio ni la delicadeza de nadie. Por lo demás, los parásitos y los bufones, deseosos de granjearse cada vez mas las buenas gracias de su señor y de los magnates, procuraban mas bien adularles que ofenderles. Así es que Ateneo nos refiere en su obra, arriba citada, que quejándose Alejandro el Grande de la petulancia de las moscas, que le molestaban, su parásito Hegesias le dijo: «Príncipe, los que han gustado vuestra sangre adquieren mas fuerza y valor para hostigaros.» Calígula, el mas insensato ciertamente de los emperadores romanos, admitia á su mesa muchos parásitos, y les mandaba servir viandas y frutas, tan esmeradamente imitadas en madera, marfil ó mármol, que parecian naturales. Luego les decia que comieran sin reserva; les mandaba servir grandes copas de vino para que digirieran aquellos supuestos manjares, y por último, queria que se limpiasen las manos en ricas palanganas, llenas de agua, que mandaba sacar para el caso. Los parásitos, lejos de darse por entendidos se reian, esperando se les brindara con otra comida muy distinta, real y verdadera. Dionisio el jóven, tirano de Siracusa, tenia la vista muy corta, y sus parásitos fingian tambien, para adularle, tenerla dañada, hasta el punto de que no viendo las viandas, las buscaban á tientas.

«Los hombres, bien sea en su estado primitivo, salvaje y rudo, bien sea en el apogeo de su civilizacion, figuran siempre dominados por las mismas pasiones, y entre ellas la glotonería no ocupó ciertamente el último puesto. Los primeros habitantes de nuestro globo se alimentaron con las yerbas y frutas que la tierra produce; los pueblos pastores, con la carne de sus ganados y de los animales que cazaban; los que vivian en lugares marítimos ó á orillas de fuentes y rios, con la pesca; el hombre corrompido y cruel se alimentó con la carne de sus semejantes. Civilizados los pueblos, lejos de contentarse con manjares sencillos, quisieron que la tierra y gran parte de las criaturas irracionales contribuyeran, no solo á alimentarles, sino tambien á halagar y satisfacer su gusto. De aquí la gastronomía y la complicacion cada vez mas variada del arte culinario. Con efecto, en el suntuoso banquete que nos describe Barthelemy en sus *Viajes de Anacarsis en Grecia*, figuran las mismas viandas que hoy regalan nuestro paladar y alegran nuestros festines, como ostras, hígado de jabalí, cabezas de corderos, aves, varias especies de venado, guisados, salsas, frutas, etc., etc. (2). No queremos, sin embargo, dejar de advertir, que el lujo de los banquetes y de los manjares, tan variados como exquisitos,

(1) Esta palabra griega significa *banquete de los sábios ó sofistas*. Ateneo ha dado este título á su obra, porque finge que algunos sábios discuten sobre varias materias, estando todos reunidos en casa de un opulento romano, llamado *Laurencio*.

(2) V. *Viajes de Anacarsis*, tomo II, cap. XXV. Paris, 1790: en francés.

fué en Roma mucho mas exagerado y excesivo que en todas las repúblicas mas florecientes de la antigua Grecia, y que hubo en aquella gran capital del orbe, gastrónomos cuya fama se ha perpetuado hasta nosotros. La mesa de Lúculo, hombre muy opulento, estaba ordinariamente poblada de numerosos comensales; y Plutarco, hablando de su magnificencia y mucho lujo, nos refiere que en un día de gran regocijo convidó á todos los habitantes de una entera ciudad y de sus arrabales. El mismo autor nos ha dejado escrito que el mayordomo de Lúculo, habiéndole servido una cena algo parca en una noche en que no habia comensales en casa de su señor, este le reconvinó ágríamente; y habiéndole dicho el mayordomo: «Yo no creia que se necesitaba un banquete espléndido, cenando solo Lúculo;» este le contestó, encendido en ira: «¿No sabias tú que hoy Lúculo cenaba con Lúculo?» Neron dió el nombre de ARBITRER á Petronio, porque sobresalía entre todos sus cortesanos por su refinado gusto y por su mucha elegancia y magnificencia en hacer todos los grandes y espléndidos preparativos, propios para el caso, cuando Neron queria regalar con pomposos espectáculos y festines suntuosos á nacionales ó extranjeros; ¿Quién ignora que Domiciano mandó reunir á todos los senadores en una sola noche para que discutieran con mucha seriedad acerca de la manera mas conveniente de guisar un gran pescado que acababan de traerle (1). ¿Quién ignora que Vitelio ha transmitido su memoria á la mas remota posteridad, mas bien por su glotonería y por los exquisitos manjares con que regalaba su paladar, que por haber ocupado la silla imperial?

Las mas infames obscenidades y los vicios mas abominables, llegaron á tanta altura en Roma pagana, siendo emperador Eliogábalo, que su siglo, dice Dufour con mucha gracia, puede merecer el título de siglo de oro de la prostitución antigua; y nosotros, no separándonos de su opinión, no queremos pasar por alto en esta circunstancia, que cada banquete de Eliogábalo era una verdadera orgia, en que aquel emperador disipaba con brutal frenesí gran parte de los tesoros del Estado para adornar su mesa con abundantes, exquisitas y raras viandas, y con los vinos mas sabrosos y de mucho coste. Pero sus impúdicos y horribles delirios y sus banquetes lujosos fueron en gran parte el fruto muy sazonado de las corrompidas costumbres orientales, que abrigaba en su corazón aquel monstruo cubierto de nefanda púrpura, porque sabido es que el Oriente ha sido en todas las épocas el lodazal escandaloso de los vicios mas desenfundados y de las orgias. Con efecto, los que han recorrido la historia no ignoran ciertamente, que Cleopatra, última de los Tolomeos, mandó desleír en un gran vaso, tan solo para hacer alarde de magnificencia y pompa, una rica perla, y que se la bebió en un gran festin, mezclada con esencias olorosas. El célebre Apicio, que vivia en Roma bajo los reinados de Augusto y Tiberio, despues de haber gastado mas de cien millones de sestercios para satisfacer su glotonería, se suicidó porque no le quedaban mas que 10.000.000 (2), suma muy reducida, á su entender, y que no le bastaba ya para vivir. Apicio nos ha dejado, como testimonio tal vez de su mucha afición á la gastronomía, un pequeño libro que lleva por título: *De re culinaria*, (Arte de cocina).

Suetonio nos dice, que el emperador Claudio vivia sumido en el ocio, no teniendo mas ocupacion que la de dar espléndidos y voluptuosos banquetes, á los que asistían ordinariamente mas de seiscientas personas; y el mismo autor nos refiere que el brutal Caligula, que daba rienda suelta al desenfreno de todas sus malas pasiones y de su insensatez, no contentándose con hacer alarde de mucho lujo, adornando su mesa con exquisitos manjares, exigía que le sirvieran los senadores con delantales ceñidos como marmitones y pinches de cocina. Lampridio dice en la vida de Eliogábalo, que al terminar de sus grandes festines, se abría de repente el techo de la sala en que estaban reunidos todavia los comensales, y comenzaba á caer una destemplada lluvia de flores, tan abundante, que les sofocaba hasta el extremo de impedirles la respiración.

Los romanos mas opulentos y grandes gastrónomos, no se distinguieron únicamente de los griegos por la pompa y magnificencia de sus festines, sino tambien por la rareza muy costosa de las viandas que adornaban sus regaladas mesas. Las lampreas, que criaban en estanques muy espaciosos y que alimentaban con carne, adquirian dimensiones tan crecidas, que algunos de estos reptiles acuáticos pesaban hasta veinte libras (3); y si es cierto lo que nos refieren los antiguos historiadores, se brindaba siempre á los comensales en los banquetes mas suntuosos con un plato especial de lenguas de aves muy raras, cuyo coste ordinario subia á mas de dos mil reales de nuestra moneda.

En tiempo del imperio, Roma alea y voluptuosa, se entregó á todos los vicios mas abominables, y el lujo de la mesa llegó á tanto exceso, que algunos emperadores prometieron privilegios y exenciones á los que inventaran viandas y salsas nuevas mas gustosas que las conocidas, por lo que Séneca decia á sus conciudadanos: «La primera causa de todas vuestras dolencias son vuestros cocineros.»

La casta miserable de los parásitos y de los bufones no se ha extinguido jamás ni se extinguirá en este mundo; nos vemos, sin embargo, obligados á convenir en que hoy

no tenemos bufones pensionados ni parásitos de profesion en los palacios de los reyes y magnates; y aunque la magnificencia de los festines y las comidas lujosas, consecuencia necesaria de nuestra civilización, igualan ó vencen la pompa y grandeza de los antiguos banquetes, no vacilamos en afirmar que es muy corto el número de los que siguen hoy el triste ejemplo de los Lúculos y de los Apicios, que disiparon casi todas sus respectivas fortunas colosales en una insensata glotonería.

El célebre autor de la *Jerusalén libertada*, hablando de los vicios y del mucho desenfreno de nuestras malas pasiones, dice: «El mundo empeorando envejece.» Estas palabras muy memorables pueden tener una aplicación casi directa á la gastronomía, si no queremos perder de vista, que á pesar de que no hay en nuestros tiempos imitadores escrupulosos de los Lúculos ni de los Apicios, se dá mucha importancia en Europa á la variedad de manjares y al arte culinario. La cocina francesa se distingue de la italiana; y esta no se parece á la alemana; la inglesa se diferencia en gran manera de las tres. Una gran multitud de libros tenemos que tratan con cierta gravedad, que raya en lo ridiculo, de las viandas variamente condimentadas en todas esas cocinas, de la variedad de sus salsas, de sus fiambres, de sus cremas, etc., etc. Otros libros, titulados: *Cocinera del campo ó Cocina doméstica ó Cocina del viajero*, nos indican los platos mas sencillos y menos costosos, que nos convienen, estando en alguna quinta, ó en nuestra propia casa, ó recorriendo tierras y países nuevos. No queremos tampoco pasar por alto que tambien hoy los pueblos de la moderna Europa tienen manjares especiales, muy gustosos á su paladar. En el Piamonte hay la polenta, que se compone de harina con carne picada; en Nápoles los macarrones, delicia de toda la Italia meridional; en España los garbanzos, que persiguen en esta tierra á los pobres extranjeros, no acostumbrados á comer cocido; en Francia las judías, que sirven indistintamente de sopa, de postre y de condimento á todos los manjares. Pero lo que acabamos de consignar no tiene nada de particular, porque, como dijo Breton de los Herreros, *De gustos no hay nada escrito*. Nos admira, por el contrario, la circunstancia de que no todos los pueblos han observado una misma costumbre en cuanto á la manera de tomar sus alimentos. Los griegos y los romanos comían recostados, como los orientales, en ricos y blandos lechos, colocados en derredor de grandes mesas, y en los festines mas espléndidos y suntuosos elegían todos los convidados un rey, confiriendo tan honroso cargo á uno de los personajes mas distinguidos. El rey presidia al festin, y era el solo y exclusivo director de los juegos que entonces se celebraban para divertir á los comensales. Tenia, pues, la facultad de imponer penas y castigos á los que por torpeza ó descuido se equivocaban; y en cuanto á los romanos en particular, antes de presentarse en la sala del festin se quitaban la toga, y se ponían un traje especial, llamado *Vestis camatoria triclínaria ó convivialis*. Los pueblos del Malabar están obligados á bañarse por la mañana y por la noche antes de comer, y á los que no observan escrupulosamente esta costumbre, se les tilda de grosera impiedad. Los japones comen sentados en el suelo con las piernas cruzadas una encima de otra. En la antigua Sibarís á las mujeres se las convidaba con un año de anticipación, á fin de que tuviesen bastante tiempo para hacer todos sus preparativos, y luego presentarse vestidas y ataviadas con pompa y lujo. Los japoneses cogen los alimentos sólidos con dos palitos, y los manejan con tanta destreza y soltura, que cogen tambien un grano de arroz con la misma facilidad que nosotros, que usamos tenedores y cucharas. El rey de Loango, en Africa, come en una casa y bebe en otra, y se impone la última pena al que osara verle beber ó comer. Los pueblos orientales y los del Norte de Europa, beben despues de haber comido. En Italia, en Francia y en España no se observa un tan penoso sistema, que trae consigo una especie de penitencia voluntaria.

En China una refinada educación exige, que el que dá el festin abandone la casa á la hora de comer, queriendo dar á entender con este acto á los comensales, que durante el festin, ellos únicamente son los dueños de todo. En Otaiti los miembros de una misma familia comen siempre separados, bien sean hermanos, esposos ó amigos, y durante la comida guardan el mas riguroso silencio.

Hombres y mujeres comen en Inglaterra á una misma mesa; pero tan luego como los criados quitan los manteles, las señoras se retiran, y los hombres se quedan vaciando copas, y arreglando á su manera la política del orbe.

Los reyes de la Nigricia dejan caer sobre su barba la mitad del licor que beben, y á esta costumbre tan suevia y repugnante la dan el título de magnificencia y lujo.

He dicho ya lo bastante, y en atención á que he escrito esta carta para mi sola diversion, digo al que la leyere, que si no le gusta, se vaya á paseo.

Esta conclusion del autor anónimo de la carta, que acabo de traducir, no es menos extraña, ni menos peregrina que todas las raras costumbres y los usos que él lleva consignados; y yo, que no he hecho mas que trasladarla de una á otra lengua, me he visto obligado, á pesar mio, á poner tambien en castellano sus últimas palabras. Pero persuadido de que no son ni muy finas ni delicadas, pido á los lectores, aunque no tengo responsabilidad ninguna, que dispensen al autor de la carta su rudeza, porque escribiría tal vez su conclusion despues de haber vaciado mas copas que un suizo.

SALVADOR COSTANZO.

EL PRIVILEGIO GENERAL Y LA CARTA MAGNA.

No hay nacion de Europa que pueda rivalizar con nosotros en recuerdos honrosos y dignos de loa. Las consti-

tuiciones que, en la edad media se supieron conquistar los pueblos de Castilla, de Navarra, de Cataluña, de Valencia y de Aragon, aventajaron á las de todos los de aquellas civilizaciones.

Todavía existe un rincón de nuestra península, donde se conservan algunas muestras, bien que débiles, de que todos fuimos en otro tiempo, pero sin aliento en nosotros ni buen concierto para imitarlas.

Con razon pasa el gobierno inglés por el mas liberal de los que en Europa se conocen; pero no hay para qué rendir tal culto á las instituciones anglicanas, que les concedamos mas de lo que el orgullo británico á sí mismo se atribuye.

Es innegable la buena fortuna que corria el Reino Unido, cuando haciendo rostro al despotismo en que cayeron los pueblos europeos, se mantuvo en la posesion de algunas de sus seculares franquicias, y tambien es cierto, que el Senado de una parte, y de otra el afianzamiento de su indemnidad personal, hacen preferible su híbrido sistema, á los irracionales abortos del doctrinarismo, que triunfa hoy y prevalece en toda Europa.

Pero ni esto, que es mucho, alcanzó á purificar su Parlamento de los gravísimos vicios que lo afean y desnaturalizan, ni pudo purgar sus instituciones del absurdo de los privilegios exclusivos de sus lores espirituales y temporales.

Sombra feudal, que aun hoy mismo cubre el suelo de la Gran Bretaña!

Tampoco anduvo muy aventajada en el punto de su independencia política; porque nacion ninguna del globo se ha declarado mas repetida y solemnemente feudataria de un poder extranjero.

No era, pues, de esperar que quien así renunciaba á su autonomia, sometiendo á señorías tan ilegítimas, pudiera presentarse en la edad media por modelo de pueblos libres é independientes, ni que sus instituciones hubieran sido entonces la escuela donde aprendieran lecciones de dignidad, otros reinos que nunca habian caído en tan lastimosa degradación.

Sin embargo, siglos despues se ha tomado el desquite, y entonces supo resistir al despotismo monárquico que todo lo invadía, salvando su jurado el poder político de su Parlamento, y su inmunidad personal; puntos muy importantes, pero en los que, ó en algunos de ellos vino en pos de otros pueblos cuyo destino no era el de ser sus catecúmenos.

El carácter electivo de la corona británica, estuvo de tal modo subyugado á la investidura papal, que la diadema del Reino Unido, mas que á la nacion inglesa, pertenecía al señorío feudal de la Santa Sede; y su famoso Parlamento semejó por muchos siglos á una junta eclesiástica, mucho mas que nuestros concilios de Toledo.

Hasta el promedio, ó mas acá del siglo XIII, no tomó asiento la clase popular en la representación inglesa, cuando ya, de muy atrás, se venia ejercitando este derecho en otros Estados de Europa, y nunca la votación de los impuestos fué para el pueblo inglés una prerogativa tan clara y expedita, como lo estaba siendo en nuestra península.

¿Pero qué mucho, si hasta el presidio de su inmunidad personal (que es hoy el mas bello florón de sus instituciones) no es otra cosa, que un recuerdo poco acabado de la *manifestación aragonesa*?

Dejando aparte el *Justicazgo*, cuya antigüedad frisa con los primeros tiempos de la reconquista, el recurso del *Habeas corpus* debió ser bastante posterior á la *Carta Magna* de Juan sin Tierra. Hallan indica que el ejercicio de este privilegio se conoció de inmemorial en Inglaterra; pero esta suposición choca con el mas constante y general dictámen, que el mismo acepta, de que su base y raíz existen en aquel código político, primera expresión constitucional anglicana.

En él se halla consignada la seguridad individual de los ingleses; pero sin afianzarla, sin expresar la manera de ponerla en cobro contra las demasías del poder.

A la jurisprudencia de los tribunales debió su verdadero complemento esta ley; y sabido es que solo por la consagración del tiempo y el prestigio de los actos judiciales, alcanza aquella fuerza y autoridad.

Ningun escritor inglés se atreve á fijar la época en que principió á usarse de este interdicto; y en un punto tan importante, nada favorable á su antigüedad puede sacarse de este silencio.

Consta, de contrario, que la *manifestación aragonesa* era conocida en nuestro país en tiempo de Jaime I, es decir, antes de la *Carta Magna* inglesa. La diputación del reino asegura que el uso de este presidio, fué anterior la conquista de Zaragoza. Un siglo mas gana con esto de antigüedad.

Pero prescindiendo de tan importante cita, no era el temperamento político de Jaime el Conquistador el mas á propósito para consentir el ejercicio de presidios forales que no viniesen autorizados de muy antes, como práctica inconcusa del reino.

No pudo la *manifestación aragonesa* tener su origen en este reinado, sino traerlo de tiempos anteriores, á un monarca el menos á propósito para este linaje de concesiones.

Solo á viva fuerza y al apoyo de las Cortes, pudo entonces el reino impedir los desmedros de sus franquicias populares, porque tan amenazadas se hallaban desde su compilación foral que á muy luego de la muerte del compilador, conociéronse ya las quiebras que venia sufriendo el *fuero de libertad* (como decia Mariana), por el olvido de los privilegios preteridos en su amañado Código. Para impedir y atajar tan grave daño, se ajustó y publicó el famoso *privilegio general*, (que nada que no fuese antes usado contenía,) sino que confirmó y ratificó lo que por el desuso venia sufriendo menoscabo.

Pero de todos modos, si del ejercicio habitual y

(1) Era un RODABALLO, pescado no muy común y de un sabor exquisito.

(2) Cerca de 80.000.000 de rs.

(3) Suetonio nos ha dejado escrito en la vida de Augusto, que un romano, naturalmente cruel y feroz, impuso el tremendo castigo á uno de sus esclavos, que sirviera de pasto á sus lampreas. Este infortunado, que tuvo la suerte de escaparse, fué á postrarse á los pies de Augusto, diciéndole que le inspiraba horror la idea de una muerte tan tormentosa. Aquel emperador le declaró libre, y su vil dueño vió frustrados sus infames deseos.

consuetudinario de la *manifestación aragonesa*, y del *Habeas corpus* anglicano, no hay consignación alguna histórica, que los saque de dudas é incertidumbres, no acontece lo mismo respecto á su existencia legal.

Desde el *Privilegio aragonés* hasta el *Recurso anglicano*, crúzase nada menos que el espacio de dos centurias, toda vez que por ley escrita no tuvo lugar en Inglaterra este presidio constitucional, hasta el siglo XVII, y que el fuero que lo sancionó en Aragon, pertenece al XV.

Harto notable es esta diferencia entre ambos códigos, para que no sea lícito deducir de ella ventaja alguna en favor de nuestro reino; y mucho mas, cuando comparados los sistemas políticos, aragonés y anglicano, en las épocas menos oscuras de su historia, resulta sobre el segundo la excelencia del primero.

Búsqese el periodo mas favorable al desarrollo de las libertades inglesas, aunque coincida en nuestra historia con alguno de desaliento político, de esos que suelen de cuando en cuando interrumpir el progreso de la libertad en las naciones mejor constituidas: cótéjense entonces, unas con otras las instituciones de ambos pueblos, y véase cuál de ellas sale vencedora en la demanda.

Muy bien se puede hacer este cotejo, sin amenguar en lo mas mínimo la bondad del sistema anglicano, ni las ventajas que viene llevando á los demás de Europa, á poder de la constancia con que el pueblo inglés persiste en su completo desarrollo.

Tan perseverante teson, que cruzando el trecho de diez siglos, continúa hoy mismo su progresivo perfeccionamiento, ni ha sido imitado por nacion alguna, ni puede tomarse en cuenta cuando se trata de avalorar el precio de sus instituciones.

Es verdad que lo largo del viaje ni hubiera sido soportable á otro carácter que el anglicano, tan flemático de suyo y humístico, ni puede ceder en grande elogio de quien así sobrelleva por tanto tiempo el peso de una aristocracia tan abrumadora como soberbia.

Ya en el siglo XI contenía el sistema anglo-sajon elementos políticos que mucho mas tarde no se conocian en muchos pueblos de Europa. La monarquía inglesa, con el carácter electivo de su corona, puesto que era hereditaria; con su Asamblea teocrático-aristocrática, y con la excentralización tanto administrativa como judicial de sus condados, formaba una organización política, cuyas ventajas, sobre las demás de su siglo, no es posible disimular.

Pero póngase junto á ella ese mismo carácter electivo de la Corona aragonesa, consignado en la historia por la solemne elección de Ramiro el Monge; la institución de sus Cortes, donde ya tenia entonces asiento el brazo popular; la influencia y poder de sus Universidades; su prerrogativa de insurrección en los casos de contra-fuero, y su justiciazgo, sobre todo, que anterior á esta época acrecentó su natural desarrollo con la conquista de Zaragoza, y dígame despues de esto, si cabe comparación entre uno y otro sistema.

El fuero de población dado á dicha ciudad, puede servir de medida al espíritu liberal que dominaba en estas cartas-pueblas, porque en ellas se echan de ver las tendencias políticas de los monarcas que las otorgaban; y cuando el Rey batallador tales alardes de liberalismo hacia, que hasta al municipio, la dictadura, contra su misma autoridad y poder régio, bien se puede conceder que habia de dominar por completo la idea democrática.

La época constitucional inglesa mas importante es, sin disputa, la del reinado de Juan sin Tierra, otorgador de la famosa *Carta Magna*. Algo posterior á ella, aunque del mismo siglo, fué el privilegio general de los aragoneses. Empero por el objeto de su promulgación ó mejor otorgamiento, diferenciáronse bastante ambos pactos constitucionales.

Quisose ocurrir con el primero, á la necesidad de dar á Inglaterra una Constitución de que en rigor carecía, y propúsose el reino de Aragon, con el segundo, reformar abusos que venian desnaturalizando su régimen político.

De estos diferentes puntos de partida, tratan su esencial desemejanza ambas alianzas: porque no fueron otra cosa que verdaderas transacciones, entre reyes y pueblos, los contratos ó avenencias que unos y otros entonces celebraron.

En Inglaterra, la *Carta Magna* fué la base de su organización constitucional; pero en Aragon, que traía de mas antiguo su verdadero sistema político, el privilegio de Pedro II no significó mas que la extirpación de las corruptelas que lo viciaban.

Y aun así... ¡qué diferencia de la una al otro!

Fuera de los derechos feudales consignados por Juan sin Tierra, en provecho de los señores temporales y espirituales (que son los que le redujeron al extremo de suscribir aquel pacto), existen en su carta, como derechos importantes, la votación de los impuestos por la asamblea, la seguridad individual y la doctrina del jurado. De estas tres ventajas, la primera fué restringida á muy luego, y no llevada á efecto hasta Enrique III; la segunda tuvo necesidad de la fórmula que le dieran los tribunales, para que fuese una verdad en el Reino Unido, y la tercera, hubo menester de algun tiempo para que planteada la institución, según su importancia requiera, fuese el *Juicio de los iguales* la jurisdicción ordinaria de los súbditos ingleses.

Mientras tanto, el privilegio general consignaba la prohibición de toda pesquisa de oficio en materia criminal; la jurisdicción del justiciazgo como juez de las cortes; la abolición de todo poder arbitrario y excepcional; la soberana potestad de los municipios en la administración y gobierno de los pueblos, y últimamente, la reunion periódica de las Cortes.

Escusado es advertir que exceden á estos en número é importancia los demás presidios políticos que formaban la constitución aragonesa, y que no necesitaron entonces de explicaciones ni comentarios.

Prolijo seria entrar en la explanación de cada uno de de estos extremos de la *Carta Magna* y del *Privilegio general*, y dejo esta tarea á los que quieran examinarlos con verdadero criterio político; pero es preciso confesar, que si bien el juicio por jurados, fué desde muy antiguo conocido en Aragon (para los delitos mas graves y trascendentales en el órden constitucional) no se admitió nunca en nuestro reino, con la generalidad que lo establece la Constitución inglesa.

En este punto el *Privilegio general*, se limitó á establecer que nadie pudiera ser sacado de la jurisdicción ordinaria de su domicilio, y que esta solo la pudieran ejercer los naturales de los diferentes reinos que componian la monarquía aragonesa, dentro de su respectivo territorio. Harto se conoce cuánto dista esto del importante presidio, por el que *solo sus iguales* pudieran juzgar á los súbditos ingleses.

Tan gran ventaja no se podia compensar con la expresa prohibición de las inquisiciones ó procedimientos de oficio, que se han indicado antes. Sin embargo, mucho repugnaron siempre nuestros monarcas esta prohibición de las pesquisas oficiales, que conocida de antiguo en nuestro reino, se volvió á consignar, no sin grave enojo del monarca otorgante.

Resulta de todo, que las declaraciones forales hechas por Pedro II en el *Privilegio general*, son mas importantes que las franquicias políticas consignadas por Juan sin Tierra en su *Carta Magna*; y que quedando á favor de las instituciones aragonesas todos los demás remedios forales que las constituian, no es fácil establecer cotejo alguno entre una y otra Constitución.

MANUEL LASSALA.

CRÍTICA FILOSÓFICA.

SOBRE LOS FUNDAMENTOS DE LA CIENCIA VIVIENTE.

Sr. Director de LA AMÉRICA.

Muy señor mio y de toda mi consideración: con bastante retraso, á causa de haberme hallado ausente de Madrid, he leído en su apreciable periódico un artículo crítico relativo á la obra que estoy publicando, con el título de *Bosquejo de la ciencia viviente*. Doy á Vd. gracias y al autor de la crítica, por haberse ocupado en mi imperfecto trabajo, y respeto, como es justo, todos los juicios, favorables y adversos, con que este ha sido calificado, no sin apelar respecto de algunos puntos al tribunal competente que nos ha de juzgar á todos. Me abstendría, pues, de importunar á Vd. y al público con cuestiones personales que solo tuvieran un interés privado; pero se trata de doctrina filosófica, de ciencia, que Vd. y yo, y en general los que vivimos en el estadio de la prensa, nos proponemos cultivar y difundir en bien de la generalidad, y no he dudado en dirigir á Vd. unas cuantas líneas, que espero de su amabilidad acogerá benévolo, en gracia de mi buen deseo.

Me propongo únicamente ampliar en breves palabras el extracto de mi obra, para que cuantos hayan leído la crítica y no el libro, que serán muchos, tengan así mas datos con que juzgar, y para que el autor mismo del artículo, ó cualquiera otro, puedan tambien mas fácilmente concretar su juicio y formalizar las impugnaciones que les ocurran.

Una sola cosa advertiré respecto de la censura que se me ha hecho en su ilustrada publicación, y es que me conformo con la frase «Esclarece la verdad pero no la fija,» con que empieza el resumen crítico de la supuesta carta de Valladolid. Ese es, en efecto, el espíritu *reconocido* de mi sistema. Yo creo que todos hacen y no pueden menos de hacer lo mismo; mas por mi parte lo reconozco, y esta pequeñez constituye casi toda la originalidad de mi idea. Fijar, no verdades determinadas, sino la verdad en general, la verdad universal, toda la verdad, me parece imposible y absurdo. Encuentro en las ciencias verdades particulares y verdades generales, verdades de experiencia y verdades abstractas correlativas: no hallo posible la definición total de la verdad indefinida. Por eso es mi obra un simple bosquejo de la verdad viviente. Dejo á los que intentan fijarla, la ilusión de pensar que llegan á todo, cuando á mi ver se quedan en la parte, y no podrían hacer el todo de la parte sin matar este mismo todo; lo hago, por el contrario, vivir en la totalidad; y con esto pruebo de paso que estoy muy lejos de ser intolerante.

Mas no quiero extraviarme de mi principal propósito. Prescindiendo, Sr. Director, de la mayor ó menor exactitud con que en el artículo á que aludo están extractados mis pensamientos. Conozco por experiencia cuán difícil es extractar fielmente, y sin colorido alguno propio del que hace el extracto, una obra cualquiera, sobre todo si es filosófica, y no me detendré en pormenores que pudieran parecer enojosos. Me fijaré solo en una omisión capital, que se comete al exponer micrítica de los sistemas. Despues de indicar la doctrina del Sr. Renouvier, y sin advertir si me conformo ó no con ella, se escribe en versalitas para llamar especialmente la atención: «*En cumplimiento de este programa hemos procurado nosotros comprender todos los sistemas, etc.*» Cualquiera creará que este programa que yo me propongo cumplir es el del Sr. Renouvier; pero es el caso que se omite en el extracto cuanto manifesto en cuatro páginas sobre el sistema de este autor, haciéndole consistir en la eliminación de las antinomias, obtenida borrando uno de sus términos, el de lo infinito ó indeterminado. Digo, y creo demostrar, que este partido es vicioso, y añado:

«No hay mas que un medio de resolver las antinomias, y es resolverlas parcialmente: el todo se hace haciéndose parte.

«El sistema es el todo, mas para llegar al todo, no basta tomar una parte y condecorarla con tal nombre, ni reunir las arbitrariamente, ni suprimirlas todas, ni suponer que todo se reduce á un nombre vano: para llegar al todo es preciso mantenerse firme en la parte. Se conserva el todo sacrificándole en parte: el sacrificio es el que salva la totalidad.

«El exámen de los sistemas nos demuestra que su vicio comun es el exclusivismo: una especie de egoísmo científico los petrifica en medio del órden general. El sistema debe incluirlo todo, porque él es todo, es el sistema: si no lo incluye todo, es sistema falso, es un sistema. Mas para incluirlo todo, tiene que sacrificarse en parte, y este sacrificio espontáneo le libra de ser sacrificado, como lo seria irremisiblemente. Siendo él quien se sacrifica, quien se reconoce parte limitada de una evolución ilimitada, se salva; porque se hace incapaz de dejarse absorber por ninguna totalidad: él es la misma totalización.

«La vida es ley del Universo. Vivir vegetando es ser orgánicamente; vivir como conciencia inmediata y refleja es sentir y reconocer; el que se reconoce viviente se reconoce en *todo su ser limitado* y reconoce además *sus necesarios límites*. Así y solo así se comprende todo sin que pueda comprenderse mas.

«La ciencia no es completa de hecho, mientras haya alguna cosa excluida de la república científica y que reclame su inclusión. Y no es completa de derecho, mientras se juzgue á sí misma completa en otro sentido que en el de comprender todos los hechos presentes. Su confianza en sí propia puede ser tanto mas legítima, cuanto mas segura se halle de haber dado entrada en su economía á todos los elementos del Universo, y de reconocer los límites en que se mueve, las necesidades que le son anexas, y la libertad que limita perpétuamente toda necesidad.»

Este es, y no el del Sr. Renouvier, el programa que me he propuesto desenvolver, y que me parece nuevo y original. Su contenido se encuentra en todos los sistemas, y no me pertenece, ni era posible que me perteneciera de otro modo que como objeto histórico sometido á mi facultad de conocer. El continente es el que ofrece á mi entender rasgos especiales, que dan un aspecto particular á todo lo que contiene.

Para concluir, y aunque parezca pesado, voy á exponer en muy pocas palabras el análisis de lo mas fundamental de mi pensamiento filosófico, para que sirva de complemento al que se ha tomado la molestia de hacer el autor del artículo crítico de LA AMÉRICA. Se reduce á lo siguiente:

Los sistemas filosóficos se han fundado en una categoría ó en un grupo determinado de categorías, incompatible al menos con la indeterminación del mismo grupo. De este modo han debido resultar muchos sistemas.

El sistema total debe comprender todas las categorías determinadas en una síntesis, á la que llamaremos ley ó necesidad; reconociendo que al lado de esta necesidad figura la libertad.

Tenemos así dos tésis, que no se reúnen en una síntesis determinada, sino para que esta síntesis aparezca de nuevo como tésis en frente de la antítesis que necesariamente acompaña á todas las tésis determinadas. Esto es decir que la sintetización se verifica parcialmente.

La necesidad parcial en medio de la libertad, y la libertad parcial en medio de la necesidad de todas las categorías determinadas, es la realización viviente.

La síntesis de la libertad y de la necesidad; realizada en parte como libertad límite de la necesidad, constituye la esfera moral ó subjetiva; realizada en parte como necesidad límite de la libertad, constituye la esfera objetiva ó material.

La esfera subjetiva, idéntica en parte á la material, revela esta identidad parcial, realizándose materialmente en los seres particulares que viven. Como límite necesario de semejante realización de lo subjetivo ó interior, aparece necesariamente una realidad exterior correlativa.

La esfera exterior ó inorgánica es idéntica á la interior, con la diferencia de que todo lo que es interior en esta es exterior en aquella.

El análisis de las necesidades que suscita un hecho cualquiera y que se limitan mutuamente, nos permite *construir* el sistema, esto es, reconocerle en toda su extensión.

El número es límite de la extensión, y la extensión límite del número, constituyendo la cantidad, que es el número de la extensión ó la extensión del número.

El límite de la cantidad idéntica consigo misma como cantidad, es lo distinto de toda cantidad, ó sea la calidad. La calidad cuantitativa ó el cuanto de la calidad, es el objeto.

El objeto tiene un límite, el sujeto, que objetivado á su vez abstractamente, es el tiempo y el suceder.

El tiempo y el suceder, objetivados y realizados en los objetos reales, son lo que son, son necesarios.

A esta necesidad se opone nuevamente el sujeto libre como límite necesario, de donde procede la realización, la vida.

La vida, realizada solo en el objeto exterior ó corpóreo, es la vida orgánica.

Realizada, además, en el sujeto, es el campo objetivo de la sensibilidad y la inteligencia.

Lo ideal (subjetivo) se enlaza así con lo real (objetivo) en una sola síntesis.

Esta síntesis es viviente, es decir, que no se realiza sino para figurar como parte de otra no realizada. En cuanto figura como un todo armónico, es la perfección: en cuanto figura como parte opuesta á este todo armónico, es la imperfección.

La imperfección es realmente y no *debe* ser.

La perfección es indeterminada, pero se determina en parte, que puede ser mayor ó menor.

Despues de todo, Sr. Director, yo que no aspiro, y sostengo que nadie puede aspirar, á realizar lo absoluto, no doy este sistema, en cuanto tiene de definido y dogmático, sino como personal y necesariamente imperfecto. Lejos, pues, de rechazar la discusión y las observaciones que se me hagan, las acogeré siempre selicito, manteniéndome

dome solo firme en un punto, que es el eje de todo mi saber.

«El único medio de comprenderlo todo, es reconocer que se lo comprende en parte, y que todo absolutamente es imposible de comprender.»

Tengo el honor, Sr. Director, de ofrecerme á V. con la mas distinguida consideracion, como su afectísimo

S. S. O. S. M. B.

MATIAS NIETO SERRANO.

LITERATURA EN CHILE.

ARAUCO DOMADO, POEMA DE D. PEDRO DE OÑA.

«Donde ha habido tanta *bravosidad de armas*, no faltará la suavidad y la belleza de las letras de sus propios hijos.»

Habia corrido la mayor parte de 1611, cuando estampaba estas palabras el autor de los *Comentarios Reales del Perú*, al enumerar lo mucho que tenían que decir los que escribiesen los sucesos del reino de Chile, teatro de porfiada lucha entre españoles y araucanos.

Ignoraba el buen Jaca que entre los orígenes del Bio-Bio, entre las murallas mal seguras de un fuerte avanzado en el desierto, habia nacido uno de los historiadores de su patria. Y no solo habia nacido, sino que corria ya desde seis años atrás, la segunda edición de su obra. A quien aludimos, es al licenciado D. Pedro de Oña; la obra, el poema *Arauco domado*, escrito en diez y nueve cantos, y dirigido á Hurtado de Mendoza.

Pedro de Oña nació en la ciudad de los *Confines*, última de las siete que fundó Valdivia en el territorio araucano, á la margen oriental del Bio-Bio, veinte leguas de Concepcion. Conservó su nombre aquella ciudad á pesar de que, al cambiar de situacion mediante el gobierno de D. García (1506), debia denominarse *ciudad de los Infantes*, por orden de aquel gobernador. Pedro de Oña, devotísimo de su casa de Mendoza y orgulloso de su mision, se llama, al frente de su poema, *natural de Infantes de Euyol*, en Chile, desvaneciéndose así toda duda acerca de su origen. Fué su padre el capitán Gregorio de Oña, el cual murió peleando en la guerra de Chile en las filas del ejército de D. García de Mendoza. No puede leerse sin emocion la estrofa que el hijo le consagró en el noveno canto, al folio 153 vuelto, de la edición de 1605:

Y tú, mi padre caro, mas perdona,
que no he de dar motivo con loarte
á que diciendo alguno que soy parte,
ofenda mi verdad y tu persona.
Por esto callaré lo que pregona
la voz universal en toda parte,
y perderás por ser mi padre amado,
lo que por ser tu hijo yo he ganado.

Se ha conservado la ortografía de la citada edición. El apellido de Oña no es oscuro en América, particularmente en los primeros tiempos de la dominación española. Un Oña del mismo nombre del poeta, fué Maestro de Campo de D. Diego de Almagro, durante las guerras civiles; y el primer Provincial de la orden religiosa de S. Francisco, en aquel mismo reino, fué Fray Luis de Oña por los años de 1553. En el antiguo reino de Quito, existió tambien una villa de Oña en la latitud de 3°, 21'; no sabemos si denominada así en recuerdo de su fundador, ó de los lugares de España que tengan igual nombre.

Segun testimonio del abate D. Juan Antonio Molinas, fué siempre muy estimada en Chile la ciencia de las leyes, y muchos jóvenes chilenos pasaban á instruirse al Perú, donde aquella facultad se enseñaba con particular aplauso. De este modo debia ser licenciado Pedro de Oña, pues al frente de un poema se da el título de *Colegial del Real Colegio Mayor de S. Felipe y S. Marcos de Lima*. No sabemos de qué edad era cuando pasó al Perú; pero se infiere que no debia ser muy niño entonces, puesto que habia podido adquirir de los propios indios el conocimiento de sus costumbres, de sus prácticas religiosas y de su idioma.

Helo sabido yo de muchos de ellos,
por ser en su país mi patria amada,
y conocer su *frasis*, lengua y modo,
que para darme crédito es el todo.

La primera producción literaria que salió de su pluma, fué el *Arauco domado*, impresa por primera vez en la ciudad de los Reyes el año 1596. Trece años despues, publicó en la misma ciudad otro poema en un solo canto en octavas, con el título: *Temblor de Lima en el año 1609*. A mas de estos escritos, conocemos del mismo autor una *cancion real*, impresa al frente de un libro consagrado á los méritos y milagros de S. Francisco Solano: en esta *cancion* se recogen las *excelencias del santo, derramadas por aquel libro docto*, haciendo el autor que las refiera el río de Lima al Tiber de Roma. Un soneto de Oña á la Universidad de S. Marcos de Lima, se halla á la cabeza de la primera publicacion de las *Instituciones y ordenanzas* de aquel cuerpo, año 1602.

En la silva segunda de *Laurel de Apolo*, Lope de Vega atribuye á Oña su

«Poema heroico, armonioso, suave,
del Patriarca Ignacio de Loyola,»

el cual le hallamos incluido en el catálogo de poemas épicos que trae el Sr. Gil de Zárate en su *Manual de literatura*, bajo el título de Ignacio de Cantábría.

En el canto segundo del *Arauco domado*, en una de las veces en que se dirige el autor al gobernador Mendoza, le promete vestir en *traje pastoril* sus venturosos lances en la corte; palabras con que promete, sin duda, otra obra poética sobre las aventuras de un héroe en la ciudad, ensayando en ella otro género de estilo y de composicion.

De los escritores que se hallan en las circunstancias de Oña por el lugar y época del nacimiento, son poquitas las noticias que se tienen; esas mismas se hallan diseminadas en libros escasos, oscuros y faltos absolutamente de método.

La acción del poema *Arauco domado*, empieza por la pintura del Estado de Chile.

Quando por las victorias alcanzadas,
Arauco amenazaba al mismo cielo,
teniendo tan en poco lo del suelo,
para con el rigor de sus espadas;
y cuando sobre picas levantadas
(ó lúgubre espectáculo y señuelo)
andaban las católicas cabezas
cortadas de sus troncos hechos piezas.
De blancos luceros blanca parecia
la verde superficie de la tierra,
y á las corrientes claras de la sierra
la derramada sangre enrojecia.....

.....
A tierra Tucapel y Rengo espanta
Brama Lineoya, y máestrse valiente,
por ver su fuerza idólatra crecida
y la del fiel ejército perdida.

Diez y seis cantos se consagran á la relacion de los hechos que empiezan en 1557 con el desembarco de las tropas de Mendoza, y termina con la batalla naval que D. Beltran de Castro dió al pirata inglés Havokins. Promete Oña al terminar su poema una segunda parte escrita

Con pie mas lato y mano mas fecunda,

pero nunca la publicó, citando el testimonio de las *Bibliotecas* mas acreditadas.

El *Arauco domado*, como los otros poemas sobre la misma materia, pierden su mérito por el paralelo que han de sostener con la Araucana. Infinita es la distancia entre este y aquel, mas no por eso merecen el olvido las sencillas estancias de Oña. Su libro es precioso, no solo por lo raro que se ha hecho en el mundo, sino porque es una de las fuentes á que se ocurre á beber la verdad cuando se ha de escribir sobre ciertos periodos de la primitiva historia de Chile. Para este rico y ya ilustrado país, milita tambien una razon especial de aprecio hacia Oña, pues de él puede decirse como de Ercilla:

Que en el heroico verso fué el primero
que honró á su patria....

Nosotros no elojiamos este poema ni haremos crítica de sus imperfecciones. En cuanto á estructura seria injusto exigirle la armazon épica, cuando su autor, como dice Quintana con propósito análogo al nuestro, no se propuso hacer una epopeya sino una *narracion* verídica de los acontecimientos acaecidos durante el gobierno de Mendoza, algun tanto amenizada con los halagos de la *versificación* y del *estilo* y con algunos *episodios*. El autor mismo lo expresa en varios de sus primeros cantos, particularmente en el 4.º

No es fábula ni poética figura
ficción artificiosa ni ornamento,
sino verdad patente, lo que cuento,
que es de la que se precia mi escritura....

Nos limitaremos, por lo tanto, á dar algunas muestras del estilo y del mérito de este poema, copiando uno que otro pasaje, uno que otro pensamiento para no ser prolijos.

Si puede servir de excusa á las faltas de un escritor la precipitacion con que trabaja, debemos advertir que Oña producía con rapidez, y aguijoneado por sus amigos.

Cuando á mas de mediado el canto octavo ha escrito ya mas de seis mil, entonces dice parodiando uno de los mas conocidos aforismos médicos:

Es el discurso largo, el tiempo breve,
cortísimo el caudal de parte mia,
y dánme tanta prisa cada dia,
que no me dejan ir como se debe.

No tenia nuestro poeta por remora de su impaciencia el precepto de trabajar con reposo, á pesar de toda urgencia y de cualquier mandato, pues probablemente ya no podia oír las voces del mando cuando Boileau publicaba su *Arte poética*.

El poema de Oña salió en la segunda edición en la imprenta de Juan de la Cuesta, bajo el patrocinio de los elogios y aprobaciones laudatorias que encabezaban todo libro en aquellos tiempos.

El licenciado Juan de Villela, alcalde de corte de la Real Audiencia de los reyes, dice que en este libro: «Además del nuevo modo en la correspondencia de las rimas, descubre su autor muchas lumbres de natural poesia, tanto mas dignas de estimacion en un hijo de estos reinos, cuanto por la poca antigüedad de la nacion española en ellos, tienen menos de cultura y arte.» El nuevo modo de la correspondencia de las rimas debió ser cosa que llamara entonces la atencion, pues el mismo Figueroa alude á ello en aquel verso:

«Nuevo son, nuevo canto, nuevo Homero.»

El P. Estéban de Avila, de la compañía de Jesus, dice en su aprobacion «que el libro que se intitula *Arauco domado*, es libro que tiene muchas y grandes sentencias, muy importantes para la vida humana; y es muy aparejado para incitar, mediante su levantado estilo, los ánimos de los caballeros á emprender hechos señalados y heroicos.»

Todo lo cual arguye el grande ingenio de que Dios dotó al autor.»

Enfadado por demás seria imponernos la tarea de citar los nombres de cuantos aventajados varones han tributado elogios á este poema. De los ejemplares de la primera edición hecha en Lima en 1596 por Antonio Ricardo de Tarez, primer impresor del Perú, sesenta y un años despues de fundada aquella ciudad, puede asegurarse que será muy raro el que se encuentre en el mundo, tal vez

sea el único el que parece poseer en su biblioteca el señor Terneaut.

Esta escasez de una obra necesaria para el complemento de cualquiera coleccion de historiadores de América, y que es á mas una curiosidad literaria, hace que hoy sea excesivo el precio de los escasos ejemplares que circulan entre poquitos estudiosos y aficionados á libros no comunes.

D. Vicente Salvá, en su catálogo de París, al anunciar en venta un ejemplar de la edición madrileña, le fija el precio de ciento veinte reales, dando por razon que *ha llegado á ser imposible hallar este poema á no ser en un número reducido de bibliotecas*.

Al llegar á Chile D. Mendoza, trataban muy mal los encomendadores á sus indios, y les encargaban terribles trabajos en el laboreo de las minas (sin exceptuar á las madres y á las doncellas). A este propósito habla así el poeta:

Hermosas dueñas, vírgenes apuestas
Que era contento y lástima mirallas
Llevaban el sustento y vituallas
(Por mas que fuesen débiles) á cuestras....

.....
Asi cargadas viérades algunas
Los encolmados vientres á las bocas;
Y fuera de este número, no pocas,
Con sus recién nacidos en las cunas.....

.....
En vez de las diademas y guirnalda
Iba el pesado yole (1) y grave cesta,
Y en tranque de la líquida compuerta,
El enchiguado trigo á las espaldas;
En cambio de las perlas y esmeraldas
Llevaban la inclinada frente honesta
Bordada de un licor aljofarado
A fuerza de fatiga destilado.

CANT. III.)

Esta conducta usada con los pobres naturales, le hace exclamar al poeta contra la avaricia:

¡Oh, siempre viva hambre del dinero
Disimulada muerte de los mortales,
Polilla de las almas gastadoras,
Hinchada sanguijuela chupadora!

No muy distante de estos versos, hallamos otros sobre la vanidad de las glorias terrestres:

¡Oh, cuán de vidrio que es la gloria tuya,
Caduco mundo, báculo cascado,
A donde bien lo paga quien se arrima,
Pues dando al fin en vago se lastima!
¡Qué de horas malas das por una buena,
Por un granillo de oro cuanta escoria,
Por el adarme y átomo de gloria,
Qué bien pesado va el quintal de pena!

CANT. III.)

¿No hay en estas reflexiones sublimidad y sencillez? A mas de ingenio y sentimiento, debia tener el que los escribió predileccion especial por los grandes maestros italianos, cuyo sabor deja sentir.

Las sentencias siguientes son tomadas sin elección entre las muchas que se encierran generalmente en los parados finales de estas estrofas:

Pues costumbre propia de los buenos
Que vaya siempre á mas y nunca á menos.

CANT. I.)

Virtud está en el medio como en quicio,
Y siempre en los extremos anda el vicio.

CANT. III.)

Pues más abiertamente que en la palma
Se suele por el cuerpo ver el alma.

CANT. III.)

..... donde no hay filosofía
No puede haber legitima poesia.

CANT. XIV.)

Reflexiona sobre la inestabilidad de la fortuna comparándola con una de las penas del infierno de los antiguos:

Tiene fortuna varia costumbre
De la pasada piedra sisifea,
Que el sin ventura Sísifo rodea
Con fatigada prisa hasta la cumbre:
De donde con su misma pesadumbre
Hacia lo bajo súbito volteo,
Y sin que de parar ella se acuerde,
Apenas toma pié cuando le pierde.

CANT. II.)

La comparacion en todos sus diferentes modos está aplicada en este poema, y á veces la naturaleza del asunto hace que aquella tenga novedad y mucho atractivo. La presteza en acudir al llamado de D. García por la expedición á Chile, ha sugerido á Oña la siguiente estrofa:

No acuden á la voz del padre vivo
Por muerto en larga ausencia reputado,
La madre, la mujer, el hijo amado
Con paso tan ligero y sucesivo;
Ni al reclamar del pájaro cautivo
Tan presto llega el otro libertado,
Como al reclamo y voz de Don García
Gente de todas partes concurria.

CANT. I.)

Habla de los gallardetes de una armada dados al amor de la corriente del viento:

Bien como el arroyuelo cristalino
A su raudal entrega la ramilla
Que estaba remirándose en la orilla,
Sin ver por dónde ó cómo el agua vino:
Vereis que por llevarla de camino
El hace su poder por desasilla,
Y ella segun se tiende ó se recrea,
Parece que otra cosa no desea.

CANT. I.)

Entre todas las anteriores, nos parece sobresalir la

(1) Una canasta tejida de bejuco. (N. del A.)

siguiente comparacion, por lo remoto de similes entre si, por su aire sin afeite y por su mucha precision.

..... Pues cuanto bien parece la llamada
En la sublime cumbre del collado,
Parece la humanidad allá en la cima
Del hombre que es tenido en mas estima.

(CANT. III.)

La serenidad y el disimulo de las impresiones del peligro en los grandes conflictos los pinta de esta manera:

Es un profundo abismo de cordura
En tales ocasiones ser callado,
Y estando el corazon alborotado,
Fingir tranquila y mansa la figura:
El rio mientras tiene mas hondura
Veréis que va mas sesgo y sosegado,
Disimulando á causa de su fondo
Aquel raudal que lleva por lo hondo.

(CANT. XIV.)

Concluyamos estas citas, copiando algunas de las escencias del episodio del canto V, en que se pintan los solares de Caupolican y de Fresia, y el sitio donde tenia lugar. Este trozo tiene la gloria de haber inspirado bellisimas escenas dramáticas al afamado Lope de Vega (1).

Estaba á la sazón Caupolicano
En un lugar ameno de Elicura,
Do por gozar el sol en su frescura
Se vino con su Palla mano á mano.
Merecé tal visita el verde llano,
Por ser de tanta gracia y hermosura,
Que allí á las flores tienen por flaco
Colmalle las medidas al deseo....

En todo tiempo el rico y fértil prado
Está de yerba y flores guarnecido,
Las cuales muestran siempre su vestido
De trémulos aljofáres bordado;
Aquí veréis la rosa de encarnado,
Allí el clave de púrpura teñido,
Los turquesados lirios, las violas,
Jazmines, azucenas, amapolas,
Revuélvese el arroyo sinuoso
Hecho de puro vidrio una cadena,
Por la floresta plácida y amena,
Bajando desde el monte pedregoso;
Y con murmurio grato sonoro,
Despacha al hondo mar la rica vena,
Cruzándola y haciendo en varios modos
Descansos, paradillas y recodos
Vense por ambas márgenes pobladas
El mirto, el salce, el álamo, el aliso,
El sauce, fresno, nardo y cypariso,
Los pinos y los cedros encumbrados,
Con otros frescos árboles copados
Traspuestos del primero Paraíso,
Por cuya hoja el viento en puntos graves
El bajo lleva al tiple de las aves.

También se ve la yedra enamorada
Que con su verde brazo retorcido
Ciñe lasciva el tronco mal pulido
De la derecha aya levantado:
Y en conyugal amor se ve abrazada,
La vid alegre al olmo envejecido,
Por quien sus tiernos pámpanos prohija,
Con que lo enlaza, encrespa y ensortija.

A los versos embriagados de amor se suceden otros coléricos, robustos, graves, que pueden servir de muestra de la alta entonación que alcanza Oña, cuando quiere producir los efectos en que ella es necesaria.

No es tiempo ahora, príncipe Araucano,
De darte á pasatiempos y placeres,
Ni de rendirte al pie de las mujeres,
Pendiendo todo el reino de tu mano.
¿No ves el nuevo ejército cristiano,
Que sin respeto alguno de quien eres,
Su huella imprime ya en la tierra tuya
Con vana presunción de hacerla suya?
Quedó Caupolican alborotado
Oyendo novedad tan espantosa,
Y Fresia despulsada y pavorosa,
Su hermosa velo en páldo trocado.

La furia toma dos vivoras de las que forman su cabellera, y las introduce en el pecho de los amantes.

Deslizanse revueltas por los pechos
Do la ponzoña pútrida vomitan,
Y con aguda lengua solicitan
Mortales iras, rabias y despechos:
Con que en furor diabólico deshechos
Ya los infieles ánimos se irritan,
Ya rabian, ya se culpan, ya se afrentan
Ya del veneno, hinchándose, revientan.
Mejora entonces, viéndolos dispuestos,
Prosigue: Torna en tí, Caupolicano,
Que ser señor del mundo está en tu mano
Si sabes acudir con pasos prestos;
Sabrás que cien cristianos descompuestos
Que perdonó el furor del mar insano,
Han levantado en Penco un flaco muro
Donde los tiene un jóven mal seguro.

Aquí concluimos nuestra tarea. Las anteriores observaciones no son seguramente un análisis profundo y conveniente del poema chileno; pero ellas le darán á conocer cuando menos, y excitarán el deseo de estudiarle, como nosotros pensamos estudiar la literatura de repúblicas Sud de América. Chile es un país digno de estudio, porque es uno de los pueblos mas adelantados de la América continental, y en él se habla el idioma de Cervantes con una pureza y corrección que no se encuentra sino en algunos pueblos de Castilla la Vieja.

OCTAVIO MARTICORENA.

(1) Alude á las primeras escenas de la comedia *Arauco domado*: con el mismo título hay otra escrita por nuevo ingenio, impresa en 1622. Lope trató otro asunto chileno en su comedia el *Marqués de Cañete de Arauco*. Según Pinelo, no se ha impreso. El teatro español cuenta varios otros dramas sobre la misma materia.

UN BUEN ACTOR.—En el teatro de Variedades se ha presentado el Sr. Mata, y en el drama de Calderon *A secreto agravio, secreta venganza*, como en *Don Juan Tenorio*, ha ostentado excelentes dotes de actor inteligente y de conciencia. Jóven y de agradable figura, pertenece á la buena escuela de declamacion, porque no exagera los afectos, si no que los expresa con vehemencia reconcentrada en las situaciones en que la pasion lo exige; hay naturalidad y nobleza en sus actitudes, sabe ofrecer el claro oscuro en las modulaciones de la voz, que es lo que constituye la belleza del arte dramático, como de la pintura y la música, y confiamos que consagrando con estudio, entusiasmo y laboriosidad constante sus distinguidas facultades á la escena, reemplazará algun dia dignamente á los Latorres, Romeas y Valero. Estudie, medite y trabaje con celo el Sr. Mata, sin abandonarse nunca á la indolencia, ni dejarse deslumbrar por los aplausos, y el porvenir le brindará la gloria que siempre conquista el talento que avanza con paso firme por el buen camino.

Actores tan apreciados y conocidos del público como los Sres. Pizarroso y Boldún, pertenecen á esta compañía; falta en ella, sin embargo, una actriz como la señora Rodríguez, por ejemplo.

VIAGE FANTÁSTICO AL ÁFRICA.

I.

La imaginacion es una gran cosa. Viaja uno en trenes de primera clase, se hospeda en las mejores fondas, paga generosamente á todo el mundo, y ve soberbios paisajes como no los hay en el mundo real, ni en el teatro mecánico de los Países Bajos... Y todo esto sin que el tren se descarrile, ni se vuelque la diligencia, ni se aloje uno en sucias posadas, ni se enfrien los pies. Además no cuesta un maravedí. Es un verdadero viaje de placer. El lector que quiera viajar á gusto, siga nuestro consejo y tome un asiento de..... butaca en su habitacion.

II.

Nunca se nos habia antojado hasta ahora viajar por Marruecos. Ya se ve; procedía lógicamente, y queriamos conocer la Europa antes que el Africa. Hará como cosa de cinco años estábamos muy ocupados en viajar por la Crimea yendo de Alma á Sebastopol, de Inkerman á Balaclava. No nos quedaba tiempo para nada. Como estaba tan cerca recorrimos la Grecia, en donde tomábamos café con Homero y charlábamos largo y tendido con Demóstenes, que por cierto peroraba muy bien, sin que se le conociese su habitual tartamudeo. Cansados de la patria de Pericles nos vinimos á Italia. Allí nos cogió la guerra, y aunque no esté mal el decirlo, en Magenta y Solferino nos hemos portado como héroes. Nuestro nunca bien ponderado sistema de viaje nos ha sacado incólumes de aquellas mortíferas batallas. Aun no se habia fundido la bala que nos habia de matar.

Pero cátense ustedes que de pronto los acontecimientos nos llaman á Marruecos. Cualquiera que hiciera su viaje por el método ordinario, siendo español, se veria expuesto á que su cabeza sirviese de puño á algun baston de aquellos cafres. Nosotros tenemos un tesoro que vale más que el anillo de Gíges y la caña de Balzac: nuestra imaginacion. Hablamos como facultad del alma y no designamos su cantidad ni calidad.

Nos calzamos las zapatillas, que componen todo nuestro vestido de viaje, encendimos un cigarro, que forma todas nuestras provisiones, y..... *Ahora verán ustedes, señores....*

III.

El dia 10 del pasado nos embarcamos en Algeciras en el vapor *Hoppe*, con direccion á Tánger. Nuestra travesía ha sido deliciosa. Contra todas nuestras esperanzas, fuimos allí obsequiosamente recibidos, lo que al principio no hemos acertado á explicarnos. Pero un moro súcio y harapo que nos llamaba á cada paso *Milord*, nos sacó de dudas. Como somos bastante rubios, nos tomaria probablemente por ingleses.

Tánger ofrecia el aspecto de un campamento, y el entusiasmo que reinaba en la poblacion rayaba en el frenesí. Al dia siguiente de nuestra llegada, el huésped nos llamó muy temprano.

—¿Qué ocurre? le preguntamos en árabe.
—Cristiano, nos respondió: hoy es el gran dia, vamos á hacer *pum!*....

No sabíamos lo que era hacer *pum*, pero le seguimos. Las calles estaban atestadas de gente. No se oia otro rumor que el *jápala, jápala, ju*, repetida una y mil veces en todos los tonos y con todos los timbres de voz.

La multitud formaba un conjunto extraño como la paleta de un pintor, desde el amarillo súcio de los jaiques, hasta el encarnado chillon de los albornoces; desde el blanco un poco dudoso de los turbantes, hasta el color aceitunado de su rostro.

Toda esta gente se encaminaba á las murallas. Alrededor de un objeto que no habíamos podido percibir, se arremolinaba una multitud frenética, que con sus saltos, sus ahullidos y sus extrañas contorsiones, mas bien parecia una danza de diablos ó de brujas en sábado, que una reunion de hombres.

Algunos, que por el respeto con que eran mirados y por sus extrañas vestiduras, debían ser santones, se acercaron con cómica gravedad al objeto á que antes nos referimos, y dijeron en alta voz:

—Creyentes: éste es el ángel exterminador de que nos habla el Profeta, en la Sura 30 del Koran. «Antes sentirán la muerte que el estampido. Hijo de Mahoma, padre del trueno y hermano del rayo, vierte llanto y desolacion en las filas de los perros cristianos.»

Á estas enfáticas palabras, una horrible detonacion resonó en el aire. El objeto que no habíamos podido distinguir era un cañon, cuya prueba habian intentado hacer; pero el nove artejero en vez de aplicar la mecha al cebo, lo hizo á un barril de pólvora, cuya explosion hizo patallar en el aire á una docena de los mas entusiastas, entre los que se encontraba el *servidor asalariado* del Profeta. Como se ve, este desliz del artillero no tuvo consecuencias. Doce moritos se fueron al Eden por la posta.

—Por lo visto, decíamos nosotros al retirarnos de esta funcion cívica, estos muchachos no han inventado la pólvora.

IV.

Una de las cosas que mas nos han admirado en Marruecos,

ha sido ver que la posicion mas holgada es la de los empleados de justicia. Puede decirse que es una verdadera canongía. Allí no hay crímenes verdaderamente tales: solo hoy lo que ellos llaman deslices y faltas levisimas. Bien es verdad que en Marruecos un homicidio es un desliz, una puñalada una falta leve. Cuando sucede algunos de estos lances, en vez de irse á quejar á las autoridades, creen mas cómodo tomar la justicia por la mano quitando diente por diente y ojo por ojo, cuando no cobran réditos. Júzuese cómo será una guerra intestina entre estos salvajes.

V.

Al entrar nosotros en Tetuan encontramos espantosamente divididos á sus habitantes. Algunos jóvenes moros calaveras y aturdidos habian penetrado con insolencia en la mezquita de *Ourang-Titi*, profanando las sacerdotisas del templo consagrado á *Nuez*, divinidad protectora de las monas. Los monos sábios se reunieron y declararon la guerra al sultán. Según Makako, uno de los diplomáticos mas acreditados de Tetuan, esto no era mas que un pretexto. La causa verdadera no reconocía otro origen que la ambicion, no se sabe si justificada de un mono por cuyas venas corría sangre de la dinastía de los Muley. Según él su cuarta abuela habia excitado una pasion volcánica en un hermano del quinto abuelo del emperador, y de estos amores dimanaba su extirpe. Parece que los bastardos mimados al principio por su padre natural, habian sido elevados á las primeras dignidades. Lo que era puro favoritismo, creyeron que se les debía de justicia, y esto les hizo engreirse hasta el punto de hacerse tratar por sus parciales con el título de *emperadores de todos los marruecos*.

Nosotros no podemos decidir si estos derechos eran ó no legítimos; pero lo que si podemos asegurar es que entre la fisonomía del emperador y la de *Titi-Bajá* habia lo que se llama un aire marcado de familia.

La lucha verdaderamente fratricida que se empeñó, tomaba grandes proporciones momentos antes de abandonar nosotros á Tetuan. Sea efecto de lo popular que se hizo la causa de los *Titis*, sea efecto del miedo, porque se decia de público que era protegida por la Inglaterra, es lo cierto que la kabila de Beni-Kasar se pasó con armas y bagajes al enemigo.

El *Gibraltar-Chronicle* del mismo dia, daba por concluida la guerra y calificaba este acontecimiento como uno de los mas trascendentales para el porvenir de la Gran Bretaña.

VI.

Marruecos ofrecia para nosotros poco de notable. Quedábamos por ver la famosa tribu de los *Aissa-Oua* de que tanto nos han hablado los viajeros franceses é ingleses (1).

Estos *Aissa-Oua* forman una secta de mahometanos despreciada de sus correligionarios lo mismo que de los cristianos. Llámaseles tambien Beni-Aissa ó hijos de Jesus. Hé aquí su origen.

Etando Jesus en el desierto dijo á los discípulos que se impacientaban por no tener que comer: «¿porqué os quejais? tened fé y tendreis lo que deseais. Comed lo que encontréis, piedras, insectos y ascuas, si es preciso; y estas piedras, estos insectos y estas ascuas os alimentarán.»

Tal es el milagro que celebran y su origen. Hacia mucho tiempo que deseábamos ver á estos hombres, magníficos para correr una bohemia. Conducidos por un guia que pertenecía á esta extraña secta, penetramos en una cabana-mezquita que les servia para sus conciliábulos. Cuando entramos vimos á unos doce ó trece hombres de fisonomías patibularias con sus pipas en la boca. Según nos dijo el guia, estaban fumando el *kiff*, especie de tabaco, peor si es posible que nuestros vegueros de cinco ochavos.

Principian embriagándose con él silenciosamente, y una vez sumergidos en el éxtasis que produce este narcótico, se entregan á sus prácticas religiosas.

Al entrar nosotros, siquiera se dignaron arrojarnos una mirada. Después de un cuarto de hora de contemplacion, los ojos de estos hombres empezaron á girar en sus órbitas, y las cabezas á moverse circularmente. Al cabo de diez minutos de esta espantosa pantomima, principiaron á echar espumarajos por la boca y á inyectarse sus ojos de sangre.

Uno de ellos se levantó de repente, lanzó una especie de rugido, y precipitándose sobre un brasero, metió en él la mano y sacó una ascua que masticó con delicia como si fuera un trozo de *roast-beef*. Esta fué la señal; entonces se levantaron todos, y cogiendo en el brasero barras de hierro candente, las lamieron, las pasaron por sus desnudos brazos, acompañando todo esto con gritos, muecas y aullidos, capaces de espantar á un sargento de realistas.

Escusado es decir que estábamos estupefactos creyendo haber bajado como Dante á los infiernos.

Pero un detalle que al principio pasó desapercibido para nosotros, vino á sacarnos de esta situacion.

Uno de aquellos diablos rabiosos, dirigiéndose á un rincón del aposento, levantó la tapa de un tonel, metió en él su brazo, trayendo un puñado de serpientes y escorpiones que lanzó sobre sus compañeros. Todos estos gastrónomos se precipitaron sobre ellos. Los unos colocaban las culebras en la cabeza á modo de coronas; los otros se las ponian en los brazos á manera de brazaletes, y los otros se pusieron á comer los escorpiones y las culebras con el mismo apetito que un empleado el turron del presupuesto. No quisimos ver mas. Quizá se nos tache de exagerados, quizá se nos diga aquel proverbio:

El mentir de las estrellas
es un seguro mentir, etc.

Todo esto es sin duda inverosímil, es monstruoso, pero... es verdad. El que no lo crea que se vaya á Marruecos.

VII.

Entretenidos con nuestro viaje fantástico, no habíamos echado de ver que nuestro brasero se habia apagado completamente, que nuestro cigarro se habia convertido en una detestable colilla, y que estábamos como el negro en el sermón, con los pies frios y la cabeza caliente. Para invertir el órden, esto es, para calentar los pies y enfriar la cabeza, nos vemos precisados á abandonar nuestro sistema de viaje, y marcharnos con la música á otra parte, por el sistema ordinario. Apagado del todo el brasero, el ardiente sol de Africa no nos calienta suficientemente. Renunciamos, pues, á las arenas del desierto por las arenas de la Fuente Castellana, y el *simoun* del primero por los *simones* de la última.

EVARISTO ESCALERA.

(1) Histórico.

Por lo no firmado, el Secretario de la redaccion, *Eugenio de Olaverria*.

MADRID: 1867.—Imp. de Campuzano hermanos, Ave María, 17.

SECCION DE ANUNCIOS.

Una jóven de doce á trece años de edad, residente en una hacienda muy salubre, ha tenido varios ataques de gastralgia que han resistido á diversos tratamientos, calmantes, amargos, narcóticos, sub-nitrato de bismuto, vegetativos sobre el estómago, etc. Por último, se le prescribió el uso del **carbon de belloc**; el médico que la ha asistido comunica que esta jóven ha sanado perfectamente.

(Extraído del informe aprobado por la Academia de medicina de París.)

PASTA Y JARABE DE NAFE de DELANGRENIER

Los únicos pectorales aprobados por los profesores de la Facultad de Medicina de Francia y por 50 médicos de los Hospitales de París, quienes han hecho constar su superioridad sobre todos los otros pectorales y su indudable eficacia contra los Romadizos, Gripe, Irritaciones y las Afecciones del pecho y de la garganta.

RACAHOUT DE LOS ARABES de DELANGRENIER

Único alimento aprobado por la Academia de Medicina de Francia. Restablece á las personas enfermas del Estómago ó de los Intestinos; fortifica á los niños y á las personas débiles, y por sus propiedades analépticas, preserva de las Fiebres amarilla y tifóidea.

Cada frasco y caja lleva, sobre la etiqueta, el nombre y rúbrica de DELANGRENIER, y las señas de su casa, calle de Richelieu, 26, en París. — Tener cuidado con las falsificaciones. Depósitos en las principales Farmacias de América.

Medalla á la Sociedad de las Ciencias industriales de París.

NO MAS CANAS MELANOGENA

TINTURA SOBRE ALIENTE de DICQUEMARE aîné DE RUAN

Para teñir en un minuto, en todos los matices, los cabellos y la barba, sin peligro para la piel y sin ningún olor. Esta tintura es superior á todas las usadas hasta el día de hoy.

Fábrica en Ruan, rue Saint-Nicolas, 39. Depósito en casa de los principales peinadores y perfumadores del mundo. Casa en París, rue St-Honoré, 207.

CORS CALLOS

Juanetes, Callosidades, Ojos de Pollo, Uñeros, etc., en 30 minutos se desembaraza uno de ellos con las **LIMAS AMERICANAS** de P. Mourthé, con privilegio s. g. d. g., proveedor de los ejércitos, aprobadas por diversas academias y por 15 gobiernos. — 3,000 curas auténticas. — Medallas de primera y segunda clases. — Por invitación del señor Ministro de la guerra, 2,000 soldados han sido curados, y su curación se ha hecho constar con certificados oficiales. (Véase el prospecto.) Depósito general en PARÍS, 28, rue Geoffroy-Lasnier, y en Madrid, **BORREL hermanos**, 5, Puerta del Sol, y en todas las farmacias.

POUDRE DE ROGE

Purgatif aussi sûr qu'agréable

Un frasco de Polvo de Rogé disuelto en una botella de agua produce una limonada agradable al paladar, que purga pronto y de un modo seguro, sin causar irritación, lo que hacen la mayor parte de los purgantes, segun lo comprueba la Academia de medicina.

El polvo de Rogé se conserva infinitamente y puede llevarse fácilmente cuando se viaja.

Depósito General en París, 19, rue Jacob, y en las boticas de todo el mundo.

PILULES DE VALLET

Las **píldoras de Vallet**, aprobadas por la Academia de medicina, se emplean con gran éxito para la curación de los colores pálidos y para fortificar á los temperamentos débiles y linfáticos.

Este ferruginoso no mancha la dentadura. Para que sean legítimas es preciso que cada píldora lleve grabado el nombre del inventor de este modo.

Depósito General en París, 19, rue Jacob, y en las boticas de todo el mundo.

PASTILLES ET POUDRE DU DR BELLOC

Un informe aprobado por la Academia de medicina comprueba que varias personas atacadas de enfermedades del estómago y de los intestinos han visto cesar en pocos días y completamente los dolores mas agudos con el uso del **Carbon de Belloc** que se vende en polvo y en pastillas. Cura tambien el estreñimiento y en razon de sus calidades absorbentes, está recomendado como uno de los mejores remedios contra la colerina.

Depósito General en París, 19, rue Jacob, y en las boticas de todo el mundo.

VIN DE QUINIUM D'ALFRED LABARRAQUE

Este vino cuya composición se garantiza inalterable es sin contradicción alguna la mejor de las preparaciones de quina. Es de gran valor como tónico y reparador y previene ó cura las fiebres. Obra de una manera maravillosa en los convalescientes para reparar su perdida salud. Exijase como garantía de origen la firma de **Alfred Labarraque**.

Depósito General en París, 19, rue Jacob, y en las boticas de todo el mundo.

GUANTE RICO. — Calle de Choiseul, 16, en París. — GUANTE FINO.

	Francos.	Francos.
De caballero, pulgar que no se rompe.	5 25	Cabritilla, (precio de fábrica) para señora y caballero, 2 botones.....
De señora, 2 botones.....	5 75	De Turin y Suecia, 2 botones.....
De Suecia, 2 botones, caballero.....	3 25	

TESORO DE LAS MADRES

PROVIDENCIA DE LOS NIÑOS

VERDADEROS COLLARES ROYER Electro-Magnéticos

Llamados **Collares anodinos de la Dentición**, aprobados por la Academia de Medicina de París, contra las Convulsiones, para facilitar la **DENTITION** de los niños. — El precio varia desde 4 frs. hasta 20 frs.

Depósito general en París, en casa de **ROYER**, farmacéutico, rue Saint-Martin, 225. Depósitos en todas las buenas casas de América.

MEDICAMENTOS FRANCESES EN BOGA

De venta en PARÍS, 7, calle de La Feuillade

EN CASA DE

MM. GRIMAULT y C^{ia}

Farmacéuticos de S. A. I. el príncipe Napoléon.

Depósitos en todas las buenas farmacias del mundo.

NO MAS AGENTE DE HIGADO DE BAGALAO JARABE DE RABANO IODADO GRIMAULT Y C^{ia} FARMACEUTICOS EN PARIS

Este medicamento goza en París y en el mundo entero de una reputación justamente merecida, merced al iodo que contiene perfectamente combinado con el jugo de plantas anti-escorbúticas cuya eficacia es popular y en las cuales el iodo existe ya naturalmente. Es un excelente remedio para combatir en los niños el linfatismo, el raquitismo y todos los infartos de las glándulas producido por una causa escrofulosa natural ó hereditaria.

Es uno de los mejores depurativos que posee la terapéutica; escita el apetito, favorece la digestión y restituye al cuerpo su natural vigor; constituye uno de esos preciosos medicamentos cuyos efectos son siempre conocidos de antemano y con los que el médico puede contar siempre. Por esto diariamente le prescriben para combatir las diferentes enfermedades de la piel los Doctores CAZENAVE, BAZIN, DUVERGIER, médicos del hospital San-Luis, de París, especialmente consagrado á esta clase de enfermedades.

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA GRIMAULT Y C^{ia} FARMACEUTICOS EN PARIS

EMPLEADO CON EXITO SIEMPRE SEGURO CONTRA

- | | | |
|------------------------|--|------------------------------|
| Las malas digestiones, | Eruetos gaseosos, | Gastritis, |
| Las náuseas, | Irritación del estómago y de los intestinos. | Gastralgias, |
| Pituitas, | | Cólicos, |
| Enflaquecimiento, | | Vómitos de mujeres en cinta. |

La firma GRIMAULT y C^{ia}, Farmacéuticos de S. A. I. el príncipe Napoléon, garantiza la eficacia de este delicioso licor.

INYECCION Y CAPSULAS VEGETALES DE MATICO GRIMAULT Y C^{ia} FARMACEUTICOS EN PARIS

Compuestas del jugo de la planta de este nombre, han sido empleadas en las enfermedades secretas con el mas brillante éxito.

A su grande eficacia, reúnen la ventaja de no tener su uso ninguno de los inconvenientes de los antiguos remedios para estos casos.

ENFERMEDADES DE PECHO JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL GRIMAULT Y C^{ia} FARMACEUTICOS EN PARIS

Los mas serios experimentos hacen considerar este medicamento como el mas eficaz específico contra las enfermedades tuberculosas del pulmon y un excelente remedio contra los **catarrros**, **bronquitis**, **resfriados tenaces**, **asma**, etc. Con su influencia, se calma la tos, cesan los sudores nocturnos y el enfermo recobra prontamente la salud.

Exijase en cada frasco la firma de Grimault y Cia. Precio del frasco 16 r^s.

JACQUEGAS, NEURALGIAS, DOLORES DE CABEZA, DIARREAS Y DISENTERIAS CURACION INMEDIATA POR EL

INGA DE LA INDIA

Esta planta, recientemente importada á Francia, en donde ha obtenido la aprobación de la Academia de Medicina y de todos los cuerpos de sabios, goza de propiedades extraordinarias y ocupa hoy el primer rango en la materia médica. Detiene, sin peligro, las disenterias á las cuales hallan sujetas las personas que viven en los países cálidos, y combate con el mejor éxito las jaquecas, dolores de cabeza y las neuralgias, todas las veces que tienen por causa una perturbación delestómago ó de los intestinos.

CIGARROS INDIOS DE CANNABIS INDICA GRIMAULT Y C^{ia} FARMACEUTICOS EN PARIS

Recientes esperiencias, hechas en Viena y en Berlin, repetidas por la mayor parte de los médicos alemanes y confirmadas por las notabilidades médicas de Francia y de Inglaterra, han probado que, bajo la forma de Cigarritos, el **Cannabis indica** ó cáñamo indio era un específico de los mas seguros contra todas las enfermedades de las vias de la respiración.

PILDORAS IODURO DE HIERRO Y DE MANGANESA DE BURIN DU BUISSON

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Estas píldoras, en virtud de la asociación de anganes, mal están consideradas por los facultativos muy superiores á las de protos-ioduro de hierro simples. Están cubiertas de una capa balsámica-resinosa que las hace inalterables y gozan de las propiedades especiales del iodo, del hierro y de la manganesa.

Constituyen en razon de estas diferentes calidades un medicamento por excelencia en las afecciones **ánfaticas**, **escrofulosas**, y las llamadas **tuberculosas**, **cancerosas** y **sifilíticas**.

Los **colores pálidos**, el **empobrecimiento de sangre**, la **irregularidad en la menstruación**, la **amenorrea**, **ceden rápidamente** con su uso y los médicos pueden estar seguros de encontrar en ellas un medio energético de fortificar los temperamentos débiles y combatir la tisis.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSFITOS DEL DOCTOR CHURCHILL

(Memorias leídas en las Academias de Ciencias y de Medicina de París.)

Jarabe de Hipofosfito de sosa. — Jarabe de Hipofosfito de cal. — Píldoras de Hipofosfito de quinina
CON UNA INSTRUCCION PARA EL USO

La fisis se cura por los Hipofosfitos en el primero, en el segundo y aun en el último grado.

Al cabo de algunos días se disminuye la tos, vuelve el apetito, cesan los sudores y el enfermo se siente una fuerza y un bienestar enteramente nuevo. A eso se añade, poco tiempo después, un cambio muy sensible en el aspecto del enfermo. Las evacuaciones se regularizan, el sueño es tranquilo y reparador y se manifiestan todas las señas de una nutrición fácil y normal.

Todos los verdaderos jarabes de Hipofosfito se venden en frascos cuadrados con el nombre del doctor Churchill en el vidrio. Todas las Píldoras verdaderas de Hipofosfito se venden también en frascos cuadrados, 4 francos el frasco en París.

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

Flores blancas, Amenorrea ó menstruacion difícil ó nula, Raquitis ó Enfermedad de los Huesos, Dispepsia, Digestiones lentas ó difíciles, Inapetencia, etc.

Jarabe de Hipofosfito de Hierro, Píldoras de Hipofosfito de Manganesea.

4 francos el frasco en París.

Los únicos verdaderos Hipofosfitos, del Dr. Churchill, el descubridor de las propiedades medicinales de los Hipofosfitos, son los que están preparados según sus indicaciones y bajo sus ojos por Mr. SWANN, farmacéutico químico de la familia real de España, 12, rue Castiglione, en París.

3 francos ASMA 3 francos

LA CAJA LA CAJA

SUFOCACIONES—OPRESIONES

Los doctores FABRÉ, DESBUELE, SERE, BACHELAT, LOIR-MONGAZON, CAYREY y BOSTEMPS, aconsejan los Tubos Levasseur, contra los accesos de asma, las opresiones y las sufocaciones, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantáneamente con su uso.

Farm. ROBIQUET, miembro de la Academia de Medicina, 49, r. de la Monnaie, París.

NEURALGIAS

No hay práctico hoy que no encuentre cada día en su práctica civil cuando menos un caso de neuralgia y no haya empleado el sulfato de quinina sin ningún resultado. — Las Píldoras ANTE-NEURALGICAS de Croutier, por el contrario, obran siempre y calman las neuralgias más rebeldes en menos de una hora.

Farm. ROBIQUET, miembro de la Academia de Medicina, 49, r. de la Monnaie, París.

NICASIO EZQUERRA,
ESTABLECIDO CON LIBRERIA, MERCERIA Y ÚTILES DE ESCRITORIO en Valparaíso, Santiago y Copiapó, los tres puntos más importantes de la república de Chile.

admite toda clase de consignaciones, bien sea en los ramos arriba indicados ó en cualquiera otro que se le confie bajo condiciones equitativas para el remitente.

NOTA. La correspondencia debe dirigirse a Nicasio Ezquerra, Valparaíso (Chile).

PEPSINE BOUDAULT

Al Doctor CORVISART medico del EMPERADOR NAPOLEON III y al químico BOUDAULT se debe la introduccion de la Pepsina en la medecina.

La Acojida favorable hecha a nuestro Producto por el cuerpo medico entero y su admision especial en los Hospitales de Paris, son pruebas de su maravillosa eficacia digestiva.—

Por Esto los medicos mas celebres la aconsejan cada dia con exito feliz, bajo el nombre de **Elixir Boudault** a la **Pepsina** en las Gastritis, Gastralgias, Agruras, Nauzeas, Pituitas, Gases, Disenterias, Chloro-Anemia, y los vomitos de las mujeres Embarazadas.

En Paris, en casa de HOTTOT pupil y suce^r de BOUDAULT Qui mico rue des Lombards, 24, y en las Farmacias de America

LA VERDADERA PEPSINA BOUDAULT EXIGASE COMO GARANTIA LA FIRMA

JARABE DE LABELONYE

Farmacéutico de 1^a clase de la Facultad de París.

Este Jarabe este empleado, hace mas de 30 años, por los mas celebres médicos de todos los paises, para curar las enfermedades del corazon y las diversas hidropesias. También se emplea con feliz éxito para la curacion de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espantos de sangre, extincion de vox, etc.

Deposito general en casa de LABELONYE y C^a, calle d'Aboukir, 99, plaza del Caire.

Depósitos: en Habana, Leriverend; Reyes; Fernandez y C^a; Sara y C^a; — en Méjico, E. van Wingert y C^a; Santa María Da; — en Panama, Kratochwill; — en Caracas, Sturup y C^a; Braun y C^a; — en Cartagena, J. Velez; — en Montevideo, Ventura Garzaechea; — en Buenos-Ayres, Demarchi hermanos; — en Santiago y Valparaíso, Mongiardini; — en Callao, Botica central; — en Lima, Dupeyron y C^a; — en Guayaquil, Gault; Calvo y C^a y en las principales farmacias de la América y de las Filipinas.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resulta de dos informes dirigidos a dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conte, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curacion de la clorosis (colores pálidos); las pérdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruacion, sobre todo a las jóvenes, etc.

VERDADERO LE ROY EN LIQUIDO ó PILDORAS

Del Doctor SIGNORET, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuativos sobre todos los demas medios que se han empleado para la

CURACION DE LAS ENFERMEDADES

ocasionadas por la alteracion de los humores. Los evacuativos de LE ROY son los mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamas malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos á una ó dos cucharadas ó á 2 ó 4 Píldoras durante cuatro ó cinco días seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instruccion indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atencion y que se exija el verdadero LE ROY. En los tapones de los frascos hay el sello imperial de Francia y la firma.

PHARMACIE COTTIN
PURGATIF LE ROY
SELON L'ORDONNANCE
DU DOCTEUR SIGNORET
Avis Especial
Des Individus recueillant nos brevets
dans les pharmacies, on est
Rue de la Harpe, 101

NEURALGIAS, GOTA, REUMAS, JAQUECA

PILULES DE L. GÉNEAU Calman instantáneamente todas las afecciones; y tomadas á la aparicion de los primeros sintomas, impiden siempre la reproduccion de los accesos.—DEPOSITO GENERAL en la Farmacia, 275, rue St-Honoré, Paris; y en todas las farmacias.— En Madrid, casa de Garrido, farm.— Precio: 5 fr.

EAU DES CORDILLERES

Receta India EL MEJOR DE TODOS LOS DENTRIFICOS
Cura al instante los Dolores de Muelas mas violentos, destruye y previene los estragos de la caries, empleándola todos los dias.— POLVOS DENTRIFICOS de las CORDILLERAS — Depósito en PARIS, 33, rue de Rivoli.— América: En la Habana, Sarra y C^a; Vera-Cruz, J. Carredano; Méjico, E. Malfefert; Rio-Janeiro, J. Gestas, rua Sao Pedro, 102; Montevideo, Ventura Garzaechea, W. Cranwell y C^a; Buenos-Ayres, A. Demarchi y hermanos; Caracas, G. Sturup; Valparaíso, Mongiardini y C^a; Lima, E. Larroque, Hague y Castagnini.

JARABE y PASTA DE VAUQUELIN

BRONQUITIS AGUDAS O CRONICAS ASMAS, OPRESIONES, CATARRROS REUMAS, TOSES, CONTINUAS, EXTINCION DE LA VOZ
son curados por el Jarabe y la Pasta preparados según la fórmula del distinguido é ilustre profesor VAUQUELIN.— En Paris, botica Vauquelin-Deslauriers, 31, calle de Cléry y en todas las farmacias.

Medalla de Oro y premio de 16,600 francs.

QUINA LAROCHE

ELIXIR RECONSTITUYENTE, TÓNICO Y FEBRÍFUGO

La Quina Laroche tiene concentrado, en pequeño volumen, el extracto completo ó la totalidad de los principios activos de las tres mejores clases de quina. Esto dice bastante su superioridad sobre los vinos ó jarabes mejor preparados que nunca contienen el conjunto de los principios de la quina sino en proporcion siempre variable y sobre todo muy restringida.

Tan agradable como eficaz, ni demasiado azucarado, ni demasiado vinoso, el Elixir Laroche representa tres veces la misma cantidad de vino ó de jarabe. (Frascos á 3 y 5 frs.) Depósito en Paris, rue Drouot, 15, y en todas las farmacias.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, la unica que cura sin añadirle nada.—Se halla de venta en las principales boticas del mundo: 20 años de éxito. (Exigir el metodo). —En Paris, en casa del inventor BROU, calle Lafayette, 33, y boulevard Magenta, 192.



PILULES DEHAUT
—Esta nueva combinacion, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precision digna de atencion, todas las condiciones del problema del medicamento purgante.—Al reves de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoje, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, eslando completamente anulada por la buena alimentacion, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad.—Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse so pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instruccion. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

VINO Y JARABE DIGESTIVOS DE CHASSAING
CON PEPSINA Y DIASIASIS
Regularizan las digestiones dificultosas ó incompletas; curan en poco tiempo todos los males de estómago; Contienen los vómitos y la diarrea; Vuelven el apetito y reparan las fuerzas.
Paris, 2, avenue Victoria.
Depósitos en todas las buenas farmacias del mundo.

EXPRESO ISLA DE CUBA, EL MAS ANTIGUO EN ESTA CAPITAL.

Remite á la Peninsula por los vapores-correos toda clase de efectos y se hace cargo de agenciar en la córte cualquier comision que se le confie.—Habana, Mercaderes, núm. 16.—E. RAMIREZ.

BIBLIOTECA AMERICANA CATÁLOGO RAZONADO de una coleccion de obras antiguas y modernas relativas á la historia y á los idiomas de la América, cuya venta se verificará el 45 de Enero de 1868 y los dias siguientes, rue des Bons-Enfants, núm. 28, en PARIS.—MM. MAISONNEUVE y C^a, 43, quai Voltaire. cumplirán las comisiones de las personas que no puedan asistir á esta venta.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

LINEA TRASATLANTICA.

Salidas de Cádiz, los dias 15 y 30 de cada mes, á la una de la tarde para Santa Cruz de Tenerife, Puerto-Rico, Habana, Sisal y Vera-Cruz, trasbordándose los pasajeros para estos dos últimos en la Habana, á los vapores que salen de allí, el 8 y 22 de cada mes.

TARIFA DE PASAJES.

	Primera cámara.	Segunda cámara.	Tercera ó entrepuente.
	Pesos.	Pesos.	Pesos.
Santa Cruz..	30	20	10
Puerto-Rico.	150	100	45
Habana.....	180	120	50
Sisal.....	220	150	80
Vera-Cruz..	231	154	84

Camarotes reservados de primera cámara de solo dos literas, á Puerto-Rico, 170 pesos, á la Habana 200 id. cada litera.

El pasajero que quiera ocupar solo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente.

Se rebaja un 10 por 100 sobre dos pasajes, al que tome un billete de ida y vuelta.

Los niños de menos de dos años, gratis; de dos á siete años, medio pasaje.

LÍNEA DEL MEDITERRÁNEO.

Servicio provisional para el mes de Agosto de 1867.

Salida de Barcelona, los dias 8 y 23 á las diez de la mañana.
Llegada á Valencia, y salida los dias 9 y 24 á las seis de la tarde.
Llegada á Alicante, y salida los dias 10 y 25 á las diez de la noche.
Llegada á Málaga, y salida los dias 12 y 27 á las dos de la tarde.

Llegada á Cádiz, los dias 13 y 28 por la mañana.

Salida de Cádiz, los dias 4 y 16 á las dos de la tarde.

Llegada á Málaga, y salida los dias 2 y 17 á las doce de la mañana.

Llegada á Alicante, los dias 3 y 18.

Salida de Alicante, los dias 4 y 19 á las seis de la tarde.

Llegada á Valencia, y salida los dias 5 y 20 á las cuatro de la tarde.

Llegada á Barcelona, los dias 6 y 21 por la mañana.

Darán mayores informes sus consignatarios: En Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 28.—Alicante, Sres. A. Lopez y compañía, y agencia de don Gabriel Rabelo.—Valencia señores Barrie y compañía.

LA AMÉRICA.

Cuesta en España 24 rs. trimestre, 96 año adelantado con derecho á prima.

En el extranjero 8 pesos fuertes al año.

En Ultramar 12 idem, idem.

ANUNCIOS.

LA AMÉRICA, cuyo gran número de suscritores pertenecen por la índole especial de la publicacion, á las clases mas acomodadas en sus respectivas poblaciones, no muere como acontece á los demas periódicos diarios el mismo día que sale, puesto que se guarda para su encuadernacion, y su extensa lectura ocupa la atencion de los lectores muchos dias; pueden considerarse los anuncios de LA AMÉRICA como carteles perpetuos, expuestos al público y corriendo de mano en mano lo menos quince dias que median desde la aparicion de un número á otro. Precio 2 rs. linea. Administracion, Baño, 1, y en la administracion de La Correspondencia de España.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid. Librerías de Durán, Carrera de San Gerónimo; Lopez, Carmen, y Moya y Plaza, Carretas. En Provincias. En las principales librerías, ó por medio de libranzas de la Tesoreria central, Giro Mútuo etc., ó sellos de correos, en carta certificada.